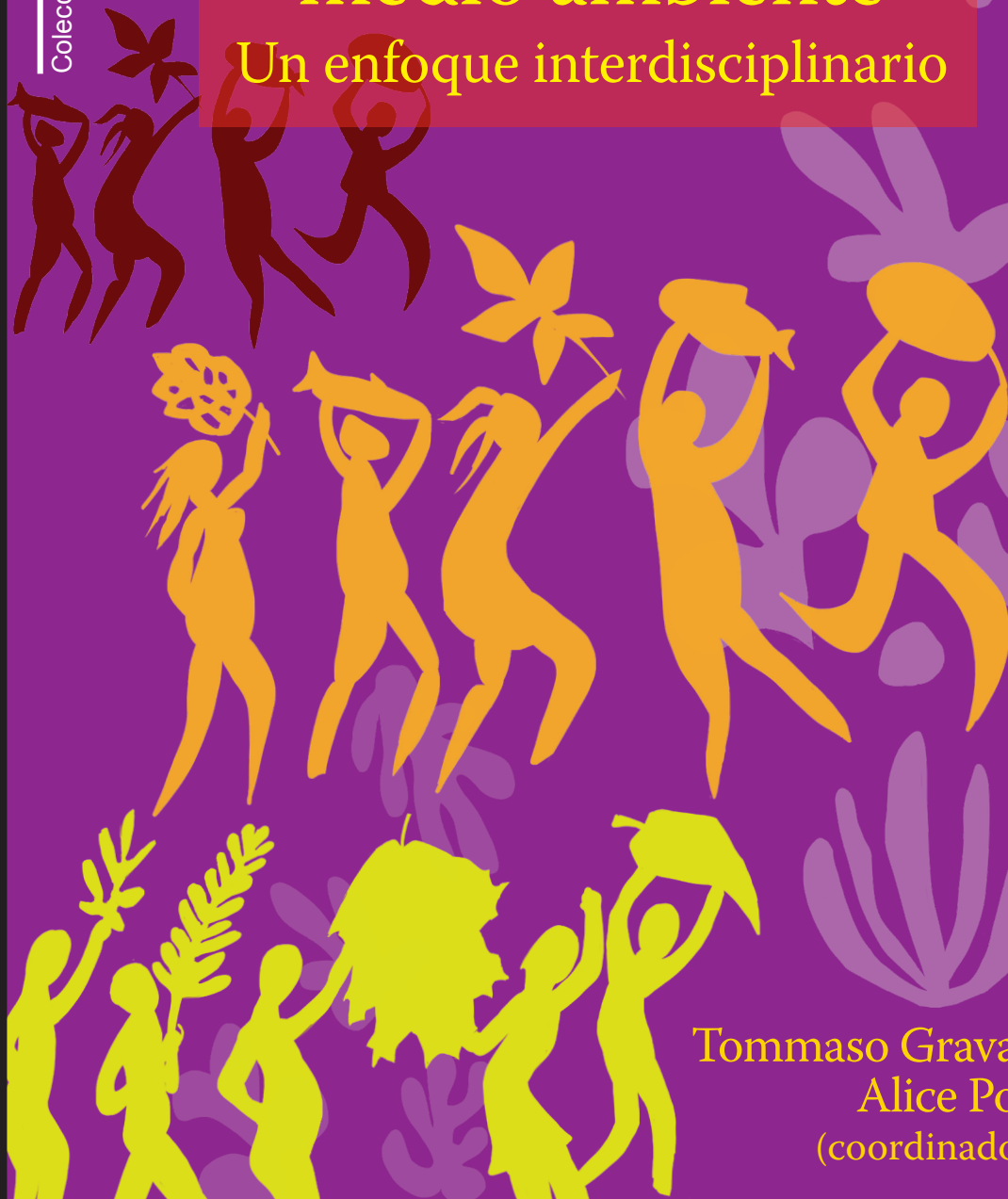


Colección Alternativas

# Emociones y medio ambiente

Un enfoque interdisciplinario



Tommaso Gravante  
Alice Poma  
(coordinadores)





EMOCIONES Y MEDIO AMBIENTE.  
UN ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

COLECCIÓN ALTERNATIVAS

## COMITÉ EDITORIAL

María Eugenia Alvarado Rodríguez  
Gloria Patricia Cabrera López  
Carlos Arturo Flores Villela  
Marina Garone Gravier  
Lev Orlando Jardón Barbolla  
Mauricio Sánchez Menchero  
Juan Miguel Nepote González  
Jaime Martín Suaste Aguirre  
María del Consuelo Yerena Capistrán

# EMOCIONES Y MEDIO AMBIENTE. UN ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

**Tommaso Gravante**  
**Alice Poma**  
(coordinadores)



Universidad Nacional Autónoma de México

---

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades  
Ciudad de México, 2022

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

Nombres: Gravante, Tommaso, editor. | Poma, Alice, editor.

Título: Emociones y medio ambiente : un enfoque interdisciplinario / Tommaso Gravante, Alice Poma (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2022. | Serie: Colección Alternativas.

Identificadores: LIBRUNAM 2174739 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-6800-0 (libro electrónico).

Temas: Psicología ambiental. | Emociones. | Conducta espacial. | Medio ambiente. | Protección ambiental.

Clasificación: LCC BF353 (libro electrónico) | DDC 155.9—dc23

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias  
en Ciencias y Humanidades  
Torre II de Humanidades, 4º piso  
Circuito Interior, Ciudad Universitaria  
Coyoacán, 04510, CDMX  
[www.ceiich.unam.mx](http://www.ceiich.unam.mx)

Diseño de portada: María de los Angeles Consuelo Alegre Schettino

ISBN de la colección: 978-607-30-0946-1

ISBN: del volumen: 978-607-30-6800-0

Investigación realizada con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT, clave IA300221.

Esta obra fue sometida a un proceso de dictamen en la modalidad doble ciego por académicos especialistas en el tema. Los dictámenes resultaron favorables para la totalidad de la obra, en todas sus secciones, partes y capítulos; por lo cual el Comité Editorial del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades dio visto bueno para su publicación.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Este libro solo se publica en versión electrónica para su mayor difusión y la conservación del medio ambiente.

Hecho en México

## ÍNDICE

Presentación <i>Tommaso Gravante y Alice Poma</i>	9
Incorporar las emociones en los análisis socioambientales <i>Alice Poma</i>	15
Emociones y emergencia climática. Trampas y barreras psicológicas a la proambientalidad <i>José Antonio Corraliza</i>	29
La dimensión emocional de los conflictos socioambientales. El apego al lugar en la protesta contra el gasoducto TAP en Salento, Italia <i>Vito Giannini</i>	41
Emociones y activismo antiespecista: la emergencia de una nueva sensibilidad hacia la naturaleza <i>Tommaso Gravante y Perla Anerol Sifuentes García</i>	55
Percepción y respuesta al cambio climático: un estudio desde la dimensión emocional <i>Irene Abigail Rodríguez Gudiño</i>	69
Apego al territorio y emociones recíprocas en la lucha por la defensa de los bosques <i>Adrián Guillermo Hipólito Hernández</i>	85
El papel de las emociones en la divulgación de la ciencia: el caso de una actividad en la sierra Chichinautzin, en el sur de la Ciudad de México <i>Ilce Tlanezi Lara Montiel</i>	99
Defensa del territorio y disrupción del apego al lugar: el caso de El Salto y Juanacatlán, Jalisco <i>Daniela Mabel Gloss Nuñez</i>	113



La dimensión emocional de la participación en el manejo de áreas naturales protegidas: el caso del Parque Nacional Arrecifes de Xcalak <i>Eduardo Arturo Tapia Lemus</i>	125
El apego al lugar como una emoción movilizadora en la defensa del territorio. La lucha del ejido La Victoria, San Luis Potosí <i>Rodolfo Bautista García y Mariana Juárez Ángel</i>	137
“En vez de darnos miedo nos dio risa”. Emociones y estilo de vida en los pescadores artesanales <i>Alex Ramírez y Alice Poma</i>	151
Bibliografía general	165

# PRESENTACIÓN

*Tommaso Gravante y Alice Poma*

Este proyecto editorial es producto del trabajo colectivo que se ha llevado a cabo en el Seminario Interinstitucional e Interdisciplinario de Emociones y Medio Ambiente. El seminario de altos estudios se desarrolló de febrero a noviembre de 2021 como actividad del Laboratorio sobre Activismos y Alternativas de Base, gracias al apoyo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El seminario sobre emociones y medio ambiente representa, hasta ahora, un esfuerzo único en su género, por lo menos en América Latina, que ha tenido el objetivo de compartir, discutir y visibilizar los hallazgos de investigaciones recientes —y desde distintos enfoques— que incluyen la dimensión emocional para la comprensión de las problemáticas socioambientales. Su unicidad se reflejó en la alta participación, con más de cien asistentes en la primera sesión y varias decenas en las siguientes. Entre las y los asistentes había jóvenes investigadores y estudiantes de diferentes grados y disciplinas, así como profesionales en el campo del medio ambiente y personas interesadas y sensibles a esta problemática. Entre los objetivos del seminario, además de divulgar resultados de investigación, destacó el de profundizar algunos conceptos y su aplicación, contribuyendo a la formación de jóvenes investigadoras e investigadores en este campo de estudio. Las y los investigadores que expusieron enviaron previamente un texto que era leído por tres personas y comentado en el seminario, a partir de lo cual tenían que volver a trabajar su texto, los cuales finalmente se convirtieron en ocho de los once capítulos que se presentan en el libro.

El libro que se presenta al lector es un manual que ofrece diferentes acercamientos teóricos y analíticos para comprender distintas problemáticas socioambientales. Los problemas que surgen desde la interacción entre individuos, sociedad y medio ambiente son complejos, en cuanto hay que prestar atención a diversas dimensiones de análisis y actores, sobre todo cuando el medio ambiente se transforma en un ele-

mento de disputa entre varios sujetos, por motivos de poder, cultura, justicia y, algunas veces, de sobrevivencia. No es casualidad que la mitad de las investigaciones que se presentan en el libro provengan de prácticas de activismo socioambiental en defensa del territorio. Estas prácticas de acción colectiva ponen en evidencia el papel de las emociones, como por ejemplo el apego al lugar, el orgullo, el sentido de pertenencia, entre otras, en la construcción de nuestra relación con el medio ambiente.

Esta obra es un esfuerzo por comprender la problemática socioambiental desde la interdisciplina, y en los diferentes capítulos se podrá ver cómo las y los autores han hecho un gran esfuerzo para aplicar conceptos que se han ido construyendo a partir del trabajo disciplinario de otros autores.

Por ejemplo, la psicología ambiental se basa en el estudio de la relación del individuo con el medio ambiente, el cual no es un espacio neutro y exento de valores y significados. El medio ambiente, en el cual el ser humano evoluciona, está marcado culturalmente por actitudes, percepciones y significados que los individuos les atribuyen y las emociones que ellos sienten, influyendo en el comportamiento individual. La importancia de los avances de esta disciplina se puede apreciar en la conferencia de José Antonio Corraliza que cerró el seminario<sup>1</sup> y en su capítulo en este libro.

Sin embargo, el enfoque del seminario y el libro —que se presenta en el primer capítulo—, propone una lectura sociológica, la cual se caracteriza por hacer hincapié en la dimensión colectiva tanto de las emociones como de las acciones pro ambientales. Objetivo de este enfoque es determinar cómo construimos nuestras emociones hacia el medio ambiente colectivamente, cuáles y por qué son las más relevantes en un determinado proceso social, y qué impacto tienen en las acciones humanas.

El carácter interdisciplinario de esta obra se debe a que las y los autores hemos construido nuestras aportaciones a partir de un diálogo basado en la aplicación del marco sociocultural de las emociones en casos de estudios analizados desde diferentes disciplinas de referencia, como la ciencia de la sostenibilidad, la biología, la ciencia de la tierra, la antropología, la historia, la psicología social y ambiental, y por supuesto la sociología.

---

<sup>1</sup> La última sesión del seminario fue la conferencia con el título “Emociones y emergencia climática. Trampas y barreras psicológicas a la proambientalidad”, y está disponible en <<http://www.lacab.org.mx/index.php/eventos/conferencias-lacab/89-emociones-y-emergencia-climatica-trampas-y-barreras-psicologicas-a-la-proambientalidad>>.

El libro abre con el capítulo de Alice Poma quien, siguiendo la narrativa de la conferencia que abrió la primera sesión del seminario,<sup>2</sup> presenta la propuesta sociocultural de las emociones que caracteriza a la presente compilación. Además, la investigadora presenta algunos conceptos que resultan útiles para comprender el papel de las emociones en su relación con el medio ambiente. El capítulo también hace hincapié en cómo estudiar las emociones, dando de esta forma una serie de sugerencias metodológicas y analíticas para cualquier interesado en acercarse a este campo de estudio.

El diálogo con la psicología ambiental se refleja en el capítulo de José Antonio Corraliza, catedrático de psicología social y ambiental del Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid. En este texto, el autor plantea algunas reflexiones sobre comunicación e imagen social del cambio climático. Desde el punto de vista psicológico y psicosocial destaca algunos aspectos cruciales que caracterizan los patrones comunicativos y discursivos sobre la imagen social del cambio climático, con el objetivo de contestar desde su disciplina a la pregunta: ¿por qué la gente no se implica en eso? Apoyándose en los resultados de sus proyectos, el catedrático español explora algunas “trampas” que pueden facilitar o inhibir la acción ambiental, como la ecofatiga, la hipermetropía ambiental, el efecto de la situación y el dilema moral del individualismo, entre otras.

A continuación, el investigador italiano Vito Giannini analiza el papel del apego al lugar en la protesta contra el gasoducto TAP, en Salento (Italia), esto con el objetivo de mostrar el papel de las emociones en la protesta y de destacar cómo los procesos cognitivos y emocionales interactúan y se influyen mutuamente en la motivación de la acción política contra una obra no deseada. El texto analiza el papel del apego al lugar como un proceso dinámico capaz de movilizar a las personas para defender su territorio y se expresa hacia el entorno físico —mar, playas, campo, flora y fauna—, social —familia y amigos— y cultural —lenguajes y prácticas—, por medio de emociones como amor, respeto y orgullo por los lugares propios, pero también dolor o miedo a perderlos.

En el siguiente capítulo, Tommaso Gravante y Perla Sifuentes abordan un tema muy poco analizado en América Latina: el movimiento en defensa de los animales, y en particular el papel de las emociones en el activismo antiespecista. Los autores destacan cómo, gracias a determinadas emociones, las y los activistas pudieron romper con la normalización de la violencia hacia los animales no humanos y con la erosión de la empatía, mostrando además su tránsito desde las prácticas individuales,

---

<sup>2</sup> La primera sesión del seminario, con el título de “El papel de las emociones para comprender la crisis socioambiental”, está disponible en el vínculo de YouTube: <<https://youtu.be/JekTTZvjKsA>>.

como el veganismo ético, a un activismo político de carácter colectivo. La investigación resulta sumamente interesante en cuanto permite comprender, además de la motivación a la acción, cómo es posible ampliar el círculo de la compasión a seres vivientes no humanos. Este proceso es extremadamente necesario si queremos superar el antropocentrismo que caracteriza a nuestra sociedad e intervenir en la actual crisis climática y socioambiental.

La colaboración de Irene Abigail Rodríguez Gudiño trata sobre la actual crisis climática analizando el papel de las emociones en la construcción del cambio climático como un problema social y en la respuesta a esta problemática. La investigación confirma que existe una percepción difusa de que el cambio climático es real y representa un problema, y destaca que existe un patrón en las emociones que genera el cambio climático, como impotencia, indignación y/o frustración, las cuales son determinantes en la construcción de la respuesta al cambio climático.

Más adelante, Adrián Guillermo Hipólito Hernández, presenta un exhaustivo análisis de cómo se construye el apego al territorio y su papel en la experiencia de dos grupos que defienden los bosques en el Área Metropolitana de Guadalajara. El texto, además de dar cuenta de algunos aspectos involucrados en la construcción del vínculo emocional con el bosque a partir de las experiencias biográfica y colectiva —antes y después del conflicto—, enfatiza la importancia de las emociones recíprocas como parte del componente social del apego. En este caso, es interesante entender cómo un aspecto central del análisis del apego al territorio es la memoria, pues por medio de esta se recrea el vínculo afectivo con el territorio.

La divulgación de la ciencia representa uno de los aspectos centrales en el proceso de sensibilización de la ciudadanía. Ilce Tlanezi Lara Montiel, en su capítulo, analiza la importancia de la dimensión emocional en el diseño y la aplicación de una actividad de divulgación que tuvo el objetivo de comunicar la importancia de conservar los suelos de los bosques que recargan el acuífero de la Ciudad de México. Por medio de un estudio de percepción y conocimientos adquiridos, la autora analizó los sentimientos de jóvenes estudiantes con herramientas cuantitativas, lo que le permitió diseñar una actividad de divulgación, la cual posteriormente ha sido evaluada, entre otras cosas identificando las emociones generadas en la actividad. El objetivo principal de la investigación fue sentar las bases para crear un modelo comunicativo que incorpore la dimensión emocional y así cambiar el discurso y las reglas del sentir que acompañan a la comunicación ambiental, ya que algunas veces puede generar emociones incómodas como miedo, culpa e impotencia, que desfavorecen la participación.

¿Se puede amar y defender un territorio altamente contaminado? A esta pregunta intenta contestar el capítulo de Daniela Mabel Gloss Nuñez. La autora analiza la experiencia por la defensa del territorio del colectivo Un Salto de Vida en El Salto y Juanacatlán (Jalisco, México), uno de los corredores industriales más contaminados del país. Esta investigación también muestra que el apego al lugar es un proceso dinámico, que puede fortalecerse o debilitarse. En el caso analizado, la disrupción del apego al lugar se construye mediante el extrañamiento y la des-normalización por la gradual devastación ambiental y los daños a la salud. La investigación muestra que en estos procesos de de-construcción y reconstrucción —que se dan mediante estrategias de manejo emocional—, el miedo, la impotencia y la rabia frente a la disrupción del apego al lugar y las afectaciones socioambientales tienen la potencialidad de operar como emociones de resistencia.

La investigación de Eduardo Arturo Tapia Lemus nos sitúa en un área natural protegida, en particular en el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak en Quintana Roo. El capítulo se centra en analizar el papel de las emociones en el manejo del parque y en la participación de la comunidad local. Mediante el análisis de la dimensión emocional, el autor muestra cómo se construyen los vínculos afectivos que pasan a formar parte del tejido social que forma la base de una iniciativa de conservación, creándose así las condiciones que facilitan o dificultan el surgimiento de un proceso de conservación a largo plazo.

El texto de los jóvenes sociólogos Rodolfo Bautista García y Mariana Ángel Juárez nos sitúa en un contexto rural, ya que analiza la lucha del ejido La Victoria (San Luis Potosí) en contra de un basurero de desechos tóxicos. Los autores analizan cómo el apego al lugar se vuelve una emoción movilizadora en la defensa del territorio ejidal. El análisis muestra la manera en que el vínculo con el lugar se combina con las emociones que se generan a partir de saber que el lugar se encuentra amenazado, entre las cuales destacan el miedo a perder el lugar o de ver afectados a sus seres queridos y patrimonio, junto con el sentimiento que les genera vivir lo que ellos perciben como una injusticia. Los autores concluyen que estas emociones, al ser procesadas por los habitantes, se convierten en motivaciones para la movilización política y la oposición al basurero.

El libro cierra con el capítulo de Alex Ramírez y Alice Poma, este analiza el oficio de la pesca artesanal a partir de las emociones que caracterizan la experiencia de los pescadores de una cooperativa artesanal en Jalisco (México). Con esta aportación, los autores quieren resaltar cómo el análisis cualitativo de la experiencia biográfica de los pescadores y de su estilo de vida permite comprender el valor de esta actividad, más allá de los índices económicos. Es interesante ver cómo la experiencia biográfica

de estos pescadores está estrictamente vinculada a su entorno natural: el mar. El texto destaca cómo la pesca artesanal es un oficio que se caracteriza por un manejo emocional del miedo, siendo la pesca una actividad de alto riesgo y, al mismo tiempo, por una serie de beneficios emocionales que tienen su origen en su estilo de vida.

Para terminar, queremos destacar que, excluyendo a los coordinadores y al profesor Corraliza, todos los autores son jóvenes investigadores de diversos grados de estudios, cuyos capítulos son resultado de sus respectivas tesis de doctorado, maestría o licenciatura. Como coordinadores del Laboratorio sobre Activismos y Alternativas de Base ([www.lacab.org.mx](http://www.lacab.org.mx)), creemos que una de las mejores maneras para avanzar en el conocimiento científico es dar espacio y visibilidad a las investigaciones de las y los investigadores en formación, sobre todo en un ambiente académico dominado por la gerontocracia y la autorreferencia. Trabajar con jóvenes investigadores e investigadoras conlleva por un lado el entusiasmo de la experimentación, y por el otro una incertidumbre en la presentación de los resultados. Bien, este libro tiene, con orgullo, estos dos aspectos, los cuales lo hacen una obra seminal con la esperanza de abrir paso a futuras investigaciones para la comprensión de las emociones en la construcción de nuestra relación con la naturaleza, y ojalá ofrezca una más amplia comprensión de cómo podemos intervenir para solventar la crisis socioambiental que vivimos.

# INCORPORAR LAS EMOCIONES EN LOS ANÁLISIS SOCIOAMBIENTALES

*Alice Poma \**

## **Introducción**

Es posible que muchas personas se estén preguntando qué tienen que ver las emociones con el medio ambiente o tal vez se hayan acercado al tema después de escuchar conceptos como ecoansiedad, dolor climático, solastalgia, etcétera.

Aquí se ofrece un primer acercamiento al tema desde un enfoque sociológico, este se ha consolidado en las últimas décadas en diálogo con las demás disciplinas que trabajan las emociones: psicología, neurociencia, antropología, historia y filosofía, entre otras. De hecho, podemos decir que la ciencia de las emociones se está desarrollando gracias a la interdisciplinariedad, aunque persisten muchos tabús y limitaciones que acompañan al entendimiento del sentir.

Las emociones de las que hablaremos en este capítulo, y en el libro en general, son las emociones que sienten los seres humanos, ya que poco se sabe todavía de las emociones de los animales no humanos, los cuales sienten emociones, aunque no las construyan e interpreten como los seres humanos. Este último punto es muy importante y necesita atención porque, como afirma la psicóloga Feldman Barrett:

...esta discusión tiene el potencial de transportarnos del terreno de la ciencia al de la ética y acercarnos peligrosamente a cuestiones morales como el dolor y el sufrimiento de los animales de laboratorio, de aquellos criados industrialmente para alimentación, y si un pez siente dolor cuando un anzuelo se le clava en la boca (2019: 321).

En el caso de los seres humanos, lo que sentimos depende del contexto social, cultural y ambiental en el cual vivimos y nos desarrollamos. Hablando de emociones

---

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Coordinadora del Laboratorio sobre Activismos y Alternativas de Base (lacab.org.mx). Email: <apoma@sociales.unam.mx>.



y medio ambiente, tenemos entonces tres dimensiones que no podemos deslindar: el individuo, la sociedad y el medio ambiente, lugar o territorio.<sup>1</sup> Como veremos a lo largo del capítulo, los individuos sentimos un sinnúmero de emociones a cada momento, y estas son construidas a partir de la biografía, la educación, la cultura, los valores y la ideología de los sujetos, y por supuesto están influenciadas por el contexto ambiental en el que vivimos.

Así, podemos comprender por qué algunas personas sienten asco o miedo frente a ciertas especies de animales que asocian con el peligro (tiburón) o con la suciedad (cucaracha), o por qué aman ciertos lugares de los que tienen agradables recuerdos —el bosque donde paseaban con el abuelo, por ejemplo.

Al pensar más ampliamente en la relación entre emociones y medio ambiente, se puede identificar muchos temas en los que las emociones pueden ayudar a una mayor comprensión. Si pensamos en la crisis socioambiental que estamos viviendo —contaminación de suelo, aire y agua; emergencia climática; degradación de los ecosistemas y sexta extinción masiva, etc.—, no podemos entender la conducta ecocida sin considerar lo que se siente hacia las demás especies y la vida. Si los árboles solo se perciben como un estorbo en un predio donde se quiere construir, no habrá dudas, ni dolor o culpa en talarlos para poder “liberar” el predio. Quien, al contrario, considera los árboles una fuente de vida, los ama y respeta, sentirá dolor, rabia y frustración, junto con otras emociones ante la tala de los árboles. En el caso de que estos árboles tengan un valor sagrado o estén vinculados con la identidad local, su tala podrá generar otras emociones en las personas, percibiéndola como una amenaza directa contra las personas, su identidad y su vida.

También hay emociones que surgen al ser afectados por la crisis socioambiental, al no saber cómo enfrentarla o al intentar hacerlo (activismo). La comunicación ambiental también tiene que ver con las emociones: la información que recibimos sobre la crisis genera emociones. El catastrofismo, por ejemplo, puede alimentar la impotencia y la resignación frente a los problemas pero, por el otro lado, el tecnooptimismo puede generar una esperanza que impide enfrentar el problema de raíz, porque

---

<sup>1</sup> En este capítulo se emplea el término medio ambiente para indicar todo lo que rodea al ser humano, pero que no es humano, desde los elementos naturales —agua, fuego, tierra, viento— hasta la flora y la fauna. Los lugares son los que habitamos —en inglés existe una amplia literatura sobre la diferencia entre *place* y *space*, lugar y espacio—, y el lugar es algo familiar, sea un departamento, un parque o un pueblo. El territorio es un espacio culturalmente construido y es más amplio que un lugar. Podemos estar apegados —o desapegados— tanto a un lugar como a un territorio, y muchas veces la diferencia en los términos empleados depende del autor o del sujeto que ha construido el apego, como se podrá leer a lo largo del libro.

se delega a algo o alguien fuera de nuestro control. Así, este último se ha convertido en un pretexto para no actuar.

En los temas éticos, volviendo al tema del sufrimiento animal, también las emociones pueden ser factores explicativos. Podemos dejar de comer carne por compasión o empatía hacia los animales no humanos, o también por cuidar nuestra salud —miedo a enfermarnos, amor propio. Podemos sentirnos satisfechos u orgullosos por haber cambiado nuestro estilo de vida al reducir nuestra huella de carbono y —algunas veces al mismo tiempo— experimentar frustración por los límites del impacto de nuestra acción individual.

En la educación ambiental también son importantes las emociones, tanto las que se transmiten como las que sienten las y los estudiantes al estar en clase. Experimentar aburrimiento o entusiasmo durante el aprendizaje hace la diferencia en los procesos cognitivos y el conocimiento que se recibe, puede sensibilizar y promover las acciones proambientales, pero también alimentar la abstracción del problema.

Como se muestra en estos ejemplos, las emociones tienen que ver con muchas dinámicas socioambientales: crisis, alimentación, salud, educación y comunicación, entre otras, lo cual tiene una repercusión en todas las esferas de la vida personal y social, incluidas las políticas públicas.

Esto se debe a que, desde el enfoque que enseguida se presentará, sentir, pensar y actuar son inescindibles y, por otro lado, no podemos comprender las emociones que sentimos sin entender antes de dónde y cómo surgen. Estas ideas se profundizarán en el siguiente apartado, seguido de otro dedicado a compartir algunos conceptos y herramientas teóricas que se han desarrollado en la literatura científica-social en las últimas décadas, para concluir con un último apartado en el que se ofrecerán algunas herramientas metodológicas y prácticas, dirigidas a quienes deseen acercarse a la dimensión emocional para ahondar en la comprensión de los problemas socioambientales.

## **1. Las emociones como constructos socioculturales**

El enfoque sociocultural de las emociones se difunde en la sociología a partir de la propuesta teórica de Arlie R. Hochschild (1979, 1983), quien a lo largo de los últimos 50 años supo demostrar cómo las emociones que las personas sentimos y cómo las expresamos son el resultado de una construcción sociocultural.

En la teoría de Hochschild, el sujeto que siente es activo en el acto de sentir y manejar sus emociones, las cuales, aunque tengan una dimensión biológica en el cerebro, dependen del contexto sociocultural en el que vive el individuo.

La autora ha demostrado que existe un conjunto de reglas del sentir que pueden variar de cultura en cultura, que guían lo que sentimos en cada contexto y cómo lo expresamos. Por ejemplo, si bien es común sentir tristeza en un funeral, en algunos lugares el ritual es acompañado por expresiones públicas de dolor, como gritos y llantos, mientras que en otros no. Asimismo, en algunas culturas el color que acompaña el luto es negro y en otras blanco. En algunas culturas se aman y respetan ciertos animales —vacas, perros, etc.— y su uso en la alimentación puede generar indignación, mientras que en otras culturas sucede lo contrario.

De la misma manera, es posible que la expresión del dolor no sea aceptada socialmente si el luto es por un animal (no humano); por ejemplo, una mascota, en lugar de un ser humano. La sanción social —risas, llamada de atención, expresiones de incomodidad, etc.— se debe a que la vida de otro ser viviente no se considera del mismo valor que las otras, mientras que las personas que convivían con la mascota pueden haber llegado a construir un vínculo afectivo muy profundo, como el amor filial. Las jerarquías sociales que determinan el valor de la vida de las diferentes especies influyen entonces en las reglas del sentir, las cuales pueden ser desafiadas hasta llegar a cambiarlas. Por ejemplo, en el movimiento antiespecista el amor hacia todas las especies es una regla del sentir, mientras que en la cultura antropocéntrica las especies se diferencian por su utilidad hacia el ser humano: compañía, diversión, comida, carga, plagas, entre otras, y se pueden sentir diferentes emociones según el caso. Un jinete puede sentir orgullo y querer a su caballo —al igual que se quiere un objeto—, pero aun así explotarlo con fines de diversión y negocio, al igual que un torero en las corridas de toros. Los propietarios de mascotas pueden amar a sus animales de compañía, sin sentirse culpables o dolidos por comer otras especies. En estos casos, las emociones sentidas dependen de los significados culturales y los numerosos argumentos cognitivos que los seres humanos construimos para jerarquizar las especies.

En cuanto al uso de la terminología, en el enfoque sociocultural de las emociones es común usar indistintamente los términos “emoción” y “sentimiento”, aun cuando se les pueda atribuir una intensidad diferente. Eso se debe a varias razones, como el hecho de asumir que todas las emociones dependen de algún procesamiento cognitivo que supera la distinción entre estos términos que proponen neurocientíficos como Damasio (2003); o por el “criterio de familiaridad” (Oliveira-Martins, 2018: 83), es decir, usar la terminología de los sujetos con los que se trabaja. El objetivo de este campo de estudio no ha sido proponer una definición de emoción, sino comprender los procesos socioculturales que están en la base de la construcción de las emociones y sus efectos en el mundo social.

Sin embargo, para poder identificar y analizar las muy diversas emociones que sienten los sujetos, Jasper (2018) ha desarrollado una tipología que permite distinguir entre emociones que tienen diferentes características, más o menos duraderas, que dependen o no de un objetivo, como:

- Emociones reflejo (*reflex emotions*): respuestas automáticas muy rápidas a eventos e información, a menudo tomadas como el paradigma de todas las emociones: rabia, miedo, disgusto, sorpresa, conmoción, decepción y alegría.
- Necesidades (*urges*): necesidades corporales urgentes que desplazan otros sentimientos y la atención hasta que se satisfacen: lujuria, hambre, adicción a sustancias, necesidad de orinar o defecar, agotamiento o dolor físico.
- Estados de ánimo (*moods*): sentimientos energizantes o desenergizantes que persisten a lo largo de los contextos y que normalmente no se dirigen a objetos directos; pueden ser modificados por emociones reflejo, como sucede durante las interacciones.
- Compromisos afectivos (*affective commitments*): sentimientos relativamente estables, positivos o negativos, hacia otras personas o cosas, como amor y odio, agrado y desagrado, confianza o desconfianza, respeto o desprecio.
- Emociones morales (*moral emotions*): sentimientos de aprobación o desaprobación —incluso de nosotros mismos y nuestras acciones— basados en intuiciones o principios morales, como vergüenza, culpa, orgullo, indignación, ultraje y compasión (Jasper, 2018: 13).

Estas tipologías, que a menudo se encuentran desarrolladas también en otras disciplinas, como la psicología o la filosofía, son particularmente útiles a la hora de identificar lo que una persona siente, ya que no siempre somos capaces de expresar lo que sentimos de manera clara, o lo hacemos empleando diferentes términos. El enfoque constructivista se focaliza así en entender el contexto y los elementos que influyen en la construcción de las emociones más que en las palabras con las que se nombran. Esto ha permitido, además, identificar cómo bajo la misma palabra podemos encontrar emociones muy diferentes; por ejemplo, el miedo a perder un bosque amenazado por la expansión de la mancha urbana no es el mismo que el miedo a enfermarnos de COVID-19. Es probable que en ciudadanos que tengan un vínculo afectivo con el bosque el miedo esté acompañado por rabia, mientras que para el ciudadano que se enferma de COVID-19 el miedo puede estar acompañado de la preocupación de contagiar a sus seres queridos o de culpa por haberse contagiado.

Este ejemplo permite aclarar por qué, desde el enfoque de las emociones como constructos socioculturales, resulta central analizar quién —el sujeto— está sintiendo qué emociones, hacia quién —direccionalidad—, y cómo estas emociones interactúan entre sí, ya que en muchas ocasiones sentimos varias emociones a la vez.

Además de tomar en cuenta los avances de casi medio siglo de sociología de las emociones (Bericat, 2016; Ariza, 2021) y del campo de estudio de los movimientos

sociales (Poma y Gravante, 2017), es importante destacar que la neurociencia y la psicología también han avanzado recientemente hacia una visión constructivista. Por ejemplo, para Feldman (2019), la teoría de la emoción construida en psicología se diferencia de la que la autora define como la visión clásica de las emociones al preguntar cómo se construyen las emociones en lugar de dónde; al analizar la variabilidad de las distintas formas de construir “casos de emoción” y su expresión, y no debido a la universalidad; al considerar las emociones como construcciones sociales y culturales y no como algo innato en la especie; al considerar a las personas como sujetos activos que construyen y manejan o dominan sus emociones; y al romper con el dualismo entre emociones y racionalidad, incluyendo a las emociones entre los elementos indispensables en los procesos de toma de decisiones.

La ruptura del dualismo cartesiano entre emociones y racionalidad se refleja en Jasper (2018), en el concepto de procesos de sentir-pensar (*thinking-feeling process*), en los cuales “las emociones están intrínsecamente conectadas con los significados cognitivos que uno construye sobre el mundo y las evaluaciones morales que los acompañan. Este enlace está presente también cuando las emociones entran en conflicto con la conciencia moral y cognitiva” (Jasper, 1997: 110).

La cercanía entre la “teoría de la emoción construida” de Feldman (2019) y el enfoque sociocultural sociológico es muy estrecha, ya que comparten un enfoque constructivista que se basa en “la idea según la cual los humanos creamos todo lo que conocemos y del que tenemos experiencia, o por lo menos los marcos de interpretación a través de los que filtramos toda nuestra experiencia” (Jasper, 1997: 10).

Concluimos la presentación del enfoque aclarando que, mientras la psicología y la neurociencia pueden aportar más conocimiento empírico sobre la dimensión biológica de las emociones —tomada en cuenta en sociología sin ser el objeto de estudio—, la sociología de las emociones está ofreciendo resultados muy sólidos en cuanto a los procesos de construcción social y cultural de las emociones. A continuación se presentarán algunas herramientas teóricas que pueden ser útiles para analizar la dimensión emocional en los análisis socioambientales.

## **2. Emociones y medio ambiente: herramientas y conceptos**

Este apartado no pretende ofrecer una revisión de todos los conceptos relacionados con las emociones y el medio ambiente; no obstante, tiene el objetivo de mostrar algunos que podrían ser útiles al analizar las emociones en ciertos procesos socioambientales.

Estos procesos abordan la relación entre individuo, sociedad y naturaleza; por ejemplo: la percepción de los problemas ambientales —contaminación, cambio climático—, la relación con los lugares-territorios, los conflictos socioambientales, las acciones y el activismo proambiental, y el surgimiento de valores y prácticas antiespecistas.

Lo primero que sugerimos al incorporar las emociones para comprender estos procesos es identificar el proceso particular que se quiere analizar y en qué contexto aparece, ya que el solo hecho de buscar las emociones que puedan surgir en la relación individuo-sociedad-naturaleza podría conducir a generalizaciones, alejándonos de los sujetos que sienten. Por ejemplo, si se trata de un conflicto contra la construcción de una presa (Poma, 2017, 2018a), se pueden analizar las emociones que permiten comprender por qué la gente se moviliza y defiende su territorio, así como las emociones que se generan en el proceso de lucha y que pueden influir en el empoderamiento de las y los participantes. En el caso de la emergencia climática, se pueden analizar las emociones que influyen en la percepción del problema por parte de la ciudadanía, las emociones que genera la información sobre el cambio climático, las que acompañan las acciones pro ambientales de los individuos o las que caracterizan el activismo climático (Poma y Gravante, 2021a, 2021b; Poma, 2018b; Poma, 2019b; Rodríguez, en este libro).

Un concepto que es muy útil en numerosos análisis de procesos socioambientales es el apego al lugar que, como podrá comprobar el lector, se aborda en varios capítulos de este libro.

El apego al lugar puede considerarse en sí un proceso cuando pensamos en la construcción del vínculo afectivo entre los seres humanos y los espacios en los que viven. En la construcción de este vínculo influyen la memoria y los recuerdos, las emociones hacia otras personas con las que compartimos ese lugar, la experiencia cotidiana, los cambios que experimentan los lugares —por ejemplo, a causa del cambio climático y también de la gentrificación, la degradación social y la construcción de infraestructuras, entre otros.

El apego al lugar ha sido analizado desde diferentes disciplinas, principalmente la sociología, la psicología y la antropología, y en muchos ámbitos, desde la vivienda hasta los conflictos socioambientales, pasando por el cambio climático (Altman y Low, 1992; Manzo y Devine-Wright, 2014; Poma, 2019c).

Es importante destacar aquí que el apego al lugar puede ser local o global, es decir, dirigido al planeta o a la naturaleza en general (Feitelson, 1991), lo cual permite comprender experiencias muy diversas de defensa del territorio, como podrá notarse a lo largo de este libro.

La consigna “lo que se ama se defiende” —que a veces aparece como “la tierra se ama y se defiende” o “el agua se ama y se defiende”— se puede comprender al analizar la construcción de este proceso, que es muy complejo en sí mismo. De esta manera, no es una condición suficiente ser originario de un lugar para desarrollar apego, ya que las personas también pueden sentir emociones negativas hacia los lugares en que nacen. Por el contrario, hay experiencias que permiten construir apego sin ser necesaria una relación de largo plazo. Esto sucede porque son muchos los elementos que influyen y que fortalecen o debilitan la construcción de una emoción. De la misma manera que una gran traición o decepción por parte de una persona querida puede hacernos perder la confianza y modificar lo que sentimos hacia ella, el apego al lugar también es dinámico y se puede fortalecer o debilitar a lo largo de la vida.

Además, dentro de una comunidad, o a veces dentro una misma familia o colectivo, puede haber personas que construyen un fuerte apego y otras que no. Por ello, es importante no universalizar las emociones cuando estamos frente a grupos pequeños de personas.

Comprender cómo se construye el apego permite comprender no solo la defensa del territorio y las acciones pro ambientales, sino también la construcción de la identidad o la actitud en diferentes condiciones. Es posible que en una misma comunidad o grupos de vecinos, quienes tengan un fuerte apego sean menos propensos a vender sus propiedades frente a una oferta de algún promotor, mientras que quien no esté apegado perciba la venta como una ventaja.

En cuanto a la relación con la naturaleza, también podemos analizar las emociones con otras especies, sean animales o vegetales. No es raro leer historias de científicos que dedican su vida a estudiar ciertas especies con la que construyen un vínculo afectivo (Jamail, 2019), asimismo pasa con las y los defensores de los territorios, que pueden llegar a amar los árboles de los bosques que defienden, así como a otras especies que viven en esos ecosistemas (Poma, 2019a).

Si el amor hacia las mascotas puede ser más cercano a un amor filial, el que se siente hacia todas las especies es un amor hacia la naturaleza, para el cual se desarrollaron varios conceptos como biofilia o ecofilia (Albrecht, 2019: 117).

Los estudios alrededor del movimiento en defensa de los derechos de los animales y antiespecista evidencian cómo la compasión ha sido una emoción clave entre las y los activistas, y cómo la empatía es la capacidad que está en la base de la construcción de esta compasión y del amor hacia las demás especies.

El concepto de erosión de la empatía de Baron-Cohen (2011), por ejemplo, muestra cómo podemos aprender a apagar la empatía cuando nos convenga. Este concepto, aunque haya sido desarrollado para comprender la violencia entre seres humanos,

también ayuda a entender por qué se pueden comer ciertos animales y otros no, o defender algunas especies y lastimar a otras incluso hasta extinguirlas. La erosión de la empatía ocurre cuando logramos percibir al sujeto como a un objeto, que no siente y cuya vida no tiene valor.

El enfoque sociocultural de las emociones permite comprender cómo las emociones que sentimos por los demás seres vivos que habitan el planeta con nosotros se construyen a partir de la educación, la cultura —por ejemplo, el cine o la literatura—, de la experiencia biográfica —no es lo mismo nacer en una familia en la que se practica la caza como deporte a una familia de ecologistas veganos—, etc. Esto, a su vez, permite comprender que para promover una actitud pro ambiental hay que comprender primero cómo se ha construido la relación con las demás especies y ecosistemas, porque es esa relación la que influye en nuestras acciones.

Afortunadamente, tanto las emociones —como ya mencionamos por el apego al lugar— como la cultura son dinámicas, y se pueden modificar, pero para hacerlo necesitamos conocer la dimensión emocional de la relación entre individuo, sociedad y naturaleza.

Además de la relación con las demás especies, conocer lo que sienten las personas al experimentar la degradación ambiental también proporciona un entendimiento mucho más profundo de nuestra relación con el medio ambiente.

Si el apego se fundamenta en un tipo de amor, al perder o ser amenazado el objeto del amor una emoción que adquiere relevancia es el dolor. Al analizar las luchas ambientales, he podido observar que el dolor es un indicador del apego y que también depende de la empatía (Poma, 2019a). Como escribe Orbach “Conocer es sufrir.<sup>2</sup> Un dolor (*sorrow*)<sup>3</sup> que llega como un ruido sordo, adormecedor y espantoso. El dolor es difícil de soportar. Con el dolor viene la pena (*grief*) y la pérdida. Sentimientos no fáciles. Como no lo son la culpa, la furia y la desesperación” (2019: 105).

El dolor puede paralizar o provocar estados de ánimo como la depresión o el pesimismo; cuando se le canaliza, puede convertirse en rabia y también puede movilizar (Gould, 2009). Es una emoción compleja que puede llegar a ser muy intensa y de la

---

<sup>2</sup> En el original: *To come into knowing is to come into sorrow.*

<sup>3</sup> En ocasiones no es sencillo traducir los términos con los cuales nombramos las emociones desde otros idiomas. Al ser las emociones construcciones culturales, les podemos atribuir sentidos diferentes a pesar de las palabras, por eso en la investigación sobre emociones es muy importante conocer bien el contexto cultural en el que se trabaja, y a veces es necesario solicitar a las personas que expliquen lo que sienten para poder saber si estamos eligiendo la etiqueta correcta. El uso de las tipologías de Jasper (2018) y la explicación del sentimiento analizado, así como la definición de la terminología que se emplea en un trabajo, pueden contribuir a superar estas dificultades.



que muy poco se habla. Por lo común, el dolor es vivido individualmente, pero como escribe la misma autora, “necesitamos aceptar nuestros propios sentimientos de dolor y miedo y necesitamos provocar conversaciones que lleguen al corazón de los demás. Al hacerlo, construiremos un movimiento que pueda manejar los horrores que enfrentamos” (Orbach, 2019: 107).

Entre los conceptos que están vinculados con el dolor por la pérdida de un lugar también encontramos la solastalgia, definida como “el dolor o la angustia causados por la pérdida continua de consuelo y la sensación de desolación relacionada con el estado actual del hogar y el territorio de uno” (Albrecht, 2019: 38). Este concepto se refiere a la respuesta emocional del cambio, en sentido negativo, del territorio o espacio al que estamos apegados. Como afirma el autor, la aplicación y el trabajo empírico de este concepto ha permitido comprender “la combinación de desolación e impotencia inducida ambientalmente que impacta a las personas en la zona de afectación de las minas de carbón y centrales eléctricas” (*ibid.*: 52). La solastalgia se ha convertido así en una herramienta de análisis en contextos que responden a estas características.

Finalmente, las emociones también nos pueden ayudar a comprender la negación o parálisis frente a los problemas socioambientales. En esta dirección, la socióloga Kari M. Norgaard (2011) ha desarrollado el concepto de emociones incómodas, identificando entre ellas, la culpa, el miedo y la impotencia. Al simplificar la idea de la autora, los seres humanos evitamos los problemas que nos generan estas emociones, con el fin de no volverlas a experimentar. Evitamos hablar de cambio climático porque nos sentimos incómodos por nuestra huella ecológica (culpa) o porque nos da miedo pensar en el mundo que heredarán nuestros hijos o nietos, o también porque pensamos que no podemos hacer nada frente a un problema de tal magnitud (impotencia). La necesidad de manejar las emociones asociadas a experiencias negativas también se destaca en Albrecht (2019), quien ha analizado que a partir del desarrollo del concepto de solastalgia dichas emociones se pueden superar gracias a otras emociones agradables, y también en Ojala *et al.* (2021) y Ojala (2022), quién desde la psicología lleva años analizando las emociones que sienten las y los jóvenes frente al cambio climático destacando, entre otras emociones, el papel de la esperanza.

Una vez más, por suerte, las emociones son dinámicas, por lo que podemos llegar a sentir estas emociones incómodas sin que nos paralicen, gracias a que logramos manejarlas, por ejemplo, uniéndonos con otras personas en acciones que tengan más visibilidad e impacto.

Las emociones como el dolor, y el resto de las emociones del trauma (Whittier, 2001; Poma y Gravante, 2021b), pueden ser sobrellevadas gracias a las emociones

de la resistencia, que se generan en la acción colectiva. Lo anterior nos muestra cómo el enfoque sociológico de las emociones que no se enfoca solo en el individuo, es central en la relación con el medio ambiente y en la respuesta a los problemas socioambientales.

Este enfoque también permite identificar y reflexionar acerca de la estrategia de culpar al individuo por la crisis socioambiental, la cual se promueve en el marco del sistema neoliberal para evitar la responsabilidad corporativa de las crisis —esta estrategia también se ha observado en la pandemia de COVID-19. Al respecto, Norgaard señala que: “Focalizarse en los individuos es más que una elección teórica; tiene la función política de hacer que el gobierno y las corporaciones no rindan cuentas. Una persona puede tomar duchas calientes más cortas pero, en Estados Unidos, el ejército sigue siendo el mayor consumidor de petróleo del mundo” (2017: 174). Esto es un ejemplo de cómo la construcción de la culpa individual por la huella ecológica es un proceso social alimentado por intereses, y cómo esto debe provocar la reflexión sobre las narrativas que se difunden sobre el medio ambiente, tanto en los medios de comunicación como en el sector educativo o en las campañas gubernamentales.

Pasamos ahora al último apartado en el que se proporcionarán algunas herramientas metodológicas y prácticas para analizar la dimensión emocional.

### **3. Cómo incorporar las emociones en los análisis socioambientales**

Si el primer paso para romper con el dualismo cartesiano emociones-racionalidad es comprender que las emociones son parte de la racionalidad humana y juegan un papel importante en nuestras acciones y toma de decisiones, lo que sigue es aprender a incorporarlas en los análisis como factores explicativos de los procesos analizados.

Si bien, por supuesto, es válido analizar las emociones en sí como objeto de estudio, su incorporación en los análisis socioambientales —como ha pasado en el estudio de los movimientos sociales— implica entenderlas en un contexto más amplio.

El primer paso para incorporar las emociones a una investigación, desde el enfoque aquí presentado, es determinar preguntas y objetivos de la investigación y también en qué procesos queremos analizar la dimensión emocional.

Por ejemplo, si se observa la oposición de algunos vecinos a la declaración de área protegida de un bosque urbano, se puede analizar el proceso de construcción de la amenaza para los habitantes de las colonias o comunidades colindantes y buscar las emociones que influyen en este proceso. Se puede presuponer que los vecinos tengan miedo de que se les impida acceder al bosque para hacer leña o recolectar setas o estén preocupados de que a la declaración siga un proceso de gentrificación,

obligándolos a salir de la colonia; también podemos pensar que sienten desconfianza hacia las autoridades que no los incluyeron en el proceso de toma de decisión o hacia otros actores involucrados. Naturalmente, hay que considerar que las emociones que sienten los sujetos son el resultado de la experiencia de toda la vida y también de la interacción social. Es posible que, al llegar la noticia al oído de alguien, se difundan rumores que generen ansiedad o preocupación.

Si las hipótesis se pueden generar a partir del conocimiento de casos de estudio parecidos o de observación participante, hay que comprobar cómo se están construyendo los procesos y qué sienten las personas involucradas. Es el momento entonces de diseñar el trabajo de campo para la recolección de los datos.

Tanto la planeación del trabajo de campo —cuándo ir, con quién, dónde empezar, cómo acercarse, etc.—, como la preparación de los cuestionarios o guías de entrevistas, requiere tiempo y reflexión. Aunque la observación no es suficiente para conocer los procesos y las emociones porque necesitamos escuchar la voz de los sujetos, es una técnica muy útil para encontrar informantes clave o “porteros” y obtener información importante sobre el contexto, el caso, y también de la cultura local (Taylor y Bodgan, 1987).

Al elaborar los cuestionarios, si no se goza de confianza y no se ha trabajado antes con las emociones, es normalmente mejor empezar con preguntas abiertas donde las personas puedan contar sus vivencias y romper el hielo. En muchas ocasiones, emociones como el enojo que acompaña la inconformidad con algo es bastante fácil de identificar y se puede ir profundizando sobre sus matices. El objetivo no es solo saber si las personas con las que estamos hablando están enojadas, sino también hacia quién, por qué, qué es lo que más las hace enojar, qué otras emociones acompañan este enojo, etcétera.

Si existen dudas sobre si el enojo también está acompañado, por ejemplo, de miedo —una emoción que no siempre se expresa públicamente con facilidad, especialmente en sociedades patriarcales— es debido preguntar a las personas directamente.

Al analizar la dimensión emocional, uno se da cuenta de que los seres humanos en muchas ocasiones tenemos dificultad para expresar lo que sentimos y a veces no hemos reflexionado sobre eso. Por esta razón, algunas veces las personas entrevistadas se quedan en silencio, pensando. Estos momentos son muy importantes y no se deben interrumpir.

Si quien entrevista conoce bien el caso de estudio, puede preguntar, por ejemplo, si en algún momento específico el sujeto sintió miedo y explorar las emociones que acompañan el enojo inicial mediante la narración de otras experiencias. Para superar

la vergüenza de sentir ciertas emociones también se puede hacer referencia a casos parecidos donde sabemos que las personas sintieron ciertas emociones y preguntar si en el caso actual también las están sintiendo. En caso de que las emociones que se pensaba podían estar presentes no lo están, se puede explorar si hubo un manejo emocional o si hay alguna explicación por la cual no se sienten dichas emociones.

Este trabajo de investigación requiere empatía y capacidad de escucha para poder comprender lo que sienten los otros, aun si no llegamos a sentirlos nosotros mismos, así como cierta sensibilidad en entender cuándo se presentan dificultades para expresar ciertas emociones o enfrentar ciertos temas.

Además, con las personas que se abren con nosotros, compartiéndonos sus vivencias, no solo hay que respetar la confidencialidad, sino también agradecer su confianza y estar en la mejor disposición para generar las condiciones de confort durante las sesiones de plática.

A esto hay que añadir que las emociones se influyen entre sí y que, por supuesto, el contexto en el que se hacen las entrevistas también es importante. No podemos pensar, por ejemplo, que la pandemia de COVID-19 no haya influido en las emociones que sentimos. El clima emocional de tristeza, dolor, miedo, preocupación —o hasta de exasperación— que la pandemia ha generado también puede estar influyendo en cómo percibimos otros problemas, como el cambio climático, por ejemplo.

Incorporar las emociones en los análisis de los procesos socioambientales requiere de un enfoque holístico y no reduccionista, y de lo que Mills ([1959] 2003) llamó imaginación sociológica; es decir, la capacidad de ver cómo los elementos a nivel micro, meso y macro —en este caso: individuo, sociedad y medio ambiente— interactúan entre sí.

## **Conclusiones**

Las emociones pueden ser factores explicativos de los procesos socioambientales, así como se ha demostrado que lo son para la comprensión de los procesos que acompañan a los movimientos sociales, el trabajo, la familia, la migración y la política, entre otros.

Rehuir las emociones, bajo la idea de que no son parte de la racionalidad, ni científicas, solo impide una comprensión holística de la realidad social.

Las emociones pueden ser elemento clave para entender muchos problemas a los que se les está dando una atención superficial, y que requieren una comprensión más profunda para poder ser enfrentados, como es el caso de la emergencia climática.

En muchas ocasiones las emociones han sido empleadas para descalificar a las personas, como es el caso de las siglas NIMBY (en inglés: “no en mi patio trasero”), por medio de las cuales se descalifican las oposiciones locales contra obras indeseadas, acusando a las personas de ser egoístas, ignorantes e irracionales (Poma, 2017). Esta ha sido la razón por la que muchos movimientos y luchas sociales han evitado incluir las emociones en sus discursos públicos, al considerarlas una debilidad y al aceptar luchar de acuerdo con la agenda —los tiempos—, los lugares, y el lenguaje de los opositores.

Sin embargo, en la última década pudimos observar un cambio significativo en esta tendencia. Si el movimiento feminista ha sido el primero en politizar no solo lo cotidiano, sino también las emociones, cada vez más podemos observar luchadoras/es en defensa del medio ambiente, así como activistas climáticos y antiespecistas que reivindican la empatía como herramienta de cambio social y que expresan sus emociones.

La reapropiación de la dimensión emocional va de la mano de la reapropiación de la temporalidad, de los lugares y de las acciones que se emprenden.

La creatividad que caracteriza a quienes protestan y construyen alternativas (Jasper, 1997) no solo da vida a nuevos repertorios sino que también puede ser el camino para la construcción de una nueva cultura emocional (Taylor, 2000), que es una etapa necesaria para el cambio social y socioambiental.

Cesarman (1987) reflexionó hace décadas sobre la conducta ecocida que el ser humano ha desarrollado, careciendo de lo que el autor define como “la actitud espontánea ecofílica que demuestra nuestro amor y cuidado a la naturaleza”. El siglo XXI está mostrando claramente a dónde nos lleva la cultura ecocida: a la emergencia climática, pandemias y a la desaparición de ecosistemas con extinción masiva de especies. Reflexionar alrededor de las emociones que constituyen la cultura ecocida —que va de la mano con la cultura patriarcal y especista— y construir otra cultura emocional que rompa con la anterior, es el primer paso para construir un nuevo mundo en el que aprendamos a coexistir y respetar a todas las especies y la diversidad, biológica y cultural.

# EMOCIONES Y EMERGENCIA CLIMÁTICA: TRAMPAS Y BARRERAS PSICOLÓGICAS A LA PROAMBIENTALIDAD\*

*José Antonio Corraliza\*\**

El cambio climático constituye una trama, un conjunto de retos y desafíos que expresan una cierta incompetencia de la especie humana para adaptarse al entorno en el que vive. De hecho, hace casi 50 años, en el inicio de la preocupación de la psicología por la denominada “cuestión ecológica”, Maloney y Ward (1973) la describen como consecuencia de “conductas adaptativas inadecuadas”. Estamos pagando nuestro afán depredador, el ansia por el derroche de los recursos naturales disponibles. El cambio climático es un término que alude a un síntoma, que engloba una gran cantidad de problemas de diferente índole y distinto orden.

En la actualidad, el cambio climático es un problema ampliamente reconocido, pero la cuestión principal en este capítulo es: ¿por qué las personas y los grupos sociales no se implican más en la lucha contra el cambio climático? Y, desde un punto de vista psicosocial, preocupa el estudio de las razones por las que no hay un consenso social mayor a nivel mundial en la lucha contra el cambio climático. Hace un tiempo se clausuró la COP 26 de Londres y, en muchos ámbitos sociales y académicos, emerge de nuevo esta preocupación ante la inoperancia y el escaso alcance de los acuerdos de dicha cumbre. Impresiona especialmente la imagen, en la declaración final, del presidente de la COP al borde del llanto. Este grito, este llanto, casi desesperado, lo vamos a ver también en otros colectivos: ¿por qué no se hace más? Y, sobre todo, teniendo en cuenta el progresivo aumento de las evidencias sobre la gravedad de los efectos del

---

\* Este texto se elaboró a partir de la conferencia dictada en el marco del Seminario Interinstitucional e Interdisciplinario en Emociones y Medio Ambiente, disponible en <<http://www.lacab.org.mx/index.php/eventos/conferencias-lacab/89-emociones-y-emergencia-climatica-trampas-y-barreras-psicologicas-a-la-proambientalidad>>.

\*\* Catedrático de psicología social y ambiental. Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid, Email: <[josea.corraliza@uam.es](mailto:josea.corraliza@uam.es)>.

cambio climático, llama la atención que no haya un aumento coherente y proporcional de la tasa de población que se implique y demande más acciones para hacer frente a esta cuestión de gran importancia estratégica.

La pandemia que nos ha tocado vivir es, entre otras cosas, la experiencia compartida de un trauma colectivo, también es probablemente un síntoma de conductas y acciones mal adaptadas en el contexto de una organización social y moral también inadecuada que ha supuesto la ruptura de los denominados patrones de normalidad de la vida cotidiana. Las alteraciones a la normalidad, debidas a este trauma compartido y global, provocan la experiencia de la incertidumbre.

Las ideas que tenemos aquí de uno mismo: levantarse, desayunar, moverse, hablar con amigos, en fin, el estado normal de las cosas, la normalidad, lo rutinario, lo establecido previamente, lo que se espera que ocurra, y el problema es cuando hay una situación como la que vivimos ahora, la normalidad se rompe, porque se interrumpe la vida cotidiana, porque se vive un trauma compartido y entonces surge un fenómeno que nos amenaza, que es la “incertidumbre”. La incertidumbre no es un rasgo específico de nuestra época; J.K.Galbraith, un economista estadounidense, publicó hace varias décadas un libro titulado *La era de la incertidumbre*, en el prólogo el autor explica que, en realidad, todas las épocas de la historia son periodos de incertidumbre. La diferencia está en que hay momentos en los que la visibilidad de los riesgos incrementa la sensación de angustia colectiva. Sin embargo, las razones de la angustia colectiva del momento presente no son nuevas. Ya en 2005, un grupo de expertos realizaron un informe con motivo de la Feria Internacional del Turismo de Londres y aludían a las amenazas del terrorismo, los desastres naturales y las crisis sanitarias. Y no se debe perder de vista la estrecha relación existente entre las emergencias sociales derivadas de estos problemas —a los que hay que sumar los movimientos migratorios y los conflictos bélicos— y la crisis ambiental. En efecto, estas emergencias sociales están estrechamente relacionadas con la crisis ambiental, con el conjunto de estrategias adaptativas inadecuadas que tenemos ante nuestro entorno y el uso de los recursos.

Nos llevaría muy lejos intentar indagar esta relación entre crisis ambiental y las emergencias sociales de todo tipo —incluida la emergencia pandémica. Creo que es importante y conveniente no considerar estos problemas como problemas aislados y aislables: por ejemplo, la emergencia pandémica por un lado; y la crisis ambiental, la lucha contra el cambio climático y la extinción de la biodiversidad, por otro. En realidad, forman parte de la misma trama, de estos problemas que nos amenazan y que han provocado un estado crónico de ansiedad, ligado también al cansancio, tal y como hace unos años describía Han (2017). La ansiedad de la sociedad contempo-

ránea es un fenómeno compartido y también está muy vinculado a las incertidumbres generadas por los problemas ambientales.

La ansiedad en la sociedad contemporánea tiene muchas causas; en primer lugar, hay causas tecnológicas (*tecnocalipsis*), causas relacionadas con emergencias sanitarias (*virocalipsis*), y con estas también hay que considerar los riesgos ambientales (*naturocalipsis*). Todas ellas confluyen en una experiencia de angustia, incertidumbre y miedo a los riesgos que se hacen visibles y atenazan las ansias de normalidad. Sin embargo, estos sentimientos compartidos no inducen a una respuesta colectiva para hacer frente a todas estas amenazas, la movilización social no se incrementa en la misma proporción que la percepción de los riesgos. Tomando la expresión de un artículo de Brick y van der Linden (2018), parece que estamos “bostezando en el apocalipsis”. Ilustran este gran bostezo colectivo aludiendo al cuento del cerdo y el cuervo del fabulista ruso Kylov. Un cerdo, después de comerse todas las bellotas que han caído de un roble, se dedica a hollar en el suelo dejando al aire las raíces del árbol. El cuervo le advierte que el árbol puede morir como consecuencia de ello. El cerdo sigue “jugando” con las raíces sin darse cuenta que está amenazando el futuro del árbol y, con él, el suyo propio. En ocasiones, la respuesta frente a la emergencia de los problemas ambientales es tan irresponsable como la del cerdo.

Con estas coordenadas discursivas lo que quiero plantear es la necesidad de estudiar las emociones y los sentimientos que conforman la visión que tenemos del cambio climático. En esta primera parte quiero desarrollar algo sobre comunicación e imagen social del cambio climático porque, como se verá ahora, una parte importante de la lucha contra este fenómeno se da en la forma cómo se cuenta el cambio climático. Desde el punto de vista psicológico y psicosocial, es crucial que evaluemos permanentemente los patrones comunicativos y discursivos sobre la imagen social del cambio climático; luego se pretende abordar las trampas y barreras psicosociales que obstaculizan una mayor implicación social en las estrategias que hacen frente al cambio climático.

### **Imagen social del cambio climático**

En octubre de 2019, científicos de la universidad de Exeter publicaron una carta en la revista *Science*, se trata de científicos ambientales que se dedican a estudiar patrones del cambio y evolución de los indicadores de los problemas ambientales ligados al cambio climático. El título de esta carta es un verdadero grito de socorro, y en ella refieren que contemplar tantos datos ante la indiferencia masiva de la gente que los ro-



dea, les produce problemas que pueden comprometer sustancialmente su capacidad creativa, autoconciencia y capacidad para seguir investigando de manera coherente.

En esa misma carta, señalan hasta qué punto les afecta como una experiencia traumática el descubrir cada día datos de este tipo, incluso aluden a la necesidad de ayuda, no sé si ayuda psicológica. Yo creo que la razón más importante es el contraste entre la angustia de los datos que analizan y la indiferencia colectiva e institucional. Aunque ellos no utilizan esta expresión, quizás sea consecuencia del bostezo colectivo ante la emergencia climática. Recientemente, incluso la Asociación de Psicólogos Americanos (APA) ha incluido entre los trastornos que hay que tener en cuenta lo que llaman el trastorno de la eco-ansiedad, que es precisamente un conjunto de traumas que intentan diagnosticar patrones ansiosos ligados precisamente a la valoración de los datos del cambio climático en la población general. Pero la carta de la revista *Science* fue poco difundida, lo que nos muestra que frenar el cambio climático depende y está muy relacionado con la forma en que lo estamos viviendo y cómo se está contando.

En un artículo, publicado en 2016, sobre la compasión por las víctimas del cambio climático y la búsqueda de apoyo, se muestra que no es suficiente la compasión por las víctimas, sino que, además, es necesario el apoyo público generalizado a las políticas climáticas (Hang Lu y Schuldt, 2016). Es una falta que se debe a esfuerzos de comunicación ineficaces, que no logran involucrar a personas de orígenes múltiples, de distintas ideologías políticas y culturales. Este artículo se publicó en el corazón del periodo histórico que nos ha tocado vivir recientemente, para que nos demos una idea: ¿Es la compasión suficiente? ¿Son suficientes los sentimientos de tristeza y pena ante las devastadoras consecuencias del cambio climático?

En un estudio realizado en España, en 2013, se describen los sentimientos ante el cambio climático con términos tales como “tristeza”, “pena”, “ira”, y otros similares (Meira *et al.*, 2013). Obviamente, estos sentimientos negativos reflejan la honda —y sincera— preocupación personal sobre la emergencia climática. La pregunta es si estos sentimientos son suficiente para cambiar el comportamiento humano y aumentar el consenso social para hacer frente a esta situación. Mi respuesta es que no lo es. Nosotros podemos vivir con íntimo y muy sinceros sentimientos de compasión por la pobreza en el mundo y no apoyar políticas que vayan contra la pobreza en el mundo; y algo similar ocurre con los sentimientos ante esta situación crítica.

Por otro lado, los documentos de las cumbres internacionales abundan en alusiones directas a la necesidad de ampliar este consenso social. Por ejemplo, en el Acuerdo de París de 2016 se dice explícitamente:

Las Partes deberán cooperar en la adopción de las medidas que correspondan para mejorar la educación, la formación, la sensibilización y participación del público y el acceso público a la in-

formación sobre el cambio climático, teniendo presente la importancia de estas medidas para mejorar la acción en el marco del presente Acuerdo (Acuerdo de París, art. 12).

Da la impresión de que se desplaza la responsabilidad a las creencias que la gente se genera y a las emociones y sentimientos. Y creo que esto debería ser objeto de reflexión también. De hecho, cuando se pregunta en estudios demoscópicos sobre esta cuestión: ¿por qué no se hace algo más por luchar contra el cambio climático?, la primera categoría de respuesta que aparece es que “deben ser los gobiernos y las empresas los que tienen que actuar”. Pero, a la vez, las personas encuestadas manifiestan que “no saben qué hacer” o creen que las acciones que están a su alcance son ineficaces. En efecto, es una tendencia a mantener creencias en la ineficacia de la propia acción —“cambiar mi comportamiento no tendría efectos reales en el cambio climático”— y el desconocimiento —“no sé lo que puedo hacer contra el cambio climático”.

Desde el punto de vista de la psicología ambiental, deberíamos centrarnos en estas dos creencias: la de la ineficacia y la del desconocimiento. Pero esto quizás sea el reflejo del escaso valor motivacional que tiene el compromiso con el cambio climático. Quisiera aludir a un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), de España, con datos de 2018. En este estudio se pregunta a la muestra de participantes sobre si cree que sería conveniente que los partidos políticos españoles incluyeran en sus programas y propuestas medidas de lucha contra el cambio climático. La tasa de acuerdo con esto es abrumadora, superior a 80%. Sin embargo, cuando se le pregunta sobre hasta qué punto tiene en cuenta las medias ambientales a la hora de votar a un partido político o a otro, la tasa de respuesta desciende hasta 30%: solo este porcentaje reconoce orientar su voto por las propuestas ambientales de los partidos políticos. Este dato resulta paradójico: es importante la cuestión ambiental, pero es irrelevante como criterio para orientar el voto para un porcentaje mayoritario de votantes. Esto muestra las dificultades para establecer un mínimo consenso social en torno a esta importante cuestión.

Otra paradoja que se plantea deriva del contraste entre la abundante cantidad de evidencia científica sobre el cambio climático y su origen antropogénico y, al mismo tiempo, el riesgo de que descienda la preocupación social por el cambio climático que es sustituida por otras preocupaciones sociales —las secuelas de las crisis económica, la emergencia sanitaria, las guerras, etc. Algún autor ha denominado a esto el riesgo de la “paradoja psicológica del cambio climático” (Stoknes, 2014). El resultado es que, a pesar de la creciente certidumbre científica sobre la interferencia del ser humano en el sistema climático, no se produce un incremento proporcional y coherente de la preocupación social y el apoyo público a políticas ambientales ambiciosas y efectivas (Huertas y Corraliza, 2017). Los científicos alertan de los riesgos,

pero hay grandes masas de la población que, aunque tengan sentimientos de compasión por algunas de las consecuencias del cambio climático —por ejemplo, la reducción del tamaño del hábitat del oso polar—, no se implican en políticas públicas o en proceso de modificación de aspectos claves de su vida cotidiana coherentes con estas preocupaciones y sentimientos compasivos.

Además, los científicos deben hacer un esfuerzo por mostrar la relevancia de los datos que manejan. A este respecto, es interesante también pensar en la relación entre los científicos que estudian el cambio climático y las personas no especialistas. Por un lado, se detectó en algunos estudios la creencia en la población lega de que los científicos exageran los datos más alarmistas y preocupantes —algunos creen que con el fin de mantener sus propios equipos de investigación. Y este es uno de los argumentos centrales de lo que se denomina el “escepticismo” ante el cambio climático. Hace poco, en un estudio que realizamos en España, con personas vinculadas a áreas naturales protegidas, adaptamos una escala de escepticismo ante el cambio climático; es verdad que los porcentajes no son mayoritarios pero, aun así, a mí me sorprende que haya 6% o 7% de personas vinculadas a la gestión de espacios protegidos que sean escépticos sobre el cambio climático, cuando lo están viendo todos los días, están viendo cómo cambian las pautas migratorias de las aves, hay muchos bioindicadores. El origen del escepticismo está en que a veces el discurso de los científicos se considera una exageración —“esto lo han dicho muchas veces, pero luego nunca ha pasado”, algo así como el cuento del lobo. La idea de que los científicos exageran los efectos es un importante nutriente de la actitud escéptica.

Por otro lado, hay otro elemento que alimenta al escepticismo ante el cambio climático, y es el optimismo irracional. El sesgo del optimismo irracional —y del optimismo tecnológico—, nos lleva a decir que, por muy grave que sea la situación ambiental, el progreso humano siempre podrá hacerle frente: ya habrá un científico que encuentre una solución a este problema, y un político honesto que busque el dinero para implementar la solución que ha inventado un científico. Esta idea del optimismo tecnológico irracional, que todo se puede resolver, es un argumento también, una barrera mental a un mayor compromiso personal y social en la lucha contra el cambio climático. Y todo eso se traduce en un descenso de la preocupación y el apoyo público a las políticas ambientales que son más ambiciosas y efectivas.

Así, la certidumbre científica sobre el cambio climático no garantiza que aumente en la misma proporción la tasa de apoyo a las políticas de lucha o de preocupación por el cambio climático. Y, además, debe destacarse que la preocupación por los problemas ambientales, en general, y por el cambio climático, en particular, es muy frágil como tendencia en los sistemas de creencias personales. Un ejemplo de esta fragili-

dad podemos observarlo en un estudio realizado en España, en el periodo de 2008 a 2012. Esta investigación recoge datos sobre el nivel de preocupación por el cambio climático en la escala local de las autonomías y la escala global del país. La tasa de preocupación general por el cambio climático desciende de 14.3% a 3.6% en solo cuatro años. Una posible explicación es que, al aparecer la crisis económica y hacerse visibles sus graves secuelas, la preocupación por el cambio climático es sustituida por otras preocupaciones más centradas en la estabilidad laboral, la vivienda, etc. Esto, además, puede indicar que las preocupaciones ambientales no forman parte del corpus actitudinal básico de las personas que es relativamente estable y duradero. La preocupación por el cambio climático es muy contingente a la situación, que es muy frágil, que podemos conseguir cuotas de preocupación muy alta, pero eso no garantiza que estas cuotas revivan en el tiempo, y otra vez nos volvemos a hacer la pregunta: conseguimos que la gente se preocupe, pero ¿por qué no mantiene su preocupación?

En estudios más recientes,<sup>1</sup> la tasa de preocupación por el cambio climático en la población española es de 84%. Globalmente puede considerarse muy alta pero, para mí, esto no es un motivo de optimismo, sino de intriga ¿cuánto tiempo durará la tasa de preocupación? Esto es de 2020, antes de la pandemia, cuando se hagan estudios post-pandémicos podrá observarse lo que ocurre. La cuestión es que, en términos absolutos, es sincera la preocupación por el cambio climático, pero cuando se compara con la relevancia de otros problemas de la vida cotidiana y de la organización social, quizás la preocupación por el cambio climático no sea tan elevada.

Otro aspecto que quisiera introducir se refiere al papel de los sentimientos negativos que aparecen como consecuencia del cambio climático y a los posibles efectos visibles de las alteraciones climáticas. Hace ya algunos años, Glenn Albrecht planteó la existencia de lo que denominó “trastornos psicoterráticos” o “emociones negativas psicoterráticas”, para referirse a la aparición de conflictos y traumas que tienen su origen en la alteración de la relación entre la tierra y los estados de salud física y mental de la persona. En conjunto, este tipo de emociones negativas aluden a la atmósfera emocional negativa por la alteración del equilibrio de la relación entre la persona y el entorno. El tipo de trastorno psicoterrático más conocido es el de la *solastalgia*, término acuñado por el propio Glenn Albrecht en 2005 (Albrecht, 2020), que casi no ha sido tratado empíricamente todavía. A mí me interesa mucho porque es una respuesta emocional global. La solastalgia es el malestar inducido por la degradación o por el deterioro de un entorno y puede aparecer por muchas razones. Originalmente, cuando Albrecht lo plantea, lo hace vinculado con una imagen de este

---

<sup>1</sup> Véase, CIS, 2020. Barómetro de enero, 2020.

tipo, una imagen a cielo abierto en una comunidad australiana, no lejos de Sídney. Cuando esta herida en el paisaje, después de que una fábrica lo haya explotado por sus recursos minerales, se abandona, la comunidad sufre un trauma colectivo y aparecen problemas que no tienen explicación; esta situación también se presenta con incendios, sequías masivas y persistentes, o inundaciones u otro fenómeno de degradación.

La solastalgia puede ser una extensión de la compasión, pero en realidad es algo más importante. Los psicólogos ambientales tenemos pocas cosas claras, pero una de las máximas que articulan nuestro trabajo es que somos los lugares que habitamos. Una parte de nuestra identidad se la debemos a los lugares que habitamos, aunque no nos demos cuenta y cuando esos lugares cambian, se degradan, se alteran o se deterioran, se altera se degrada o se deteriora nuestra propia identidad. Ya que nos convertimos en otra persona. La solastalgia como sentimiento afecta al sentido del lugar y a todas las emociones asociadas al lugar, al confort, al nivel de bienestar existencial, a los sentimientos de control sobre el entorno, incluso a los sentimientos de ¿quién soy?, ¿qué quiero hacer de mí?

Los procesos de cambios ambientales negativos que generan solastalgia no son casuales y muchos de ellos están relacionados con la amenaza global que supone el cambio climático. Estos procesos de degradación no solo suponen una pérdida del patrimonio natural que hemos heredado. También afectan al sentido existencial de nuestras propias biografías y suponen un deterioro del patrimonio social y emocional que nos ha formado como personas y comunidades. Así, hacer frente a los procesos de deterioro y degradación de los entornos que vivimos no se justifica únicamente por el objetivo de amortiguar el impacto de la actividad humana en la dinámica natural de los territorios y los ecosistemas, que no es poco importante. Es además un recurso para, en los tiempos tan inciertos que vivimos, contribuir al equilibrio personal, el bienestar y la cohesión de nuestras comunidades.

El cambio climático genera nuestras respuestas emocionales intensas y preocupantes, la pregunta es, otra vez, ¿por qué no cambian los comportamientos de las personas?

### **Trampas y barreras psicológicas**

El primer nivel de explicación de la resistencia al cambio ofrece tres posibles alternativas: las personas no cambian porque “no saben” cómo hacerlo, porque “no quieren” asumir el cambio o porque “no pueden” adoptar las estrategias consecuentes con las creencias de preocupación por el cambio climático.

Se puede aludir a algunas trampas perceptivas que entran a formar parte del conjunto de las ideas ambientales de la persona.

La primera trampa deriva de la importancia percibida que tienen los problemas ambientales ligados al cambio climático en la jerarquía de preocupaciones de las personas y los grupos sociales. Por ejemplo, en estudios sobre la preocupación ambiental que hemos realizado con muestras españolas, se confirma que, en efecto, los grupos de participantes en estos estudios reflejan altas tasas de preocupación por esta cuestión. Globalmente, podemos considerar que las tasas de preocupación se sitúan entre 60% y 80% de las muestras estudiadas. Sin embargo, cuando se les preguntaba, por ejemplo, si es más importante proteger al medio ambiente o luchar por el paro, la cantidad de personas que expresaban su acuerdo con la primera opción descendían a porcentajes que apenas superaban 35%. Puede hablarse de un dilema moral intrínseco, entre una motivación individualista y una altruista y los datos confirman que se tiende a priorizar las necesidades personales e inmediatas por encima de la preocupación altruista por el medio ambiente. Podría decirse que, en el caso de dilemas morales entre necesidades individuales y la motivación altruista, prima la importancia de nuestras necesidades individuales y un cierto egocentrismo.

La segunda es una trampa que llamo proyectiva. Son datos de otros estudios, de hace algunos años, pero que reflejan una tendencia relativamente estable. A la pregunta sobre el grado de preocupación personal por el medio ambiente, sumando las respuestas de bastante y muy preocupado, 63% aproximadamente de la gente dice estar bastante preocupada por el medio ambiente. Esta respuesta es una respuesta que en los estudios de opinión, los psicólogos sociales pueden explicar por razones de deseabilidad social. Sin embargo, cuando se hace la pregunta sobre el juicio de la preocupación social por el medio ambiente —“¿hasta qué punto cree que la gente que te rodea está preocupada por el medio ambiente?”—, se puede observar que el porcentaje desciende hasta niveles en torno a 30%. Esta segunda trampa puede expresarse con el siguiente argumento: no tiene sentido cambiar mi comportamiento, puesto que como los demás no están preocupados, mis acciones serían irrelevantes.

Otro aspecto muy importante se refiere al hecho, confirmado en otros estudios, según el cual los cambios de comportamiento se explican más por ajustes normativos a la situación que por las creencias personales sobre los sentimientos de obligación moral o las propias creencias y actitudes ambientales de las personas (Corraliza y Berenguer, 2000). En caso de contradicción entre las variables situacionales y las creencias personales, las personas ajustaremos nuestros comportamientos a la situación y se dejarán de lado las creencias y actitudes y los sentimientos personales de obligación moral. El poderoso efecto de la situación nos llevó a plantear un modelo que lla-

mamos el modelo situacional de la relación entre actitud y comportamiento proambiental. En suma, cuanto mayores sean las barreras situacionales para la acción proambiental, menor influencia tendrá los sentimientos de obligación moral. Cuanto mayor es el coste personal de la acción proambiental, menor influencia tendrá las actitudes ambientales.

La cuarta trampa se puede ilustrar con el término de “hipermetropía ambiental”, término acuñado por David Uzzell (2000). La hipermetropía ambiental se refiere al hecho de que, con frecuencia, se perciben con mucha claridad, y nos preocupamos mucho, por los problemas más lejanos, pero no por los problemas cercanos, estos los vemos borrosos. Entre otros efectos, la hipermetropía ambiental provoca un notable incremento del distanciamiento con el cambio climático. Estos son datos de un estudio en España (Meira, Arto, Heras, Montero, 2011), quiero destacar las hipótesis que estos datos plantean “¿cómo cree que pueda afectar el cambio climático a los siguientes colectivos: a los países pobres, a las generaciones futuras, a la sociedad española, a su comunidad, a los países ricos, a su familia?”. Las categorías que atraen una respuesta mayoritaria son los “países pobres” (con 89%) y “las generaciones futuras” (88.4%). Las otras posibles categorías de respuesta obtienen tasas más bajas que estas —por ejemplo, la categoría “a mí personalmente” o “a mi familia” registran tasas de 57% y 61% respectivamente. Puede deducirse, por datos de este tipo, que hay una cierta tendencia a considerar los problemas del cambio climático como algo lejano en el tiempo y el espacio. En efecto, existe el riesgo de construir juicios sobre el cambio climático basados en tres criterios: el criterio del alejamiento espacial —afecta a territorios lejanos—, el criterio del aplazamiento en el tiempo —afecta a generaciones futuras— y el criterio del desapego social —afectará a otros grupos o comunidades.

La última trampa a mencionar es la conocida con el término de ecofatiga, planteada por Enric Pol. La ecofatiga está muy vinculada a la saturación de información y, sobre todo, al uso de la información tremendista, actúa como un mecanismo para evitar la preocupación permanente y se traduce en la tendencia a desconectar a la gente de la información sobre el cambio climático, en particular, y los problemas ambientales, en general.

¿Qué es lo que dificulta todo esto? La primera respuesta que aparece alude a la falta de información. En efecto, aunque parezca que tenemos información, tenemos poca o la que tenemos es muy mala. Esto lo describe un modelo que se ha estudiado mucho en comunicación del cambio climático, el denominado modelo de “déficit de información”, que habla de la irrelevancia mediática de los problemas ambientales. Datos de España en 2013: el cambio climático ocupaba solo 0.19% de contenido

de los medios; se hizo un estudio con muestras de análisis de contenido, es decir nada. Lo que es peor, no es que aparezca pocas veces, si no que cuando aparece lo hace solo como una información catastrófica. Además, debe prestarse atención a la falta de rigor de algunas informaciones presuntamente científicas. Un último aspecto hace referencia al déficit de información estratégica, es decir, de información sobre acciones posibles en la vida cotidiana para mitigar los efectos del cambio climático. Por tanto, la cuestión radica no solo en que haya déficit de información, sino en el tipo de información que se maneja y, a partir de aquí, aparecen algunos efectos.

Otro aspecto importante es el que podemos llamar “ecoindefensión”, que hace referencia a la creencia en la inutilidad de los propios compromisos personales, esta se basa en la creencia de que el impacto de la acción individual, de lo que yo puedo hacer, es muy reducido o de un alcance tan escaso que no merece la pena asumirlo.

También puede aparecer una cierta sensación de imposibilidad de la acción. A este sesgo podemos denominarlo “ecofatalismo”, aludiendo a la inevitabilidad del problema y a la imposibilidad de asumir estrategias eficientes de acción para abordarlo: no hay nada que realmente se pueda hacer.

### **Algunos ejes de actuación para el futuro inmediato**

¿Y dentro de todo este panorama hay esperanza? Yo creo que sí. La esperanza viene, entre otras razones, de las grandes movilizaciones, infantiles y juveniles, vinculadas al cambio climático. También resultan muy esperanzadoras las movilizaciones de algunas comunidades indígenas afectadas gravemente por secuelas ya visibles del cambio climático, constituyen segmentos de población afectados por la inmigración climática forzada como consecuencia de pérdidas irreparables en sus propios territorios.

Es necesaria una variación de enfoque en el estudio de las emociones y el cambio climático una que no se apoye exclusivamente en los afectos negativos producidos por la emergencia climática. En este sentido, quiero destacar la relevancia de enfoques como, por ejemplo, el derivado del uso del concepto de *green warm glow* (la sensación de bienestar por actuar bien) (Jia, van der Linden, 2020). La idea es: destacar el valor del bienestar por hacer las cosas bien. Estas ideas se inspiran en algunos principios de la psicología positiva, tal y como proponen recientemente, por ejemplo, Schneider, Zaval y Markowitz (2021) en un artículo sobre emociones positivas y cambio climático; en este se sugiere promover compromisos con la lucha contra este cambio basado en la experiencia afectiva positiva, que genere la entrada en una espiral de refuerzo virtuoso y dejar de lado toda la información tremendista. Por ejemplo, en



este trabajo se sugiere la conveniencia de promover emociones de orgullo y *green warm glow*, en lugar de sentimiento de angustia y culpabilidad.

Se debe promover un compromiso basado en el afecto positivo y en experiencias de apreciación de la naturaleza. En un estudio con niños de un campamento de verano, hace unos años, se hizo una evaluación de “antes y después” para comprobar hasta qué punto el programa de la educación ambiental producía un incremento de la conciencia ecológica de los niños. Se tienen varios tipos de campamento: unos son urbanos, con programas de educación ambiental, que se hacen en ciudades; y otros en un entorno natural, con y sin programa de educación ambiental. La conciencia ecológica aumentó más en aquellos campamentos que, con o sin programas de educación ambiental, tuvieron lugar en entornos naturales (Collado, Staats y Corraliza, 2013). La idea de que disfrutar de la naturaleza ayuda a mejorar, no solo ayuda a estar bien, sino a ser mejores, a descubrir un compromiso ecológico mayor.

El segundo punto es reducir la distancia psicológica en la percepción del cambio climático. Es necesario hacer hincapié en los impactos locales concretos, en las oportunidades locales que puedan ser de ayuda sin perder, obviamente, la visión global.

La tercera medida sería buscar soluciones políticas basadas en vender lo que se gana no lo que se pierde. Vender la eficiencia, no el sacrificio. Los beneficios esperados por ejemplo para la salud pública, en lugar de las pérdidas esperadas, los beneficios interpersonales y sociales, así como promover acciones basadas en la eficiencia y no tanto en el sacrificio penitencial de “para salvar el planeta tienes que sacrificarte”.

No se debe olvidar que lo más importante, en relación con las cuestiones ambientales, es que consigamos entender las razones que hacen tan difícil aumentar el consenso social sobre los objetivos de la proambientalidad y sostenibilidad, en general, en las estrategias para hacer frente al cambio climático, en particular. Con este problema, es prioritario establecer un escenario para un trabajo integrado de investigadores de todos los campos y adscripciones disciplinares.

Los invito a que no busquen solo respuestas; formulen también interrogantes. La falsa respuesta, las respuestas cómodas son aparentemente muy satisfactorias, pero proporcionan una gran vaciedad intelectual, así que sigan buscando enigmas, planteando preguntas, ofreciendo interrogantes. Desde luego, el campo de las emociones y los sentimientos ante el cambio climático está plagado aún de enigmas que deben ser formulados.

# LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES. EL APEGO AL LUGAR EN LA PROTESTA CONTRA EL GASODUCTO TAP, EN SALENTO, ITALIA

*Vito Giannini\**

## **Introducción**

El Salento es una subregión de Puglia, situada en el sureste de la península italiana, entre los mares Jónico y Adriático. A pesar de la presencia de acantilados y playas vírgenes, cuevas, yacimientos arqueológicos y áreas naturales protegidas, este territorio ha sufrido una intensa explotación de sus recursos naturales, no solo por el desarrollo del turismo desde los años noventa, sino sobre todo por la implantación de industrias de transformación de materias primas y de producción de energía —siderurgia, petroquímica, central termoeléctrica de carbón, cementeras, centrales fotovoltaicas y eólicas— desde los años cincuenta. En 2017, en medio de las protestas de los habitantes y administradores locales, se iniciaron las obras para la construcción de un gasoducto internacional que debe conectar Azerbaiyán con Europa llegando a la costa de Salento; además, esta prevista otra infraestructura para transportar gas desde Turquía a través de Grecia.

El aumento en el consumo de energía es una característica peculiar del capitalismo global, basado en la apropiación de los recursos naturales y el crecimiento ilimitado de la producción y el consumo; tiene un fuerte impacto en el equilibrio biosférico, lo que lleva a una crisis ecológica global (Moore, 2016). En este contexto, la actual pandemia de COVID-19 ha hecho aún más evidente la fragilidad de los

---

\* Doctor en sociología por la Universidad de Bolonia (Italia). La investigación completa se puede consultar en: <[https://amsdottorato.unibo.it/9927/1/Giannini\\_Vito\\_TESI.pdf](https://amsdottorato.unibo.it/9927/1/Giannini_Vito_TESI.pdf). Email: vito.giannini2@unibo.it>.

ecosistemas naturales, pero sobre todo la vulnerabilidad del sistema neoliberal ante las crisis que él mismo produce (Fernando, 2020; Gravante y Poma, 2022).

Los procesos de gestión de los recursos naturales siempre han estado en el centro de los conflictos socioambientales a diversas escalas, entre diferentes actores políticos y económicos comprometidos en la definición de los significados y formas de uso de la tierra. Los conflictos en torno a la justicia ambiental se han analizado principalmente en el ámbito de la ecología política, centrándose en las relaciones locales/globales entre los procesos ecológicos, económicos y culturales, así como en las desigualdades de poder en el acceso a los recursos, y en los procesos de toma de decisiones (Martínez-Alier, 2003; Escobar, 2006; Temper *et al.*, 2018).

En el contexto italiano, las protestas contra el uso no deseado del territorio se han estudiado tanto desde la perspectiva sociológica (Porta y Piazza, 2008; Porta *et al.*, 2019), como psicológica (Fedi y Mannarini, 2008), pero una dimensión poco explorada es la relacionada con el papel de las emociones entendidas como factores explicativos. Como se ha demostrado en la investigación sobre las emociones y la protesta (Jasper, 1997, 2011, 2018; Goodwin, Jasper y Polletta, 2001; Flam, 2005, 2010), las emociones de diferentes tipo e intensidad pueden motivar la acción colectiva, sostener el activismo, pero también conducir a una disminución de la participación. Al analizar las emociones, es posible comprender en profundidad lo que motiva y sostiene las movilizaciones locales, como la percepción de la amenaza, la sensación de injusticia y el apego al lugar, hasta el placer de la protesta y la creación de lazos de solidaridad y confianza que mantienen unidos a los participantes y los motivan a continuar la lucha a pesar de los riesgos y los costos involucrados (Poma, 2017; Poma y Gravante, 2016).

En este capítulo se analiza el papel del apego al lugar en la protesta contra el gasoducto Trans Adriatic Pipeline (TAP) en Salento, Italia, con el objetivo de mostrar el papel de las emociones en la protesta y de destacar cómo los procesos cognitivos y emocionales interactúan y se influyen mutuamente en la motivación de la acción política contra una obra no deseada.

### **Emociones y protestas**

Aunque las emociones han sido “desplazadas del estudio de los movimientos sociales” desde la década de 1960 (Calhoun, 2001: 48), el interés académico por ellas ha aumentado considerablemente en los últimos 20 años (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001; Jasper, 2018). Entre los autores que, desde la década de 1990, han comenzado a investigar sistemáticamente las emociones en la protesta, contribuyendo en mayor

medida al desarrollo de esta línea de investigación, cabe referirse a Helena Flam y James Jasper, que han propuesto algunas conceptualizaciones y tipos de emociones adoptadas en estudios más recientes y utilizadas en este análisis.

Entre las perspectivas culturales que han permitido el avance de la investigación sobre emociones y protesta, conviene detenerse en el trabajo de Jasper (1997, 1998, 2006, 2011, 2018). El autor propone una tipología básica de las emociones —emociones reflejas, impulsos, estados de ánimo, compromisos afectivos, emociones morales—, basada en el grado de procesamiento cognitivo —mayor en las emociones morales—, la duración —menor para las emociones reflejas— y la orientación hacia un objeto —distinguiendo los estados de ánimo de otras emociones. Un mismo tipo de emoción —como la ira o el miedo— puede adoptar diferentes formas —por ejemplo, reflejo o moral— y producir diferentes efectos —por ejemplo, fortalecimiento o debilitamiento— en relación con la protesta. Además, la forma y el efecto de las emociones pueden cambiar en función de la duración —activismo a corto o largo plazo— y del contexto —democrático o represivo— en el que se desarrolla la protesta (Poma y Gravante, 2018).

Recientemente, el análisis de la dimensión emocional se ha aplicado al estudio de los conflictos socioambientales y las protestas en defensa del territorio (Poma y Gravante, 2016; Poma, 2017; Poma y Gravante, 2018). Para captar en profundidad estos fenómenos, los autores proponen observar la protesta desde la perspectiva de las personas directamente implicadas en los conflictos, que con demasiada frecuencia son ignoradas en el discurso público y el análisis académico (Poma y Gravante, 2013).

Para entender las motivaciones que llevan a las personas a movilizarse en defensa del territorio, los autores muestran el papel de las emociones en relación con algunos procesos cognitivos analizados en la literatura sobre movimientos sociales y conflictos medioambientales —*shock* moral, elaboración de la amenaza, identificación del culpable, marco de injusticia, apego al lugar. En esta perspectiva, lo que mueve a los habitantes de un territorio a oponerse a una obra no deseada “no es el egoísmo —emoción comúnmente relacionada con los conflictos ambientales— sino procesos cognitivos mucho más complejos que comprenden una amplia gama emocional” (Poma, 2017: 67-68).

Un concepto clave en este sentido es el apego al lugar, es decir, el vínculo afectivo que conecta a las personas con los lugares, que permite entender qué es lo que lleva a los individuos a defender el territorio de una amenaza externa (Devine-Wright, 2009; Poma y Gravante, 2018). El apego al lugar tiene un componente físico, social y cultural, y es un proceso dinámico que se construye socialmente a nivel individual

y colectivo (Manzo y Devine-Wright, 2014). Sin embargo, casi siempre es un vínculo inconsciente que emerge en el momento del *shock* causado por la amenaza (Giuliani, 2004). El vínculo afectivo que las personas construyen con el territorio está vinculado a la pérdida de seguridad, las rutinas y los afectos familiares, y al concepto de dignidad de una comunidad, ya que las consecuencias de la pérdida no siempre son compensables desde un nivel económico (Jasper, 1997). Las emociones relevantes en este proceso incluyen: el amor por el territorio y las personas que lo habitan, reforzado por la memoria y los recuerdos; las emociones recíprocas entre los que se enfrentan a la amenaza; el miedo a perder la seguridad relacionada con los riesgos percibidos; el dolor por la devastación de los lugares, pero también el orgullo y el sentido de pertenencia (Poma, 2017).

Explorar la dimensión emocional de la protesta es una tarea compleja y requiere examinar en detalle tanto las condiciones en las que las emociones surgen, se fortalecen o se debilitan (Flam, 2015) como sus efectos en la movilización (Jasper, 2018; Poma y Gravante, 2018). Además, es útil investigar cómo las emociones interactúan entre sí, influyendo en las decisiones individuales y en la dinámica interna de los grupos de activistas. En este capítulo, nos centramos en uno de los procesos cognitivos y emocionales que caracterizan la protesta en defensa del territorio —el apego al lugar—, destacando las emociones implicadas, a quién se dirigen o qué las desencadena, su papel en la movilización y cómo se desarrollan o transforman en el curso de las interacciones.

### **Estudio de caso: la protesta contra el gasoducto TAP**

El TAP es el último segmento de un proyecto de infraestructura más amplio para transportar gas natural desde Azerbaiyán a Europa a través de Turquía, Georgia, Grecia y Albania. El TAP termina en Italia, en la costa de San Foca, un pueblo costero del municipio de Melendugno (Lecce), donde llega a la Terminal de Recepción del Gasoducto (PRT) situada a 8 km de distancia, en una zona agrícola de 12 hectáreas. Posteriormente, el gasoducto se conectará a la red nacional —por medio de otro gasoducto aún en construcción— hasta llegar al lugar de almacenamiento cerca de Bolonia, desde donde el gas podrá distribuirse a toda Europa.

El proyecto TAP fue iniciado en 2003 por una empresa privada suiza y, tras la aprobación de los gobiernos nacionales —Italia, Grecia y Albania—, en 2013 se incluyó entre los proyectos estratégicos de la Comisión Europea, agilizando los procedimientos de obtención de licencias y permisos. A pesar de su total apoyo a nivel nacional y europeo, el proyecto ha encontrado numerosos obstáculos técnicos en el camino

y ha sido revisado en varias ocasiones tras las decisiones de los distintos organismos institucionales llamados a pronunciarse sobre la viabilidad del proyecto.

En 2012 se constituyó en el Salento el Comité No TAP, formado por un grupo de ciudadanos que estudian la documentación técnica, organizan manifestaciones y reuniones informativas, pero también presentan denuncias y recursos para detener el proceso de autorización del proyecto. Tras años de batallas legales e institucionales, en 2017 la empresa TAP inició las obras sin todos los permisos necesarios, mientras algunos habitantes trataban de impedir el arranque de 200 olivos, oponiendo una resistencia pacífica y vigilando la zona día y noche. En pocos días, cientos de personas se reunieron en una asamblea en un terreno adyacente a la obra, que se convirtió en un plantón permanente. La empresa TAP, por su parte, intentó promover el proyecto ofreciendo puestos de trabajo y patrocinando actividades sociales y culturales, creando divisiones y conflictos en la comunidad. El gobierno local, por su parte, se opone firmemente a la construcción del gasoducto y sigue luchando a nivel legal e institucional.

A lo largo de cuatro años, el proyecto se completó a pesar de los intentos de frenar las obras mediante acciones de protesta pacíficas —por ejemplo, bloqueos— y denuncias ante la justicia que condujeron a una indagación contra TAP y a la suspensión temporal de las actividades tras el descubrimiento de la contaminación de la capa freática bajo la obra. Sin embargo, la intervención del gobierno mediante el establecimiento de una zona roja en torno a la obra —vallada con puertas, muros de hormigón y alambre de espino, y constantemente vigilada por la policía— permitió a TAP acelerar y completar las obras. Mientras tanto, numerosos activistas y residentes que habían participado en las protestas sufrieron juicios penales y medidas administrativas, como multas y restricciones a su libertad personal.

En general, es posible enmarcar la experiencia de protesta como una forma de activismo a largo plazo que actúa en un contexto rural y democrático (Poma y Gravante, 2016). El grupo de activistas —Movimento No TAP— está formado actualmente por unas 50 personas, en su mayoría residentes locales. Las actividades realizadas por el colectivo incluyen acciones de protesta, asambleas e iniciativas públicas —cortes de carretera, sentadas, procesiones, debates, etc.—, pero también eventos culturales y

---

<sup>1</sup> Los autores distinguen entre activismo a largo/corto plazo, en un contexto urbano/rural y democrático/represivo (Poma y Gravante, 2016). En el caso analizado, se trata de un contexto rural, ya que la zona afectada por la infraestructura se encuentra fuera de los núcleos habitados —aunque la distancia entre las estructuras y algunas viviendas es muy limitada. Además, se puede hablar de un contexto democrático, debido a la libertad de manifestación prevista por la Constitución italiana —aunque los abogados de los activistas constataron violaciones de los derechos democráticos por parte de la autoridad pública.

recreativos —talleres, paseos por la naturaleza, juegos y actividades para niños, espectáculos, conciertos— y convivencias —fiestas, *picnics*, comidas, cenas. En particular, el intercambio de alimentos locales y tradicionales en festivales y eventos es una fuente de financiación de las actividades, así como un momento de convivencia. En términos de comunicación y arte, los activistas han producido publicaciones, sitios *web*, documentales, música, historias, poemas y obras de teatro para llevar la experiencia del No TAP a un público más amplio. Además, siguen denunciando irregularidades en las obras, tanto ante la opinión pública como en los tribunales.

## Método

El análisis presentado se basa en 11 entrevistas en profundidad, realizadas durante 2019, que permitieron explorar la dimensión emocional de la lucha contra el TAP. Las entrevistas se realizaron a habitantes y participantes del grupo de protesta, de los cuales ocho eran mujeres (I1; I2; I4; I5; I7; I8; I9 y I10) y tres eran hombres (I3; I6; I11), de diferentes edad y educación. En los particular, I1 (60-70), I2 (40-50), I7 (30-40), I8 (40-50), I11 (30-40) tienen un título universitario, I9 (40-50) tiene un doctorado, mientras que I3 (40-50), I4 (30-40), I5 (50-60), I6 (50-60), I10 (50-60) tienen un diploma. I3, I8, I10 han estado presentes en la lucha desde 2012, mientras que los demás se añadieron en años posteriores, especialmente en 2017. I1 y I11 son originarios de la zona pero actualmente residen en otras ciudades de Italia.

Además de las entrevistas, que me permitieron recoger la mayor parte de los datos biográficos y relacionados con las emociones, el proceso de investigación incluyó un periodo de observación participante de varios meses en 2019, durante el cual participé en la vida social de la comunidad y viví en contacto estrecho con algunos de los habitantes implicados en la protesta. En particular, participé directamente en algunas acciones políticas y actividades recreativas, asambleas y momentos de debate entre activistas, talleres y actividades con otros grupos de protesta, etc. Por último, la consulta de material escrito y audiovisual —libros, artículos, páginas *web*, documentos técnicos, comunicados, informes, folletos, etc.— que documentan algunos de los acontecimientos de la protesta, o dan cuenta de la experiencia directa de los participantes, me permitió reconstruir las fases del conflicto y obtener una imagen más clara de los eventos y de las dinámicas que se desarrollaron a lo largo del tiempo, así como integrar los datos que surgieron de las entrevistas y las conversaciones informales.

### **Apego al lugar y defensa del territorio**

El apego al lugar es un vínculo emocional que nos une al territorio —entendido como el entorno físico, social y cultural— y está influenciado por el contexto y las interacciones sociales. Se trata de un proceso dinámico, casi siempre inconsciente, que se construye a lo largo del tiempo, pero que emerge cuando se produce una ruptura de las rutinas debido a una amenaza percibida (Devine-Wright, 2009, 2014; Manzo y Devine-Wright, 2014). Junto con el sentimiento de injusticia y otras emociones morales, el vínculo afectivo entre personas y lugares es “una de las principales motivaciones para la acción en la protesta contra proyectos que amenazan un territorio” (Poma, 2017: 67). El análisis de la relación entre el apego al lugar y otros procesos cognitivos y emocionales permite no solo desarrollar y ampliar la aplicación del concepto sino, sobre todo, comprender mejor las motivaciones de las protestas contra el uso no deseado del territorio, que a menudo se definen como irracionales y fruto del egoísmo.

En cuanto a las emociones, el proceso se basa en el amor por los lugares físicos, reforzado por recuerdos y sentimientos, como la nostalgia, las emociones recíprocas y compartidas entre los habitantes, pero también en una sensación de seguridad vinculada a las rutinas, los bienes materiales y el afecto familiar. El riesgo de perder la seguridad produce emociones de angustia, estrés y ansiedad, que pueden empujar a las personas a actuar. La idea de perder su lugar genera dolor, que suele inhibir la acción, pero también puede motivar la participación. Además, el apego al territorio está vinculado a la dignidad, entendida como la serenidad y el orgullo de pertenecer a un determinado contexto físico y social. La dignidad de una comunidad puede verse amenazada por una identidad estigmatizada, como las identidades geográficas de las poblaciones que viven en territorios contaminados y que sufren formas de explotación medioambiental. En estos casos, la lucha en defensa del territorio no está motivada por un cálculo de intereses sino que se convierte en una “cuestión de dignidad” (Jasper, 1997; Poma, 2017).

El vínculo con el territorio se construye a lo largo de la vida de las personas a través de sus experiencias, como muestra este testimonio: “amo este lugar precisamente porque he nacido aquí, porque lo he visto cambiar, lo he visto crecer” (I10). Pero también puede mantenerse a distancia en el tiempo y en el espacio, como en el caso de algunos habitantes originarios del Salento que viven en el norte de Italia pero que regresan todos los años en verano: “siempre he estado muy vinculada al pueblo, recibía el *feedback* de mi familia, de mis amigos, y entonces sí, estaba vinculada sentimentalmente” (I1). Otros optaron por volver a casa tras periodos de estudio y



trabajo porque querían recuperar la relación con la naturaleza y sus orígenes: “el sol, el mar, el viento, necesitaba mucho los espacios, los tiempos, es decir, las raíces” (I7).

Los habitantes de la zona amenazada por el gasoducto se sienten ligados sobre todo al mar y el campo, que son los principales elementos simbólicos y materiales de estos lugares, mostrando sentimientos de amor, respeto y un fuerte sentido de pertenencia: “una de las características del Salento es este amor visceral por el mar, es una cercanía al mar, tanto como a la tierra, porque aquí todos nuestros abuelos fueron agricultores, esto te da una cercanía a la tierra, a la importancia de la tierra” (I4).

Además del apego al espacio físico, es importante el vínculo social con las personas que habitan los lugares. A menudo ambos están estrechamente vinculados y producen una sensación de seguridad que alimenta sentimientos de serenidad y bienestar: “no puedo explicar bien lo que significa estar bien aquí, estar bien contigo mismo, estar bien en el lugar que quieres, con los amigos que tienes, con los familiares, con los orígenes, no es fácil de explicar, aunque no sea difícil de entender” (I6).

El territorio es también una fuente de sustento y forma parte de las rutinas y el estilo de vida de la gente. Así, una amenaza a la tierra puede ser percibida como una amenaza directa a la vida y la identidad (Poma, 2017). La conexión con la tierra surge de los diálogos con activistas y habitantes. En particular, se destaca el valor simbólico que representan los olivos, los cuales no solo permiten producir aceite, sino que también son valorados por su existencia y majestuosidad, tanto que se les comparan con los monumentos de las ciudades. Junto con el turismo y la agricultura, la pesca es una actividad que sigue manteniendo económicamente a muchas familias, además de ser un elemento fundador de la identidad local. Como destaca este extracto, los significados atribuidos al territorio por medio de las expresiones y las prácticas están vinculados a la biografía y la memoria de las personas: “mis padres, mis abuelos, incluso mis antepasados, eran todos pescadores, así que nuestro diálogo, nuestra vida cotidiana estaba hecha de términos marineros, de elementos de la naturaleza y de respeto al mar, sobre todo, así que esto forma parte de nosotros” (I10).

El apego al lugar es un proceso casi siempre inconsciente que emerge y se hace visible solo en el momento de la ruptura provocada por el conflicto (Poma, 2017). En este caso, la amenaza se refiere a los daños físicos, pero también a los vínculos afectivos con el territorio y las personas que lo habitan, que a su vez están relacionados con la sensación de seguridad y la calidad de vida. Algunos entrevistados afirman sentirse más vinculados a su territorio desde que empezaron a percibir la amenaza del gasoducto de forma evidente: “siempre me ha gustado vivir en este contexto de Salento [...] pero nunca antes había sido consciente y querida por mi territorio” (I2).

La erradicación forzosa de los olivos, que provocó un *shock* moral entre algunos de los habitantes, es un evento central que motivó la participación. Las emociones compartidas de dolor y rabia fomentaron la creación de lazos de solidaridad entre los implicados en la protesta y reforzaron la identidad colectiva del grupo (Poma y Gravante, 2016), como confirmó un entrevistado: “los recortes, sobre todo, los de olivos, nos unieron mucho” (I.4). Además, la preocupación y la sensación de peligro pueden llevar a la acción cuando se comparten con personas con las que nos sentimos vinculados. Al mismo tiempo, el estímulo y el apoyo de las personas cercanas es un fuerte incentivo para mantener un alto nivel de compromiso:

...mi familia estaba conmigo, tengo una madre de 94 años, pero ella está tan en contra [del gasoducto], [...] dice ‘¡Madonna [Santa Virgen]! Pero ¿qué están haciendo con nuestra tierra? ¿qué están haciendo con nuestro mar?’, ella también está disgustada por este asunto (I10).

Si la amenaza hace aflorar el apego al territorio, los recuerdos y la memoria colectiva también son capaces de generar significados y emociones que pueden reforzar este vínculo emocional y el sentimiento de identidad local. En estos extractos, el amor que se siente por los lugares de la infancia se acompaña de emociones de dolor, tristeza y pena ante la idea de verlos alterados o destruidos como consecuencia de la construcción del gasoducto:

Me encanta San Foca, así que me siento mal, tengo una casa a 150 metros de la salida de la obra [...] así que en verano íbamos allí, ese era el camino que recorría de pequeño, en bicicleta, en coche, en ciclomotor (I3).

Siempre hemos defendido esta tierra, la queremos palmo a palmo, porque hemos nacido y crecido aquí, y todo lo que estropee esta zona nos perjudica, nos hace daño (I10).

Así, el apego al lugar, junto con el sentimiento de injusticia y las emociones morales, constituye una de las principales motivaciones para la protesta en defensa del territorio (Poma y Gravante, 2018). Este apego surge con el conflicto y se reelabora en el curso de la experiencia, interactuando con otros procesos cognitivos y emocionales. “De hecho, hay una reapropiación del territorio por parte de los sujetos que empiezan a reivindicar el territorio como suyo” (Poma, 2017: 71). Como observa esta entrevistada: “ver a la gente trabajando por el territorio [...] este deseo de apropiarte de algo que es tuyo, que nadie debe quitarte, nunca había ocurrido” (I1).

El amor por la tierra y los miembros de la comunidad, junto con las emociones morales, proporcionan la energía y la satisfacción necesarias para hacer frente a la carga de la protesta. Al mismo tiempo, esta elección genera sentimientos de felicidad y

orgullo que alimentan la voluntad de resistir: “me alegro de haberlo hecho, [...] y entonces veo realmente que la gente me quiere, como yo los quiero a ellos, [...] estamos haciendo esto por nuestra tierra, es decir, es para todos” (I5). Otros destacan los sentimientos de orgullo y respeto que los habitantes sienten hacia sus lugares: “hay un ecosistema muy rico y muy delicado, está la marisma, el pinar, el matorral, la playa, y la gente está orgullosa de ello, obviamente están orgullosos de que se haya conservado” (I9).

Según algunos, los daños causados por el gasoducto no harían más que agravar una situación general de contaminación en la zona de Salento, que a lo largo de los años ha visto aumentar el número de plantas industriales y la cantidad de residuos, incluidos los tóxicos, vertidos en el subsuelo y el mar. Por ello, muchas personas se sienten orgullosas y al mismo tiempo preocupadas por el estado de salud de la zona, que ha sido calificada de “falso paraíso”, en el que se puede esconder amenazas: “aquí abajo, mira, es hermoso, es hermoso, pero ¿qué sabes de él? tal vez alguien vio esta cueva y puso venenos tóxicos en ella, y nos estamos envenenando ahora que tú y yo estamos hablando, así que, es un ‘falso paraíso’” (I6).

El dolor que se siente por la condición ambiental del territorio, consecuencia de las elecciones y de la asociación entre economía, política y crimen organizado, alimenta emociones “subversivas” (Flam, 2005) de odio, indignación y ultraje, pero también esperanza y coraje que empujan a la gente a comprometerse con su propia comunidad y a dar un futuro a las nuevas generaciones, también por parte de aquellos que se han visto obligados a emigrar:

Esta es la tierra con el mayor índice de cáncer de pulmón, vejiga y mama de Italia, porque tenemos la planta petroquímica de Brindisi, Cerano, ILVA, el triángulo de la muerte, la fábrica de cemento Colacem, y en todo el campo de Salento hay vertederos de amianto, esto es lo que quiero contar, tengo que contar, por mi gente, por mí, para poder volver allí un día y decidir formar una familia, criar a mis hijos (I11).

Las emociones morales pueden ser amplificadas y reforzadas por los vínculos emocionales con personas y lugares. Cuando las personas que más nos importan, como los hijos o los padres, están amenazadas, el impulso de actuar es aún mayor y anula cualquier evaluación de los costes o riesgos de la participación (Jasper, 1997). Un trauma personal, como el descubrimiento de una enfermedad genética rara vinculada a la contaminación industrial, puede desencadenar un proceso de *re-framing* del problema (Flam, 2005), ayudando al individuo a transformar los estados de sufrimiento, frustración, desesperación e impotencia, en sentimientos de orgullo moral, indignación y ultraje (Gould, 2009), hasta el punto de decidir dedicar su vida al activismo:

Quando te sientes afectado personalmente, te das cuenta, intentas explicar “joder, mira hay problemas graves [...] aquí estamos enfermando y nos estamos muriendo todos”, y la gente no te escucha, porque de todas formas el niño que está enfermo siempre es el hijo de otro, ahí entonces se te apaga el interruptor y te cabreas, y en ese momento te conviertes en un activista de necesidad, a favor de los niños (I7).

Como hemos visto, una identidad geográfica estigmatizada puede minar la dignidad de la comunidad y dar lugar a sentimientos capaces de motivar la acción colectiva en defensa del territorio (Poma, 2017). En este caso, el dolor que se siente al ver amenazados los lugares de uno puede generar un sentimiento de dignidad y orgullo moral que lleva a la movilización:

Estoy defendiendo algo que hay que defender, ellos no son los dueños del mar, están arruinando nuestro mar, este lugar va a cambiar completamente, cuando haya el gasoducto ya no será mi San Foca, que siempre he querido y defendido, habrá prohibiciones de baño, de pesca, este país se pondrá patas arriba, así que estoy muy dolida (I10).

La defensa de la propia tierra, de la propia dignidad, porque esta es una lucha de dignidad, no es solo una lucha contra una obra infame, sino que es una lucha de dignidad (I2).

Si los pocos habitantes que protestan están motivados por un fuerte sentimiento de injusticia y de apego a sus lugares, la escasa movilización local contra el TAP se explica por el hecho de que la mayoría de los habitantes de Salento han perdido su conexión con el territorio como consecuencia de la apropiación de los recursos naturales por parte de las empresas privadas y de las transformaciones socioeconómicas que han tenido lugar en las últimas décadas. Comparando esto con los pueblos de América Latina que siguen profundamente ligados al territorio y luchan por defenderlo, una entrevistada destaca el sentimiento de resignación y fatalismo que tienen los salentinos, desalentando la participación en la protesta.

Sin embargo, el conflicto contra el TAP pudo restablecer, al menos en parte, la conexión de los habitantes con la tierra y reactivar “la conciencia de pertenencia, la conciencia de un territorio vulnerable que hay que defender” (I1), especialmente entre las personas que aún conservan la memoria de los lugares. Al mismo tiempo, algunos de los elementos simbólicos y materiales que caracterizan la identidad local, como la música y la comida, han sobrevivido en parte a los procesos de homogeneización cultural y siguen teniendo un significado importante para los “nativos” locales:

...se ha vuelto a despertar una memoria, la memoria de lo que éramos incluso hace 30 años, dueños de nuestra tierra, porque no es un discurso muy lejano, y porque de todas formas a través

también de signos de pertenencia, como puede ser la música, la forma de comer, [...] no se ha desvanecido del todo como puede ser en otros lugares, donde no te sientes más de un lugar (I8).

La música constituye un elemento central de la identidad salentina y está relacionada con el apego al lugar. Algunos de los músicos activos en la protesta del No TAP han producido piezas musicales que hablan del vínculo afectivo entre los salentinos y sus lugares, además de promover eventos y conciertos durante la movilización. Estos eventos rituales permitieron acercarse a una parte de la población, especialmente a los jóvenes, a la protesta, generando emociones compartidas de alegría, satisfacción y esperanza, lo que reforzó aún más el vínculo con el territorio (Poma y Gravante, 2018).

Otro elemento cultural relevante para la protesta es sin duda la comida. Al igual que con la música, el reparto de comida local y tradicional por parte de los habitantes y de los restauradores solidarios permitió crear sociabilidad y reforzar los lazos afectivos entre las personas, especialmente dentro del presidio, aliviando el cansancio de la protesta y diluyendo los momentos de estrés y tensión generados por las interacciones conflictivas, tanto internas como externas al grupo activista. Como atestigua una entrevistada:

Esta presencia de la comida es algo que no se puede eliminar, a lo que no se puede renunciar, incluso en los momentos más sangrientos [...] son momentos de convivencia que ciertamente se necesitan, [...] son momentos de consuelo humano, de afecto, porque somos personas, porque entonces a través de la comida pasa también el afecto, el amor, la convivencia, las relaciones (I2).

## Conclusiones

La decisión de emprender una acción estratégica, como participar en una protesta en defensa del territorio, no se da en absoluto por sentada y depende de una serie de procesos psicológicos y culturales. Estos procesos están interconectados y explican lo que lleva a las personas a movilizarse contra una infraestructura no deseada, motivando y legitimando la protesta con base en valoraciones cognitivas y respuestas emocionales que les permiten interpretar la situación y establecer costes y beneficios de la acción (Jasper, 1997, 2018; Poma, 2017).

La presente investigación ha demostrado el papel del apego al lugar como un proceso dinámico capaz de movilizar a las personas para defender su territorio. El vínculo afectivo se expresa hacia el entorno físico —mar, playas, campo, flora y fauna—, social —familia y amigos— y cultural—lenguajes y prácticas—, mediante emociones como el amor, el respeto y el orgullo por los lugares propios, pero también el

dolor o el miedo a perderlos. El apego al territorio tiene que ver con su función de sustento económico, pero sobre todo tiene que ver con la identidad, las relaciones afectivas y el estilo de vida de las personas. El valor simbólico de los lugares emerge de los recuerdos y la memoria colectiva de la comunidad, representando una de las cuestiones en juego en el conflicto junto con el deterioro de la ya precaria salud del territorio.

Además de vincular a las personas con los lugares, este proceso genera emociones adicionales que motivan y sostienen la participación en la protesta, como las morales y las negativas hacia los oponentes, pero también el miedo y el dolor de perder el territorio (Poma y Gravante, 2018). En particular, el análisis evidencia la interacción entre diferentes procesos cognitivos y emocionales que subyacen a la protesta: la sensación de amenaza por la construcción del gasoducto, el sentimiento de injusticia, que se manifiesta en sentimientos de indignación y ultraje hacia los proponentes, y el apego a los lugares amenazados por la infraestructura. Si la amenaza hace aflorar el vínculo con el territorio, este a su vez puede activar emociones como el amor a la naturaleza y a las personas, pero también el dolor y la ansiedad ligados a su pérdida. Al mismo tiempo, los vínculos emocionales con el territorio pueden generar y ser reforzados por estados de ánimo positivos de serenidad y satisfacción, y por emociones morales, como la indignación y el ultraje, pero también el orgullo, que a su vez sostienen la protesta a largo plazo.

Para concluir, esta investigación se propone profundizar y ampliar el análisis de la dimensión emocional en los movimientos sociales y las protestas en defensa del territorio, especialmente en relación con el contexto italiano, donde este aspecto aún no ha sido explorado. De hecho, creo que el análisis de las emociones, tanto a nivel individual como colectivo, puede ayudarnos a entender mejor la experiencia de la protesta desde el punto de vista de los participantes y ayudar a sacar a la luz algunos aspectos que todavía son poco conocidos y considerados tanto en la academia como en la dinámica interna de los movimientos sociales.



# EMOCIONES Y ACTIVISMO ANTIESPECISTA: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD HACIA LA NATURALEZA

*Tommaso Gravante\**

*Perla Sifuentes\*\**

## **Introducción**

El actual modelo de alimentación, basado en la explotación de los animales, refleja el imaginario que caracteriza al sistema político y social en que vivimos con respecto a los otros seres vivos no humanos y a la naturaleza en general. Una naturaleza que es vista por este modelo de desarrollo como un recurso para explotar, un enemigo que combatir, donde los seres vivos son cosificados y considerados seres no sintientes. Por tanto, se justifica cualquier tipo de violencia en nombre de un supuesto bienestar, superioridad o puro placer del ser humano.

El carnismo, es decir, las creencias que condicionan el consumo de ciertos animales —particularmente mediante la normalización, la naturalización y los mitos sobre la necesidad del consumo de la carne y otros alimentos de origen animal (Joy, 2013)—, se ha revelado como una de las principales causas de enormes problemas socioambientales. Por ejemplo, desde hace décadas, diversas investigaciones han destacado cómo la industria dedicada a la producción, distribución y consumo de carne se encuentra entre las mayores productoras de gases de efecto invernadero (GEI) a nivel mundial y, por tanto, causante de la emergencia climática, la destrucción de los ecosistemas, la deforestación (Machovina, Feeley y Ripple, 2015), las enfermedades cardiovasculares y otras comorbilidades, así como de la contribución en el surgimiento

---

\* Investigador del CEIICH, Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1168-931X>. Email: <gravante@ceiich.unam.mx>.

\*\* Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Activista del Movimiento Antiespecista en México. Email: <perlanerol@live.com.mx>.



de enfermedades zoonóticas como la gripe aviar, la influenza H1N1 y el actual SARS cov2 (Andreatta, Navarro, y Pezzetta, 2020).

Además de estas consecuencias, la explotación animal —en todos sus aspectos— tiene otro impacto que afectan nuestra realidad social y forma de sentir y actuar en el mundo: el especismo, ideología que se nutre de la visión antropocéntrica y la discriminación arbitraria por motivo de especie; es decir, que proclama la superioridad de los seres humanos, que antepone sus intereses, inclusive de tipo secundario, frente a las vidas de los demás animales. Otro aspecto es cómo construimos emociones con los otros seres vivientes. Tanto el carnismo como el especismo se alimentan de determinadas emociones, como el placer de comer carne y/o sentirse superior con respecto a otras especies, sentirse en lo correcto por supuestas creencias. Así como la explotación animal es justificada por emociones como el cinismo en cuanto “ellos” no son seres sintientes, el sadismo que produce placer a la persona que inflige crueldad sobre los animales, la falta de respecto a la vida de los otros seres vivientes, etcétera.

Estas emociones contribuyen a una erosión de la empatía (Baron-Cohen, 2011), es decir, a una pérdida de capacidad de reconocer y comprender las emociones en los otros seres vivientes. La erosión de la empatía, junto con las emociones indicadas antes, contribuye al proceso de normalización de la violencia sobre otros seres vivientes. De esta manera, es normal que quienes defienden el especismo también apoyen otras posturas de superioridad y dominación entre seres humanos (Hodson, Dhont y Earl, 2019). Este aspecto se manifiesta en la aceptación y normalización de ejercer violencia sobre otros seres humanos considerados inferiores, como las personas migrantes, indígenas, morenas o negras —xenofobia y racismo—, los jóvenes —gerontocracia—, o las mujeres —machismo.

Aquí se presentará un análisis de cómo determinados sujetos pudieron romper con la normalización de la violencia sobre los animales, y con la erosión de la empatía, al punto de pasar desde prácticas individuales, como el veganismo ético, a un activismo político. El estudio se centrará en las motivaciones emocionales que llevaron a los entrevistados a abrazar el activismo antiespecista y el Movimiento en Defensa de los Animales (MDA).

El análisis se basa en 28 entrevistas semiestructuradas<sup>1</sup> en profundidad a activistas de 25 proyectos y grupos del movimiento de defensa de los animales en diversos territorios de España.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sobre el perfil de los entrevistados véase el Anexo I al final del texto.

<sup>2</sup> El trabajo de campo ha sido realizado por Perla Sifuentes y se inserta en un proyecto de investigación más amplio, derivado de una estancia de investigación en España, en 2018, con el doctor Jorge Riechmann.

## **Antropocentrismo, emociones y explotación animal**

Siendo las emociones un constructo cultural y social (Hochschild, 1979, 1983), cada cultura se caracteriza por determinadas emociones y reglas del sentir. Las reglas del sentir nos indican qué emoción es apropiada para cada contexto social, cómo expresarla, cuándo, hacía quién y con qué intensidad. Así, todo sistema sociopolítico se caracteriza por determinadas reglas del sentir, las cuales se pueden vincular a una ideología, a determinados valores o creencias políticas, entre otros. Por tanto, todos los sistemas sociales, económicos y políticos, además de promover y legitimar una serie de normas o reglas estructurales de disciplina social, jurídica y económica, se caracterizan por una serie de reglas del sentir necesarias para consolidar al mismo sistema (Hochschild, 1975).

El sistema social actual en que vivimos se caracteriza por emociones y reglas del sentir que se vinculan directamente al darwinismo social como, por ejemplo, el individualismo, el egoísmo, el cinismo, mostrar admiración y/o temor hacía las autoridades o personas que se encuentran en las clases sociales más altas, mostrar desprecio hacía los estratos sociales más bajos, las personas diferentes o los que el capitalismo considera “perdedores”. Emociones y reglas del sentir que alimentan y legitiman ideologías como el antropocentrismo, el patriarcado, el carnismo y el especismo.

Nuestras sociedades se han construido alrededor de la convención de que el ser humano es el centro del universo. El antropocentrismo, que alimenta el especismo por medio de sentimientos como la superioridad de especie y el desprecio y asco hacia todo lo definido como no-humano, ha creado dicotomías como humano *versus* animal y sociedad *versus* naturaleza, entre otras, además de desarrollar el proceso de cosificación hacia los otros seres vivos considerados no humanos.

El proceso de cosificación, además de despreciar a los otros seres vivos no humanos, niega la capacidad de sentir cualquier tipo de emoción, o de tener una interpretación de la realidad que es distinta de la humana, pero igualmente valiosa de ser respetada y vivida. De la misma manera, justifica cualquier forma de violencia ejercida sobre ellos. La cosificación del otro —humano o no humano— lleva a una gradual erosión de la empatía (Baron-Cohen, 2011). Un proceso que permite hacer violencia sobre los animales sin hacer referencia al concepto de crueldad y, por tanto, de normalización de la violencia.

El especismo no solo crea una separación entre humanos y animales, también contribuye en generar emociones agradables hacía algunas especies animales aceptadas culturalmente, como pueden ser los perros y los gatos, y emociones desagradables o incómodas hacía otras especies animales, como las arañas, el tiburón o las serpientes.

El resultado es la creación de categorías de animales superiores e inferiores, con la consecuencia de que los últimos pueden ser asesinados, comidos o exterminados en cuanto son considerados “feos”, “peligrosos”, “molestos”, etcétera.

Entre los impactos más importantes de los movimientos sociales se encuentran los culturales. Impactos que pueden manifestarse al poner en discusión las reglas del sentir dominante y, al mismo tiempo, reivindicar otras reglas del sentir. El movimiento animalista es uno de los movimientos que han puesto en discusión la forma de relacionarnos con la naturaleza, y con los animales en particular. En muchas sociedades, décadas de activismo animalista se han manifestado al repensar nuestra relación con los animales: pensamos en la cultura de cuidado hacia nuestras mascotas, los debates actuales sobre la ética hacia los animales, el rechazo generalizado del maltrato a estos seres vivos, entre otros. Impactos que también se han transformados en leyes de protección hacia los animales, por lo menos hacia algunas especies.

El movimiento antiespecista es, sin duda, una de las vanguardias culturales del Movimiento en Defensa de los Animales (MDA). Un movimiento que está proponiendo nuevas reglas de encuadre y del sentir. Los activistas antiespecistas, como primer paso, han debido romper con la normalización y aceptación de la explotación animal. En los apartados que siguen veremos, por medio del análisis de la dimensión emocional, qué ha caracterizado su proceso de movilización y su involucramiento en el activismo político.

### **Desde el Movimiento de Defensa de los Animales al activismo antiespecista**

Desde sus orígenes en el siglo XIX, el MDA ha sido muy diverso, tanto en objetivos y tácticas, como en los grupos que lo han conformado; pero todos han buscado algún tipo de transformación en nuestra relación con los demás animales, ya sea mediante reformas y regulaciones del trato o buscando la abolición del especismo/antropocentrismo, la cual para algunos sectores es inseparable de la abolición de todo sistema de dominación. Han sido importantes sus vínculos con otros movimientos sociales —como el feminista y el ambientalista—, tanto en sus orígenes como para su expansión en el siglo XX. Ha sido un movimiento donde predomina la participación de las mujeres, aunque han sido los hombres quienes han ocupado los puestos más visibles en organizaciones activistas y en los estudios animales (Díaz, 2012). Las activistas fueron añadiendo temas frente a los que sentían indignación; se pasó de una preocupación centrada en los animales explotados para el transporte, en espectáculos y como mascotas hasta, gradualmente, incluir a los animales víctimas de la experimentación

científica, los animales silvestres y a los explotados para consumo alimenticio, hasta llegar a la propuesta antiespecista/vegana que los engloba a todos.

Considerando el propósito de este texto, podemos decir que el activismo animalista de las últimas décadas tuvo un proceso de radicalización y difusión internacional desde finales de los años setenta, cuando surgieron y proliferaron en todo el mundo grupos caracterizados por la acción directa de rescate animal, así como dedicados a la destrucción de centros de explotación, como por ejemplo el Animal Liberation Front, particularmente difundido en Inglaterra, Europa y Estados Unidos. Desde el último tercio del siglo xx, y en particular con el auge del Movimiento Antiglobalización posterior a la Batalla de Seattle en 1999, la lucha en contra la explotación de los animales emerge como aspecto importante en muchos grupos y colectivos de base. De esta forma, al activismo animalista adquirió una mayor difusión y puntos de contacto con otros movimientos sociales, por ejemplo el actual movimiento climático.

Como es común en la historia de los movimientos sociales, una mayor expansión coincide también con una emergencia de más posiciones políticas y divisiones estratégicas. En líneas generales, y aunque hay diferencias al interior, existen dos posiciones políticas. Por un lado está el sector bienestarista, el cual se propone mejorar las condiciones de explotación animal y a menudo suelen mostrar una preocupación solo por ciertas especies animales, como los animales considerados mascotas o los animales silvestres. Por otro lado está el sector antiespecista que busca un cambio radical: la abolición del especismo y la explotación animal; este busca la erradicación de la dominación humana y todo uso o explotación animal.<sup>3</sup>

A pesar de que los grupos antiespecistas son muy diversos, todos comparten la crítica a la supremacía y dominación humana —el especismo—, así que su meta final común es acabar con toda forma de explotación animal. Comparten la práctica del veganismo, la acción directa, el rescate de y la creación de santuarios para estos animales, entre otras, y siendo un activismo de base, realizan difusión por medio de libros, fanzines autogestionadas y la música; actualmente ha aumentado el uso de las plataformas digitales, las redes sociales y el internet —especialmente mediante imágenes y videos que muestran la violencia contra los animales. Las activistas son mayoritariamente mujeres, de zonas urbanas y de clase media (Díaz, 2012).

El activismo antiespecista es un fenómeno poco analizado en las academias hispanohablantes, uno de los trabajos, aunque no tan reciente, es el de Estela Díaz

---

<sup>3</sup> Para una revisión más detallada del MDA y del activismo antiespecista véase el capítulo de Perla Si-fuentes (en prensa): "Viralizar la solidaridad entre especies: el activismo antiespecista y la emergencia de nuevas sensibilidades".

Carmona (2012); ella exploró el perfil del vegano/a activista de liberación animal en España. Los resultados —muy similares a los obtenidos en estudios conducidos con anterioridad principalmente en Estados Unidos de América sobre los activistas de protección animal (Herzog, 1993)—, destacan que hay un mayor involucramiento por parte de mujeres jóvenes de entre 18 y 35 años (71%), suelen ser mayoritariamente de clase media, con estudios universitarios, ateas o agnósticas y políticamente de izquierda. El trabajo de Díaz, a pesar de su relevancia, analiza el proceso de involucramiento en el activismo a partir de un marco cuantitativo que todavía adopta la dicotomía racional/emocional, ampliamente superada en el marco analítico del presente texto.

### **Las emociones en el activismo en defensa de los animales**

El punto de partida de nuestro análisis de la dimensión emocional en los movimientos sociales se halla en la propuesta de Arlie Hochschild (1975, 1979), quien considera las emociones como constructos sociales, culturales y políticos, además de entender los procesos emocionales como inseparables de los procesos cognitivos. En las últimas tres décadas, autores como Jasper, Flam, Goodwin, Polletta, Gould, Gravante y Poma, entre otros, han destacado cómo, en el análisis de la dimensión emocional, el papel de las emociones permite comprender diversos aspectos de la acción política: la movilización, la conformación de la identidad colectiva, los impactos, e incluso los procesos de cambio cultural (para un estado del arte completo véase Poma y Gravante, 2017).

En el MDA, por su naturaleza, se ha realizado uno de los primeros estudios de caso, el cual analiza el papel de las emociones desde el enfoque de los estudios de los movimientos (Jasper y Nelkin, 1992; Jasper y Poulsen, 1995; Groves, 1995). Una parte de las investigaciones se ha centrado en comprender el proceso de movilización. La mayoría de los datos apuntan a que el acceso a materiales que muestran y describen explícitamente la violencia e injusticia que sufren los demás animales es un patrón común en el proceso de movilización (Herzog, 1993; Jasper y Nelkin, 1992; Jasper y Poulsen, 1995; Fernández, 2020). El acceso a estos materiales es vivido por los activistas como un *shock* moral, es decir, un evento inesperado o un conjunto de informaciones que aumenta el sentimiento de ultraje y permite la inclinación a la acción política (Jasper, 1998), aunque hay que considerar que el *shock* moral no es un elemento suficiente para la movilización. De hecho, en muchos activistas se detona una particular empatía hacia los animales anterior al activismo, aspecto que los hizo más receptivos al mensaje de esos materiales (Jasper, 2018; Poma, 2019a).

Otro aspecto que se ha analizado es cómo los activistas, para legitimar su causa y obtener autoridad moral —debido especialmente a los prejuicios que pesaban sobre ellos de ser excesivamente emocionales y/o irracionales—, han construido una narrativa alrededor de argumentos lógicos y científicos (Herzog, 1993; Groves, 1995, 2001; Pallotta, 2005). A pesar de que las emociones se reconocían como una especie de “combustible” o “pasión” que impulsaba su activismo, algunas veces se veían como reacciones viscerales, subjetivas e irracionales, tanto que algunos activistas emplearon el término “emocional” hacia quienes consideraron poco profesionales, irracionales o demasiado femeninos, inclusive lo asociaron al bienestarismo y la defensa exclusiva de perros y gatos (Groves, 2001).

Con respecto a las principales emociones morales que emergen desde la literatura tenemos, sin sombra de duda, la compasión hacia los animales que sufren (Groves, 2001; Pallotta, 2005). Otra emoción recurrente, sobre todo en el primer proceso de involucramiento, es la culpa, resultado de sentir compasión hacia los animales que sufren y, al mismo tiempo, seguir comiendo o utilizando productos de origen animal (Pallotta, 2005; Herzog, 1993). Una culpa que por lo general desaparece al convertirse en veganas. La rabia y el sentimiento de injusticia también tienen un papel central en el proceso de movilización y de involucramiento en los colectivos animalistas (Groves, 1995, 2001; Fernández, 2020). Además, se destaca la importancia de emociones como el amor, entendido como el deseo de proteger a los animales (Pivetti, 2005).

Por último, se destacan investigaciones sobre el manejo emocional llevado a cabo por los activistas para continuar en el movimiento, para superar emociones encontradas como frustración, impotencia, resignación o aliviar el estrés de transgredir normas sociales, especialmente ante las interacciones con personas externas (Díaz, 2012; Jacobsson y Lindblom, 2013). Groves (1995) destaca cómo aprendieron los activistas a sentir y a nombrar diferentes emociones hacia la crueldad animal; pero parece que los esfuerzos mayores están en el manejo emocional, ya que los activistas buscan controlar la expresión de las emociones incómodas con el fin de evitar el contagio de un estado de ánimo desagradable en el colectivo.

## **El papel de las emociones en el activismo antiespecista español**

### *El shock moral como impulso del veganismo ético*

El análisis de las 28 entrevistas de activistas de 22 colectivos y organizaciones animalista de España no difiere de los resultados de la literatura mencionada en el apartado

anterior. La mayoría declararon que vivieron un *shock* moral al conocer, por medio de diversos materiales o conocidos veganos, cómo se ejercía la explotación y la violencia sobre los animales. Este *shock* moral, a pesar de la importancia que tiene en el proceso de concientización, no siempre ha sido suficiente para acercar a los entrevistados al activismo. Más bien, ha sido determinante para que adopten la práctica del veganismo en su vida cotidiana. Una práctica que, a pesar de ser individual, en este caso asume un marco ético en cuanto los protagonistas empiezan a cuestionar el uso de productos animales en su propio entorno íntimo, así como nos narra esta activista del Centro de Ética Animal: “a nivel muy personal, con la familia, amigos, de explicarle a la gente porque estás haciendo lo que estás haciendo y por qué ellos deberían hacer lo mismo” (E25).

El proceso de *shock* moral, además del sentimiento de compasión hacia los animales, hace emerger, principalmente, una incoherencia entre el interés de evitar el sufrimiento animal, aunado a la voluntad de hacer algo, y seguir consumiendo productos de origen animal, así como recuerda esta entrevistada del Partido Animalista Contra el Maltrato Animal (PACMA):

Hasta que un día [...] dije, bueno, si yo estoy defendiendo a los animales no puedo seguir comiendo jamón. Pues, dejé de comer cordero, dejé de comer otro tipo de carnes, y un día dije, tampoco puedo seguir comiendo jamón y sí que me acuerdo de ese día, decir, bueno esto también es un animal (E19).

Por último, hay que destacar que, en la mayoría de los casos, el *shock* moral y emociones como la compasión trabajaron sobre una empatía previa de estas personas hacia los animales. El testimonio de esta activista de Save Madrid resume esta situación, común a los entrevistados:

...siempre me han gustado mucho los animales, pero en plan de los que tenemos en casa, los perros, los gatos. He tenido perro desde pequeña, he sido antitaurina también, recuerdo que lo era desde muy pequeña, siempre he tenido esa empatía por los animales (E1).

### *Los sentimientos de culpa y decepción*

Este proceso es acompañado por la emergencia de una serie de emociones incómodas como la culpa y la decepción. El sentimiento de culpa —como lo que comenta la activista de Save Madrid: “no me sentía bien, me sentía culpable comiendo otros animales y explotando a otros animales y eso no me hacía sentir mejor” (E1)— emerge desde este desfase entre práctica-valores y coincide con los resultados de la

literatura internacional. Mientras, el sentimiento de decepción y de ultraje de estos activistas españoles, que emerge desde el proceso de *shock* moral, resulta ser un aspecto interesante en cuanto manifiesta una supuesta confianza de estos jóvenes hacia la industria alimentaria, las instituciones, los medios de comunicación, o sus familias, es decir, al mundo exterior con el cual se relacionan. Es muy explícito el testimonio de la activista de Feministes Antiespecistas:

Es como si te meten una hostia y te quedas mal... ¿por qué nadie me lo ha dicho antes? Te sientes como engañado, en mi caso fue radical, al día siguiente dejé de consumir productos de origen animal y empecé a colaborar en esa organización (E16).

Otra activista, de Wings of Heart, describe muy bien su proceso de *shock* moral, la decepción y el ultraje que la acompaña:

¡Wow! ¿Qué es verdad de todo lo que he vivido? No dejaba de pensar: ¿cómo había sido posible que yo no supiese nada de esto? [...] fue sentirme estafada, engañada, porque la consecuencia era, sin haberlo decidido, ser cómplice de todo lo que estaba ocurriendo (E28).

Otro entrevistado destaca como la realidad que él vio no era la que pensaba: “Me sentí estafado, engañado, ese mundo que han puesto ante tus ojos se estaba cayendo en mil pedazos” (E7). Sin duda, esta decepción, este sentirse engañados hace emerger las fuertes expectativas que muchos de ellos tenían frente al mundo que los estaba creciendo y educando. Y a más altas expectativas tenemos también más altos niveles de ultraje. La naturaleza de estas expectativas y los actores a los cuales se direccionan habría que explorarlos en otras investigaciones.

### *La rabia y el sentimiento de injusticia que guía hacia el activismo*

La decepción, y sobre todo el ultraje experimentado, se vinculan directamente a una rabia moral movilizadora que lleva a los entrevistados a informarse más sobre la explotación de los animales, a defenderlos o, en algún caso, tomar contacto con algún grupo u organización animalista, así lo comenta una entrevistada: “toda esa rabia yo la tenía que canalizar de alguna forma y me involucre en organizaciones animalistas para intentar cambiar la situación” (E16). Aunque en la España de inicios del nuevo milenio no era sencillo recolectar información sobre el activismo en defensa de los animales, como destaca esta activista: “No conocía a nadie, era la única vegetariana de mi entorno, gracias a internet me metí a foros, [...] conocí un montón de activistas, con la mayoría de los cuales tengo contacto al día de hoy” (E13).



Este proceso, que podemos definir como politización de la explotación animal, se caracteriza por un sentimiento de injusticia. Permite a los protagonistas enmarcar la explotación de los animales bajo un marco de injusticia, individuación de los responsables y, sobre todo, justifica su causa y entrada en el activismo animalista, así lo narra una activista: “principalmente trabajo en la lucha por los derechos animales, porque creo que son los más desfavorecidos y los que menos tiene a su favor quien les ayude porque ellos no pueden hablar solos” (E1).

El sentimiento de injusticia permite también una reflexión sobre el papel de los animales en nuestra sociedad, las relaciones que tenemos y el especismo en general. Todos los entrevistados se definen como antiespecistas elaborando, alrededor de esta postura, toda una serie de prácticas y valores.

Los procesos de movilización son diversos y, en este caso, dependen mucho de la experiencia biográfica de las personas, algunos tardaron años en involucrarse en el activismo después de hacerse veganos. Otros, desde antes de ser veganos ya tenían vínculos con las pocas organizaciones animalistas de España, sobre todo con protectoras de perros y gatos. Pero, para todos, el activismo es una respuesta inevitable frente a este sentimiento de injusticia, una forma de combatir esa: “discriminación que sufren al día de hoy un enorme número de animales no humanos por el hecho de no pertenecer a la especie humana” (E15).

Si la compasión permite ampliar el círculo del “nosotros”, es decir, insertar entre los seres que se defienden también a los animales, además de los seres humanos, las posiciones antiespecistas permiten reflexionar sobre las relaciones de dominación en general. Este proceso es evidente más en las activistas donde se trasponen los valores antiespecistas a otros tipos de posiciones como el feminismo, así lo destaca esta activista:

Yo soy una persona antiespecista porque estoy en contra de todo tipo de violencia. No creo que tenga de haber objeción contra ningún grupo, ya sea de personas, animales, entonces, lógicamente soy vegana, estoy en contra de la homofobia, soy antifascista. Principalmente trabajo por la lucha por los derechos animales porque creo que son los más desfavorecidos y los que menos tiene a su favor, quien les ayude porque ellos no pueden hablar solos. Pero también trabajo mucho la lucha feminista porque también el machismo es un gran problema que hay en esta sociedad y también hay que atajarlo (E1).

Este aspecto resulta particularmente interesante en cuanto evidencia, por lo menos en las entrevistadas, como la lucha en contra la explotación animal y el antiespecismo se vincula para ellas a un marco de injusticia más amplio y que involucra distintos aspectos de la vida cotidiana, así como destaca la activista de JAURIA: “me definiría

antiespecista, pero en el marco de que soy antiautoritaria en general. No entiendo el antiespecismo separado de otros movimientos libertarios o de otras políticas” (E3).

Se puede sostener que el activismo antiespecista se transforma en un marco de interpretación de la realidad para los protagonistas donde, al centro, hay la prioridad de salvar los animales, y alrededor tenemos las otras consecuencias que genera el mismo sistema que alimenta y legitima la explotación animal.

Terminó este apartado destacando cómo, para los activistas, la mayoría de los cuales tienen años de experiencia, su lucha se caracteriza por una serie de emociones encontradas. Si por un lado encontramos los efectos placenteros de la protesta, es decir, el que Jasper llama el placer de la protesta (2018), en cuanto sienten hacer la cosa correcta, esto se convierte en una necesidad, u obligación moral, así lo resume una entrevistada:

Tu cuerpo te pide que tienes que hacer activismo. Te sientes ya inútil, aunque estés trabajando, aunque estés haciendo otras cien cosas, te sientes como que no estás haciendo nada porque es como que sientas que [la defensa de los animales] es tu cometido y que es lo que tienes que hacer. Es lo que te llena, es lo que me llena a mí realmente, no vivo sin hacer nada de activismo y yo estoy muy agradecida porque soy muy feliz de verdad de ser como soy, de ser antiespecista, de ser vegana, de ser activista. Yo creo que es un privilegio que tenemos pocas, muy pocas personas por desgracia, porque debería ser la mayoría de las personas quienes lo seamos, pero yo creo que tener esto y sentir esto es un privilegio que te da la vida, de ser diferente, de no ser como los demás, de querer cambiar el mundo, de querer que cambien las cosas (E1).

Por el otro lado, todos reconocen las dificultades para llevar adelante este tipo de actividad política, como destaca este activista de Ética Animal, que reconoce que el activismo: “ha hecho que mi vida tenga ciertas cargas y ciertos sacrificios que, de lo contrario, no tendría, esto hablando en general” (E15). Posición que se acompaña de un sentimiento de impotencia, en cuanto los activistas siguen viendo que la explotación animal continúa.

## Conclusiones

El análisis de las entrevistas ha confirmado los resultados de la literatura sobre el activismo animalista. La compasión y las emociones que desencadenan el *shock* moral, como la culpa, y el sentimiento de incoherencia entre valores y prácticas resultan determinantes en la elección individual de adoptar la práctica del veganismo ético. El *shock* moral resulta necesario en el cambio de prácticas individuales, aunque no es suficiente para la elección de involucrarse en la dimensión colectiva del activismo

político. En el caso español, destaca que el *shock* moral en los activistas ha hecho emerger un sentimiento de decepción hacia distintos actores sociales con los cuales los activistas se relacionaban, como la familia, los medios de comunicación y las instituciones. Probablemente, esto tiene su origen en las expectativas que los activistas tenían en su juventud.

La elección de involucrarse en el activismo pasa por un proceso de politización del problema —la explotación animal—, proceso que se caracteriza por una búsqueda de información y/o contactos con grupos u organizaciones animalistas. Esta concientización sobre la problemática hace emerger un sentimiento de injusticia, el cual es el principal elemento en el involucramiento en política. La politización del problema permite construir alrededor de la explotación animal un marco de injusticia, el cual no solo permite la individuación de los responsables, sino también reflexionar sobre el especismo como pilar central a derribar para superar la explotación animal. Por último, de acuerdo con otros resultados, se observa cómo, en particular, las activistas trasponen la posición antiespecista a otras problemáticas que caracterizan a la sociedad, como el machismo y el autoritarismo en general.

Así, las emociones juegan un rol principal en el activismo antiespecista donde, además de la compasión, encontramos procesos cognitivo-emocionales que determinan cómo podemos remarcar nuestra realidad, además de actuar como gatillos en el involucramiento político. En esta línea, el antiespecismo se sitúa en una posición necesaria para repensar nuestras relaciones con los otros animales, la naturaleza y con nosotros mismos.

## Anexo

### CÓDIGO DE LOS ENTREVISTADOS

<i>Código</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Organización/Colectivo</i>
E1	Mujer	34	Save Madrid
E2	Mujer	39	Asamblea Antiespecista de Madrid
E3	Mujer	36	JAURIA/Independiente
E4	Mujer	31	Animanaturalis
E5	Mujer	27	Save Barcelona
E6	Mujer	24	Askekintza/Nor
E7	Hombre	44	Independiente/Educación especista
E8	Mujer	38	BEZALA

EMOCIONES Y ACTIVISMO ANTIESPECISTA: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD

<i>Código</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Organización/Colectivo</i>
E9	Mujer	36	Ezorcal
E10	Mujer	51	Intercids
E11	Hombre	46	Animanaturalis
E12	Hombre	43	Events for animals/AV/Save
E13	Mujer	31	Independiente
E14	Hombre	32	Ética Animal
E15	Hombre	44	Ética Animal
E16	Mujer	47	Feministes Antiespecistas
E17	Mujer	31	Vida Color Frambuesa
E18	Hombre	35	Fundación Alma Animal
E19	Mujer	45	PACMA
E20	Mujer	23	Centro Ética Animal
E21	Hombre	30	ochodoscuatro
E22	Hombre	29	Anonymous for the Voiceless
E23	Mujer	32	Proveg
E24	Mujer	45	Independiente
E25	Mujer	51	Centro Ética Animal
E26	Mujer	41	Capital Animal/Osa perdida



# PERCEPCIÓN Y RESPUESTA AL CAMBIO CLIMÁTICO: UN ESTUDIO DESDE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL

*Irene Abigail Rodríguez Gudiño\**

## **Introducción**

El cambio climático es un problema real que requiere un cambio en el sistema económico hegemónico, a la par de una transformación social y cultural que implique un replanteamiento en la manera en que vemos y habitamos el planeta y nos relacionamos con los demás seres vivos. Es por esto que, al tratar de generar conciencia sobre el cambio climático, no debe tomarse en cuenta únicamente la comprensión cognitiva del problema; también es importante que se considere a la dimensión emocional, es decir, comprender la manera en que las personas estamos sintiendo el problema y actuamos a partir de ello.

Sin duda alguna, el cambio climático es un problema al que todos los seres humanos nos encontramos expuestos pero, a pesar de ello, no todas las personas lo percibimos de la misma manera. Los impactos que tiene sobre las y los individuos y la manera en que responden a partir de ello es diferenciada y por esto es que el estudio de la percepción es relevante ya que permite la comprensión de la construcción social del problema, los elementos que influyen en la toma de decisiones de las personas, así como la identificación de sus creencias, valores y emociones vinculadas a la percepción del problema.

Involucrar la identificación y comprensión de las emociones de las personas al estudio de la percepción es esencial para profundizar en la construcción social de los

---

\* Licenciada en relaciones internacionales, UNAM. Email: <gdn.abigail@gmail.com>.

problemas y entender los procesos de toma de decisiones. Como lo menciona Leslie Davenport: “si podemos reconocer la conexión vital entre nuestros pensamientos, emociones y comportamientos en nuestras decisiones cotidianas, los costos dañinos sobre la gente y el ambiente pueden eliminarse” (2017; citada en Poma, 2019a: 182).

Esta investigación parte de la premisa de que los seres humanos somos seres sentipensantes. Y así como nuestros pensamientos, creencias y valores influyen en las acciones que llevamos a cabo, los sentimientos<sup>1</sup> también lo hacen, inclusive se encuentran vinculados con los aspectos mencionados.

Para analizar y comprender la dimensión emocional nos acercamos a las aproximaciones sociológicas; desde esta disciplina se ha estudiado el impacto emocional del cambio climático, así como el papel que juegan las emociones en la respuesta al mismo. En la sociología de las emociones, esta dimensión ha sido abordada desde dos enfoques: el estructural, que considera lo emocional determinado por la estructura social, y el constructivista, donde se explica que las emociones son constructos socioculturales (Poma, 2017). El presente estudio se basa en los planteamientos de la segunda perspectiva con el fin de explicar los datos recabados.

La estructura del capítulo es la siguiente: en primera instancia, un apartado breve que aborda el cambio climático antropogénico, esto para introducir la importancia y complejidad que caracterizan al problema. Posteriormente, se desarrollan dos apartados con aproximaciones teóricas sobre percepción y emociones, los cuales nos ayudan a comprender e interpretar la información obtenida. Conforme avanza el texto se presenta una exposición y análisis de los datos recabados y, finalmente, se describen las conclusiones y una serie de recomendaciones surgidas tras el estudio.

### **Cambio climático antropogénico: de lo abstracto a lo palpable**

A lo largo de millones de años, la Tierra ha atravesado por diversas eras donde su clima y ecosistemas tuvieron variaciones naturales. Sin embargo, el cambio climático y el deterioro ambiental que se vive actualmente, y que se ha ido formando por más de un siglo, se define como antropogénico porque es el resultado de un sistema económico que propicia la dominación y explotación de la naturaleza.

Con la llegada de la Revolución Industrial, la aparición de tecnologías y el aumento en la productividad, el despojo y la explotación del medio natural se intensificó. El carbón se convirtió en la principal fuente de energía industrial, en conjunto

---

<sup>1</sup> Se utiliza como sinónimo de emociones.

con los motores de vapor y las fábricas —que funcionaron y funcionan a partir de combustibles fósiles como carbón, gasolina, derivados del petróleo y gas— tuvieron, y aún tienen, un papel importante en la generación de  $\text{CO}_2$  (Flannery, 2007).

El cambio climático, es decir, las diversas y graduales alteraciones al medio ambiente que se han originado, son el resultado de un sistema económico y cultural (Hochschild, 2008) que busca la acumulación infinita de ganancias (dinero) y tienen como base el trabajo precarizado y la explotación de la naturaleza, al convertirla en objeto de consumo y medio de producción (Chesnais, 2018).

Tim Flannery señala que durante los “últimos 10 000 años el termostato de la superficie de la Tierra, es decir, el mecanismo de control del clima ha estado estacionado en una temperatura media de unos  $14^\circ\text{C}$ ” (2007: 20), esta estabilidad ha permitido el desarrollo de la vida humana y no humana tal y como la conocemos ahora, otorgando a los ecosistemas la capacidad de organizarse y reproducirse. El  $\text{CO}_2$  reside en este termostato y es esencial para mantener un equilibrio y permitir todo tipo de vida en el planeta; sin embargo, el exceso de este gas, en conjunto con otros como el metano y el óxido nitroso, principalmente, están generando el calentamiento de la Tierra.

Con la acumulación y el aumento de estos gases de efecto invernadero (GEI), la capacidad de la Tierra para re-emitir energía al espacio se ve atrofiada y esta queda atrapada en la superficie terrestre. Tras fragmentar el equilibrio entre la energía recibida y expulsada, se genera el calentamiento global, “que no es otra cosa que el reflejo de un sistema de producción extractivo y expoliador de la naturaleza” (Albán y Rosero, 2016: 32). Esta alteración de la temperatura habitual del planeta genera a su vez cambios en el clima.

Es por esto que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) definió al cambio climático como el “cambio del clima atribuido directa e indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad del clima observada durante periodos de tiempo comparables” (CMNUCC, 1992: 4).

### **Percepción social sobre el cambio climático**

Atender la urgencia que implica el cambio climático supone comenzar a cuestionar la manera en que el mundo se ha construido, social, política, cultural y económicamente, así como la relación que se ha entablado con la naturaleza. Las respuestas puramente técnicas se vuelven insostenibles cuando no hay detrás un cambio cultu-



ral donde se reafirme que la vida no es negociable con el capital y se garantice la preservación de todas las especies, entre ellas los seres humanos (Albán y Rosero, 2016).

Sin embargo, para transitar hacia un futuro socioecológicamente justo, es importante saber cómo viven la emergencia climática las personas, es decir, la forma en que conciben al cambio climático y de qué manera están respondiendo a él. Por ello resulta importante el estudio de la percepción debido a que esta se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1968).

Cuando se trabaja el tema biosfera-sociedad no se habla de un mundo real que signifique o sea percibido de la misma manera para todas las personas, sino que más bien se encuentra adherido al contexto específico de cada sociedad. En este caso, para que el cambio climático adquiera relevancia y sea reconocido como un problema o amenaza para la vida, debe existir previamente un “proceso de valoración, filtración y construcción social, este proceso de aceptación, de percepción y de reconocimiento se da por medio de reglas de conocimiento, de normas y de símbolos sociales”, como lo indica Lezama (2004: 9).

Para comprender cómo se ha construido socialmente un problema, es necesario analizar “los conocimientos, juicios, actitudes, creencias, emociones y valores de las personas y comunidades, así como su disposición a actuar en cuanto a las circunstancias actuales y mediatas vinculadas con el cambio climático” (Urbina, 2017: 337).

### **Emociones y cambio climático**

Kari Norgaard (2011) argumenta que la respuesta social que se genera con el calentamiento global —y el cambio climático— no es dada únicamente por la información recibida, sino que también depende del contexto social, económico, político e inclusive emocional. Específicamente, el análisis de las emociones, las cuales pueden identificarse mediante el estudio de la percepción y que también se entienden como constructos socioculturales, se vuelve necesario porque permite la comprensión de “cómo los seres humanos enfrentamos el cambio climático, promoviendo o resistiendo los cambios que se presentarán” (Poma, 2019a: 186).

Desde la perspectiva sociológica, se ha buscado romper con la visión de que los sentimientos desestabilizan a las personas y les alejan de la racionalidad (Poma y Gravante, 2015), proponiendo que la existencia de estos, y las razones que las personas les dan, forman parte de la cognición y tienen un origen social y cultural, que incluso sirven como un impulso para accionar colectivamente (Norgaard, 2011).

Los seres humanos somos seres “sentipensantes” (Poma y Gravante, 2021a) dado que las emociones forman parte de toda acción, independientemente de si esta

beneficia o no al medio ambiente. Por ello, comprender el papel de las emociones en la respuesta al cambio climático es esencial para salvaguardar la vida en el planeta. Estas respuestas permiten observar cómo diversos sentimientos interactúan entre sí y se encuentran vinculados con los valores y las normas sociales (Poma, 2019a). Por tanto, su estudio posibilita la comprensión de otro factor que juega un rol importante en las acciones emprendidas para la mitigación y adaptación al cambio climático, o bien la negación del problema.

Para que un problema importe se requiere de una construcción social previa y en el proceso de esa construcción influyen las emociones y las reglas que tiene cada sociedad sobre estas. De acuerdo con Arlie Hochschild (2008), los sentimientos pueden variar de acuerdo al contexto de cada sujeto y sus parámetros sociales, es decir, lo que se considera apropiado o incorrecto sentir. El concepto que ha desarrollado para explicar esto es “las reglas del sentir”, las cuales hacen referencia a que existen normas sociales y culturales que definen lo que se espera que las personas sientan —o no— en determinadas situaciones. Estos preceptos se interiorizan e influyen en las emociones que sienten las personas y la manera en que las expresan.

El análisis de la dimensión emocional que tiene el impacto del cambio climático en las personas ha sido infravalorado (Poma, 2019b); sin embargo, su estudio permite la identificación de emociones clave en la respuesta o negación del problema. Una investigación realizada por Karie Norgaard (2011) sometió a debate la premisa de que si la gente supiera sobre la existencia del calentamiento global, actuaría diferente; lo cual en primer instancia minimiza la complejidad de dicho problema. La socióloga argumenta que suponer que mayor información consumida trae consigo más acciones por parte de las personas, implica asumir que las percepciones son estables y coherentes, sin tomar en cuenta que el comportamiento de la gente se encuentra basado en sus conocimientos, sus valores y sus emociones.

Continuando con los hallazgos de esta investigadora, la importancia del estudio de las emociones ayuda a desmontar la idea de que las personas no responden al cambio climático por un déficit de información y el predominio de ideas individualistas, egoístas y codiciosas.

Las emociones que Norgaard (2011) encuentra incómodas —aquellas que pueden generarse, por ejemplo, tras conocer la magnitud de un problema como el cambio climático, dentro de estos sentimientos se encuentra la impotencia, la frustración, el miedo o la culpa— pueden provocar que la gente caiga en una distorsión de la realidad como parte de su trabajo emocional que busca escenarios donde predominen emociones deseables, llegando a caer inclusive en la negación de los problemas.

Vista la magnitud y complejidad del cambio climático, las emociones incómodas que genera pueden propiciar una negación del problema o bien la difusión de responsabilidades para actuar en función a la mitigación de sus efectos en el planeta. Se puede dejar de prestar atención a este problema cuando se evidencia que las soluciones no son fáciles, ya que se requiere de cambios profundos a nivel micro, meso y macrosistémico. Si los datos recibidos sobre el cambio climático generan en las personas sentimientos de ineficacia, impotencia o miedo, es probable que para evitar situaciones incómodas, se genere un distanciamiento del problema, así como una distorsión de la realidad para operar bajo la ilusión de un mayor control de este escenario (Norgaard, 2011).

La investigación de Norgaard (2011) concluyó que no se puede considerar el acceso o no acceso a la información sobre el cambio climático como un único factor limitante en la respuesta a dicho problema. Para comprender por qué las personas accionan o no, es necesario tomar en cuenta su contexto social y las emociones que se encuentran de por medio en su toma de decisiones.

### **El papel de las emociones en la percepción y respuesta al cambio climático en las y los miembros de la A.C. “Amigos de los Viveros”**

Los datos que se presentan a continuación fueron recabados por medio de una encuesta en línea y entrevistas a profundidad semiestructuradas. Estas fueron contestadas por las y los miembros de la Asociación Civil “Amigos de los Viveros”, un caso de estudio que permitió acceder a habitantes de la Ciudad de México organizados y que tienen un vínculo espacial con un área verde. La investigación se centró en conocer su percepción y respuesta al cambio climático. La encuesta fue contestada por 263 personas —17% de los miembros— y las entrevistas fueron 10. Aunque la extensión del estudio es mayor, aquí solo se profundizará en los resultados que abarcan la dimensión emocional.

El abordaje de este tema en la encuesta constó únicamente de la siguiente pregunta: ¿el cambio climático le genera alguna de estas emociones?, y se desplegaban una serie de estas —miedo, angustia, preocupación, impotencia, rabia, indignación, frustración, culpa y esperanza— que dentro de la literatura han sido vinculadas al tema de cambio climático (Norgaard, 2011; Poma, 2018). Los encuestados podían seleccionar más de una opción e inclusive se dejó un espacio para que pudieran escribir otra emoción que no estuviera dentro de las opciones a elegir. Esta fase de investigación nos permitió tener un primer acercamiento a la manera en que los sujetos sienten el cambio climático. Las respuestas se manifestaron de la siguiente forma:

## ¿EL CAMBIO CLIMÁTICO LE GENERA ALGUNA DE ESTAS EMOCIONES?

<i>Emoción</i>	<i>Número de personas a las que les genera dicha emoción</i>	<i>Porcentaje</i>
Preocupación	212	80.6%
Impotencia	87	33%
Indignación	83	31.5%
Frustración	80	30.4%
Angustia	50	19%
Miedo	44	16.7%
Culpa	41	15.5%
Rabia	25	9.5%
Esperanza	22	8.3%
Otro	5 (resignación, incertidumbre, interés, reflexión, desolación)	1.9%

Fuente: elaboración propia.

De lo anterior se puede observar que 80.6% de ellos se siente preocupado, lo que confirma que existe una percepción del problema. También se puede ver que muchas personas dicen sentir emociones incómodas, principalmente impotencia, y a esta se suman la culpa y el miedo. Estas emociones han sido vinculadas a la inacción (Norgaard, 2011). Si a esto añadimos que 30.4% de los encuestados también afirmaron sentir frustración, y 19% angustia, se puede entrever uno de los factores explicativos sobre su respuesta al problema. Sin embargo, también resalta la indignación, sentida por 31.5% de la población encuestada, y la rabia (9.5%), emociones vinculadas a la acción. Estas emociones morales, identificadas por Jasper (2012 y 2018), son aquellas que emergen de procesos cognitivos y toma de conciencia sobre el mundo real, vinculadas con la que se considera como justo o no, y pueden ser consideradas como las más importantes en los procesos políticos y las movilizaciones que vienen con ellos.

En este caso, lo enriquecedor de estudiar la dimensión emocional emerge en los patrones que se observan en las emociones que siente la población encuestada, entre las cuales identificamos las que pueden incentivar una mayor movilización.

Partiendo de que se conocían de manera general los impactos emocionales que tiene el cambio climático en las personas encuestadas, se realizaron preguntas enfocadas a profundizar la dimensión emocional de la crisis climática en las y los participantes de la entrevista, es decir, se buscó conocer y comprender por qué sienten

esas emociones. Para hacer esto, al adaptar el cuestionario, se tomaron en cuenta las emociones que las y los entrevistados mencionaron en la encuesta:

S11	Miedo	Angustia	Preocupación	Impotencia	Rabia	Indignación	Frustración	Culpa	
E07			Preocupación	Impotencia		Indignación	Frustración		Esperanza
G27			Preocupación						
I28			Preocupación	Impotencia			Frustración		
S26			Preocupación				Frustración		
M21				Impotencia					
I30			Preocupación			Indignación		Culpa	
E05			Preocupación			Indignación		Culpa	
E24			Preocupación	Impotencia			Frustración		Esperanza
F30		Angustia				Indignación		Culpa	Esperanza

Fuente: elaboración propia.

Para comprender sus respuestas se le preguntó a cada persona por qué sentían estas emociones o qué era lo que las causaba. En el caso de S11, quien indicó todos los sentimientos excepto la esperanza, la entrevista permitió aclarar que percibe el cambio climático (preocupación), y además siente rabia y dolor por los efectos, pero su acción es inhibida por no saber qué hacer. Este sentimiento de impotencia, que es muy intenso, le genera además angustia, como se puede apreciar en el testimonio:

Pues hay cosas que a lo mejor ves en las noticias y te de coraje porque a lo mejor quieres ayudar pero no sabes de qué manera ayudar. Cuando hay un incendio, pues obviamente yo no soy bombera, no voy a ir a ayudar ¿no?, ahora que fue lo del Amazonas, pues no hay como mucha información de qué manera tú puedes ayudar. Entonces sí me duele, si siento feo, pero no sé qué hacer para ayudar, entonces yo creo que eso, como la impotencia de sí quiero ayudar pero no sé cómo [...] a lo mejor pasa en todos los lugares, en México también, y no sabes cómo ayudar, o sea, yo hasta el momento no sé cómo puedo ayudar. Entonces yo creo que eso, o sea, sí me angustia querer poder hacer algo y no saber cómo (S11).

En el caso de E07, la entrevista nos permitió aclarar la causa de su indignación y frustración: es principalmente la poca colaboración del Estado y de algunos sectores de la ciudadanía para fomentar prácticas amigables con el medio ambiente que impliquen la menor producción de productos y, por tanto, una disminución en las emisiones de gases efecto invernadero. Sin embargo, la entrevistada recalca también

la existencia de alternativas que han surgido para romper las dinámicas de consumo y deshecho, como se aprecia en su testimonio:

Pues que no podamos cambiar las cosas, que a pesar de que uno le pueda meter ganas, ves que desde el Estado no cambian las cosas ¿no?, y que mucha de la población no es consciente, se siguen consumiendo grandes cantidades de pañales desechables, si tú ves, antes solo había una marca de toallas sanitarias y ahora hay como mil toallas. Pero también veo cambio en la población, por ejemplo, veo jóvenes que ya están usando pañales que se pueden reciclar o que son biodegradables y usan ya pañal de tela. Yo estoy viendo cambios, poquitos, pero en la población, sí. En donde no veo cambios es en la corrupción de arriba ni en las políticas públicas (E07).

Este extracto nos muestra que la indignación, que es una emoción moral que depende de los valores de las personas (Jasper, 2018), se genera por la insatisfacción respecto a las expectativas puestas en la respuesta de las autoridades. De igual manera, la frustración generada por la falta de respuesta de las autoridades en este caso es una emoción moral, mientras que la esperanza que expresó en la encuesta emerge aquí como resultado de las acciones proambientales que ella observa en otros ciudadanos.

La misma persona, argumenta también que siente preocupación por los efectos del cambio climático, tanto en la naturaleza como las repercusiones sociales que pueda ocasionar, modificando completamente la vida de las personas:

Pues las consecuencias del cambio, me causa preocupación cómo se están derritiendo los glaciares, cómo está cambiando en términos la temperatura, más huracanes, y pues eso te está trayendo consecuencias en términos de alimentación y otra de las cosas que nosotros veíamos y mi esposo empezaba a estudiar cambio climático, me lo decía en los 80, que una de las más graves consecuencias de cambio climático iba a ser la migración, o sea, él me lo dijo muy temprano y ahorita lo estamos viendo, o sea todas las consecuencias de la migración en términos de espacios, de derechos humanos, de toda la cuestión de desempleo y lo otro que tiene que ver con toda esta cuestión de la naturaleza, las cuestiones de la salud, la pérdida de especies, es un caos toda esta parte del Amazonas. Todo está articulado, la impotencia ante las compañías de construcción que van y queman bosques para ir a construir, eso se me hace un crimen terrible ¿no? Terrible. Todo eso me causa impotencia, frustración, tristeza, que ¿cómo luchar contra estos grandes monstruos? (E07).

Al igual que S11, podemos observar que a E07 los efectos del cambio climático le generan preocupación, que como ya vimos es indicador de percepción del problema, pero acompañada por emociones de impotencia, frustración y tristeza debido a la falta de respuesta frente a los impactos del cambio climático.

Finalmente, a pesar del panorama tan abrumante, se encuentra esperanza en que las personas jóvenes pueden ser generadoras de cambios y en la existencia de ciertas acciones que se han impulsado, como cambiar el material de los productos que

se consumen. Esta fue su respuesta cuando se le cuestionó qué era lo que le generaba esperanza:

...los jóvenes, los niños y bueno, uno también porque yo voy viendo como las personas pues ya traen sus botes agua, sus botes de café, inclusive el mercado, pues ya hay empaques más orgánicos, más biodegradables, pero pues eso es más lento porque también el mercado es un monstruo (E07).

G27 indicó en la encuesta que la única emoción que le genera el cambio climático es preocupación, la cual deriva de reconocer los riesgos que enfrentamos los seres humanos, entre ellos la desaparición de la especie; sin embargo, no deja de lado que aún existe la posibilidad de cambiar las cosas, así lo manifestó: “Se dice ‘se va a acabar la vida’, ya los seres humanos vamos a irnos desintegrando yo creo, eso es muy peligroso, sí hay que poner cartas en el asunto y ser más conscientes, cuidar más el planeta”.

I28, quien indicó que el cambio climático le genera tres emociones, durante su entrevista solo mencionó dos —preocupación y frustración—; sin embargo, la emoción restante —impotencia— puede vislumbrarse, aun sin nombrarla explícitamente. Este participante comenzó mencionando que la preocupación deviene principalmente por la calidad de vida que se les hereda a las generaciones jóvenes, de manera especial a sus familiares; no obstante, le apuesta al trabajo colectivo para llevar a cabo acciones que tengan mayor impacto, lo expresa así:

Me causa preocupación porque obviamente tengo descendientes y me preocupa obviamente qué va a suceder en el mundo en el que se van a enfrentar ellos. Me causa esa sensación de malestar porque es muy poco lo que se puede hacer por uno mismo si no nos manejamos en equipos, en grandes equipos (I28).

En este caso, la impotencia se expresa como un “malestar porque es muy poco lo que se puede hacer por uno mismo”, y es una impotencia que se acompaña con la frustración que viene de reconocer la manera en que el medio ambiente se ha venido deteriorando con el tiempo, dejando de ser lo que se conoció hace años, con palabras del entrevistado: “la frustración de saber que una situación, un mundo tan hermoso como lo conocí hace muchos años, se ha venido deteriorando”.

S26 mencionó que el cambio climático le genera preocupación y frustración, argumenta que su principal fuente de preocupación deriva de las afectaciones que puede tener el cambio climático en su estilo y calidad de vida, por la disminución de recursos naturales y que, por tanto, existirá una deficiencia en la satisfacción de necesidades básicas y mayores padecimientos para ella y la población en general.

Otra emoción que mencionó sentir la entrevistada fue la frustración, la cual tiene su origen en que no sean tomadas en serio, o que sean obstaculizadas las prácticas proambientales que ella u otras personas pueden llevar a cabo, así como por la imposibilidad de impulsar acciones en colectivo:

Que no te hagan caso, que la gente se burle incluso si tú haces alguna propuesta o sigues algún lineamiento para generar menos basura, [que] la gente se ría, o te toma como “ay, está obsesiva o está viejita”, entonces eso te frustra mucho porque la gente en vez, ya no digo que te ayude, pero en vez de dejarte ser, hasta se burla y te entorpece. Entonces tú tratas de no tener basura, tratas de tener contenedores y ellos al contrario, te quitan las cosas o echan cosas donde no es, entonces eso te frustra mucho porque dices, bueno ok, no me ayudes pero no me entorpezcas, y la gente tiende a hacer eso, si no entiende lo que estás haciendo lo que hace es bloquearte (S26).

En el caso de M21, en la encuesta indicó únicamente sentir impotencia. Tras preguntarle qué era lo que le causaba esta emoción, respondió que su sentir proviene de saber que aunque de manera individual puedas hacer aportes, es decir, tener actitudes o llevar a cabo acciones proambientales, existen decisiones gubernamentales que imposibilitan mitigar el cambio climático, así lo expresa:

Porque, finalmente, es algo que tú podrás poner tu granito de arena y a lo mejor influir un poco en las personas que están a tu alrededor y no puedes hacer mucho, y ves las malas acciones que quizá se siguen tomando tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Por ejemplo, el incendio del Amazonas, pues Trump que se salió de los acuerdos de París o de no sé qué, o por ejemplo ahora la refinería de Dos Bocas, digo yo no conozco mucho del tema pero pues es algo evidentemente medio obsoleto, mejor que pongan parques eólicos u otras cosas, y ves esas malas decisiones que se están tomando pero no puedes hacer nada al respecto (M21).

En el caso de I30, a pesar de que en la encuesta mencionó que el cambio climático le genera preocupación, indignación y culpa, agrupó en una sola respuesta el motivo de sus sentimientos, argumentando que provienen de las consecuencias que ha traído el desapego de los seres humanos respecto a la naturaleza, propiciando su degradación:

Pues porque no estamos cuidando nuestra casa, viendo así el planeta como nuestra casa pues tenemos que preservarlo porque queremos que nuestra civilización siga; sin embargo, no lo hemos hecho y por el contrario hemos seguido fomentando un desapego a estar velando por ese cuidado de nuestra casa (I30).

E05 menciona que le causa preocupación saber que la especie humana se encuentra en peligro por las actividades que están degradando el medio ambiente. Por otro lado, le genera culpa reconocer que tiene hábitos que generan contaminación y por



tanto, impactan en el medio ambiente. Finalmente, la indignación es causada tras observar que la preservación y el cuidado de la naturaleza no figura dentro de las prioridades del gobierno y el sector privado, de esta manera expresó sus emociones:

Me preocupa, obviamente, porque el planeta es solo uno, si con todas esas malas acciones que hacemos se acaba pues estamos fritos. Y me siento culpable porque soy parte del problema al usar un auto, y al usarlo para distancias cortas o a lo mejor cosas innecesarias también me siento mal y a veces me indigna porque sé que muchas veces no es una prioridad para las autoridades o para las empresas también (E05).

E24 es de las personas que indicó un mayor número de emociones generadas por el cambio climático: preocupación, impotencia, frustración y esperanza; sin embargo, todas estas se encuentran relacionadas. El primer sentimiento mencionado, argumentó, se origina de pensar que los seres humanos no seremos capaces de adaptarnos a las alteraciones climáticas y eso nos lleve a la extinción.

La impotencia y la frustración se encuentran estrechamente vinculadas con la preocupación, pues el problema central es la idea de que los seres humanos no sobrevivamos a los cambios que experimenta el planeta. Entonces, estas dos emociones se encuentran presentes debido a que considera que, si las personas no son conscientes del problema que representa para los seres humanos el cambio climático, no se podrá hacer mucho para sobrevivir como especie:

Impotencia, porque al final si la gente no está consciente no podemos hacer nada para al menos sobrevivir a estos cambios, somos tan pequeños ante la grandeza de la naturaleza que va a llegar un momento en que, pues vamos a desaparecer, como los dinosaurios. A lo mejor a mí ya no me va a tocar, pero como humanidad, a lo mejor puede que desaparezca la humanidad o que tenga la capacidad del cambio y adaptarse a estos cambios. [...] Frustración, pues que la gente no es consciente y aunque más les dices y les dices, la gente no está consciente y eso me frustra (E24).

A pesar del panorama tan desolador que ha planteado, no deja de sentir esperanza al pensar que la humanidad podría ser capaz de adaptarse a los cambios que supone la crisis ambiental que atravesamos, pero solo si se toma conciencia y responde al problema.

Por último, F30, que en la encuesta expresó sentir angustia, indignación, culpa y esperanza, subraya que su angustia proviene de la incertidumbre que representa el futuro para su hijo, porque el planeta ha sufrido cambios, los cuales tienen consecuencias.

El hecho de dejar a su hijo un mundo desagradable e incierto, alimenta emociones morales como la indignación, que en la entrevista emergió al estar relacionada

con la falta de respuesta de la sociedad, que también le causa decepción y rabia: “Me da decepción, me da enojo porque pareciera que el nivel de conciencia no es el suficiente como para poder revertir y cambiar la manera de pensar sobre desechos, sobre consumos”.

Este entrevistado ha depositado la esperanza en iniciativas que plantean formas diferentes de relacionarse con la naturaleza. Por ejemplo, el entrevistado apunta cómo es que se han modificado prácticas en su espacio laboral que pueden ser más amigables con el medio ambiente y reconocen los límites de la naturaleza. El vivir esta experiencia y comunicarla a su familia, aunado a las modificaciones que ha hecho en su casa para hacerla una vivienda que consuma menos recursos energéticos y tenga la costumbre de reciclar, ha generado cierto impacto en su hijo, lo cual probablemente ayude a nutrir esta emoción:

Sí me da esperanza, porque veo que en otras comunidades, en otros países, en otros ámbitos, en la empresa donde yo trabajo, es una empresa suiza: la sustentabilidad desde hace como tres-cuatro años se convirtió en un pilar de la empresa, así como tenemos cuestiones de innovación, productividad, financieras como pilares, la sustentabilidad se convirtió en un pilar, crearon todo, crearon un departamento que lleva toda la parte de sustentabilidad. Cuando se lo platicué a mi hijo, hace poquito, me dijo que él quería estudiar ingeniería ambiental, él quería ser arquitecto, ingeniero civil, pero un día me dijo “no papá, voy a ser ingeniero ambiental y voy a ayudar” (F30).

A continuación, se expone una tabla donde se presentan las emociones que les genera el cambio climático a las y los entrevistados, así como su explicación, de una forma más esquemática.

<i>Entrevistada/o</i>	<i>Emociones y ¿qué las genera?</i>
S11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: reconocer que el cambio climático existe y tiene impactos en los ecosistemas.</li> <li>• Rabia y dolor: los efectos del cambio climático.</li> <li>• Impotencia y angustia: no saber de qué manera puede actuar.</li> </ul>
E07	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: efectos del cambio climático, tanto a niveles biofísicos como sociales.</li> <li>• Impotencia: que a pesar de la crisis climática que se atraviesa, existen actores que continúan degradando la naturaleza.</li> <li>• Indignación y frustración: la poca colaboración del Estado para atender el cambio climático y la falta de conciencia sobre este problema por parte de algunas ciudadanas/os.</li> <li>• Esperanza: observar las prácticas proambientales que tienen otras personas.</li> </ul>
G27	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: deriva de reconocer los riesgos que enfrentamos como especie los seres humanos.</li> </ul>

*Continúa...*

...continuación

Entrevistada/o	Emociones y ¿qué las genera?
I28	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: reconocer la calidad de vida que se les está dejando a las generaciones jóvenes, especialmente a sus familiares.</li> <li>• Frustración: observar cómo se ha ido deteriorando, con el tiempo, el medio ambiente.</li> <li>• Impotencia: los esfuerzos individuales no son suficientes.</li> </ul>
S26	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: impactos del cambio climático y la devastación ambiental, entendido como la disminución de recursos naturales para la satisfacción de una buena calidad de vida.</li> <li>• Frustración: no son tomadas en serio e incluso son obstaculizadas las prácticas proambientales individuales y es difícil impulsar acciones colectivas.</li> </ul>
M21	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impotencia: aunque existen acciones proambientales individuales, el gobierno toma decisiones que imposibilitan mitigar el cambio climático.</li> </ul>
I30	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sus emociones provienen de observar que el desapego de las personas con la naturaleza ha propiciado su degradación y con ello se pone en riesgo la vida humana.</li> </ul>
E05	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: la especie humana se encuentra en riesgo por las actividades que han provocado una degradación ambiental.</li> <li>• Indignación: surge tras observar que el cuidado del medio ambiente no figura entre las prioridades del gobierno y sector privado.</li> <li>• Culpa: reconocer que tiene hábitos que generan contaminación.</li> </ul>
E24	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación: se origina al pensar que los seres humanos no seremos capaces de adaptarnos a los cambios climáticos que tiene el planeta.</li> <li>• Impotencia y frustración: al no ser conscientes del cambio climático y sus consecuencias, la especie humana corre el riesgo de no sobrevivir.</li> <li>• Esperanza: la humanidad puede ser capaz de adaptarse a los cambios que supone la crisis climática que atravesamos.</li> </ul>
F30	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Angustia: se encuentra vinculada con el amor que siente hacia el hijo que está heredando un planeta peor del que él conoció, y cuyo futuro es incierto.</li> <li>• Indignación, decepción y rabia: falta de respuesta de la sociedad para enfrentar el cambio climático.</li> <li>• Culpa: no adoptar prácticas amigables con el medio ambiente en el pasado.</li> <li>• Esperanza: conocer y vivir iniciativas que plantean formas diferentes de relacionarse con la naturaleza.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

Tras el análisis de la encuesta y las entrevistas, se logró identificar que la emoción con mayor presencia en las respuestas de los encuestados fue la preocupación, lo cual confirma que existe la percepción de que el cambio climático es real y representa un problema. Sin embargo, a pesar de que en varias respuestas se observó que existe una preocupación por las alteraciones en los ecosistemas que genera la crisis climática, cinco respuestas fueron principalmente de carácter antropocéntrico pues sus

sentimientos derivan de que la especie humana, o su calidad de vida, se encuentran amenazadas.

Por otro lado, también se identificó que existe un patrón en las emociones que genera el cambio climático en las/los entrevistados, pues se observa que la preocupación se vincula con impotencia, indignación y/o frustración.

Estas emociones son causadas principalmente por tres motivos:

1. Falta de respuesta por parte del gobierno para mitigar el cambio climático y detener la degradación ambiental.
2. La falta de conciencia en la sociedad sobre el cambio climático.
3. Reconocer que las prácticas proambientales individuales no son suficientes para enfrentar el cambio climático.

La angustia surge de no saber cómo actuar ante el problema y reconocer las condiciones ambientales y climáticas que se están heredando a las generaciones futuras. La culpa proviene de identificar que existe un desapego con la naturaleza, lo cual propicia su deterioro, y que tienen o han tenido hábitos que dañan el medio ambiente. Finalmente, la esperanza nace principalmente al observar que existen iniciativas externas a ellas/os que promueven una relación consciente y amigable con la naturaleza.

Después de identificar la manera en que las emociones influyen en la percepción y respuesta al cambio climático es que surgieron una serie de observaciones que fungen como recomendaciones para generar conciencia sobre el cambio climático, tomando como punto de partida la dimensión emocional.

Inicialmente, es importante que toda información referente al cambio climático u otras problemáticas socioambientales venga acompañada de sugerencias o datos que les hagan saber a las personas de qué manera pueden actuar ante el alarmante problema. Hablar especialmente de la aterradora crisis climática en que la humanidad se encuentra sumergida puede provocar negación o inacción si no viene acompañado de información sobre las acciones que pueden emprender los diferentes actores sociales y sus respectivas responsabilidades.

Además de ello, uno de los mayores retos es la promoción y aceptación de estilos de vida sostenibles, lo cual implica cambios importantes en los hábitos cotidianos, como la cantidad de cosas innecesarias que se consumen o el uso del automóvil. Para esto, es importante que se recalque la responsabilidad que se tiene como sociedad y el impacto que generan en el medio ambiente las actividades diarias pero, sobre todo, cuáles son las ventajas de llevar a cabo dichos cambios. Es esencial que los dis-

cursos sobre cambio climático dirigidos a la población hablen de responsabilidades sociales diferenciadas y no de culpas.

Es importante también un fomento a la solidaridad inter y extra especie, pues implicaría un desafío al modelo cultural actual, que sostiene al sistema capitalismo; sería un gran beneficio para preservar todas las formas de vida que habitan en el planeta.

Por otro lado, si la información sobre el cambio climático promueve el miedo, la culpa, la impotencia, la frustración o la angustia, es probable, como ha mostrado Norgaard (2011), que genere inacción y exista un deslinde de la responsabilidad social con el cambio climático dada su “incapacidad” para resolver el problema. Sabiendo esto, habría que generar procesos de sensibilización que, además de acercar a las personas al problema, no les restrinja su capacidad de agencia tanto en su vida cotidiana como colectivamente.

Incluir la dimensión emocional en la comprensión de la percepción y respuesta al cambio climático posibilita la creación de canales de comunicación que transformen emociones incómodas en acciones concretas que beneficien al planeta. Es necesaria una comunicación que resalte el grado de amenaza, generando preocupación, pero que promueva la esperanza y solidaridad, ambas muy necesarias para afrontar colectivamente al cambio climático.

# APEGO AL TERRITORIO Y EMOCIONES RECÍPROCAS EN LA LUCHA POR LA DEFENSA DE LOS BOSQUES

*Adrián Guillermo Hipólito Hernández\**

## **Introducción**

Este capítulo presenta algunos de los resultados de una investigación cuyo objetivo fue comprender cómo se construye el apego al territorio y el papel de este en la experiencia de dos colectivos: el Grupo Ecologista El Roble (GER) y el Comité en Defensa del Bosque El Nixticuil (CBN); los cuales defienden los bosques de Juanacatlán y El Nixticuil, respectivamente, en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG).

Las dos experiencias de lucha analizadas tienen en común la defensa de bosques en la periferia de la ciudad de Guadalajara y prácticas territorializadas enmarcadas en una perspectiva política autónoma y prefigurativa por medio de la cual defienden los bosques de Juanacatlán y El Nixticuil frente a proyectos de despojo impulsados por el Estado y múltiples corporativos.

Además de dar cuenta de algunos aspectos involucrados en la construcción del vínculo emocional con el bosque a partir de las experiencias biográfica y colectiva —antes y después del conflicto—, se busca enfatizar la importancia de las emociones recíprocas como parte del componente social del apego, es decir, los vínculos emocionales entre los miembros de los colectivos que emergen en estos procesos de defensa territorial. Un aspecto central del análisis del apego al territorio es la memoria pues, por medio de esta, se recrea el vínculo afectivo con el territorio. La perspectiva epistémica desde la que se sitúa el trabajo metodológico está centrada en el sujeto,

---

\* Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara. Email: <adrian.g.2h@gmail.com>.

desde abajo, con esto se plantean procesos de construcción del conocimiento que apuestan por la horizontalidad y cuestionan el extractivismo académico.

### **Marco teórico**

La discusión central de este capítulo parte del papel de las “emociones recíprocas” en la construcción del “apego al lugar”. Estas emociones son esenciales en el componente social del vínculo afectivo con el lugar, y junto con el componente físico —las emociones hacia el bosque— configuran el apego al lugar. Este ha sido descrito como el vínculo afectivo entre las personas y el entorno (Altman y Low, 1992), el proceso de ligarse a un lugar y a un producto de este proceso (Giuliani, 2003), una conexión emocional positiva con lugares familiares y vínculo afectivo consolidado, estable y difícil de modificar (Jasper, 2012), conexiones que dan significado a la vida e influyen en la acción (Devine-Wright y Manzo, 2014).

Este trabajo se referirá a tal vínculo afectivo con el concepto de “apego al territorio” ya que, además de que las experiencias analizadas se enmarcan en el movimiento ecoterritorial (Svampa, 2012), parece necesario retomar las formas de intelección de los sujetos que reivindican el concepto de territorio. Así, considerando la propuesta de Poma —quien lo refiere como “el vínculo afectivo que nos relaciona con una zona concreta, entendida como su ambiente físico y su gente, y que es una construcción individual, influenciada por el contexto social en el que vivimos” (2014: 392) y donde “el territorio se convierte en algo más importante que el espacio físico: representa las raíces, las memorias, los esfuerzos de una vida, las relaciones humanas, y la identidad” (2018: 5)—, se incorpora al análisis esta perspectiva sobre las emociones que emergen en las relaciones entre los sujetos y con los bosques que defienden.

El apego al territorio y la movilización contra el despojo de los bosques se tejen y potencian por los vínculos internos de los sujetos colectivos, entre quienes surgen emociones recíprocas (Jasper, 1997, 2014) entendidas como “lazos estrechos y afectivos de la amistad, el amor y la lealtad” (Jasper, 1997: 187) que fortalecen los procesos de defensa territorial, así como la identidad colectiva (Poma y Gravante, 2016). A partir de este encuadre teórico, se presenta un acercamiento al proceso de configuración del vínculo afectivo de los sujetos con el territorio, destacando las emociones recíprocas que se tejen entre sus miembros como parte fundamental del componente social del apego al territorio de estas experiencias en defensa de los bosques.

## Casos de estudio

El GER se ubica en una de las regiones más industrializadas del Occidente de México, el municipio de Juanacatlán, donde se encuentra el cauce del río Santiago, el más contaminado de México, y que lo separa del municipio El Salto, donde se impuso un modelo de desarrollo que concentra empresas multinacionales, de un amplio espectro de producción, que han causado su devastación. A diferencia de El Salto y pese a su proximidad, Juanacatlán mantiene la propiedad social, con extensos bosques de encino, zonas de cultivo y la casi nula presencia de industria. Es un territorio que conserva ecosistemas indispensables para la vida en la región, en un contexto de muerte traído por el capitalismo industrial.

El GER fue creado en 1988 por hombres y mujeres que se autoconvocaron ante la indignación que les causó el incremento de incendios forestales provocados para extender la agroindustria sobre el bosque. El colectivo, que ha mantenido un perfil anti-industrial, está conformado por maestros y campesinos, algunos de ellos ejidatarios y, después de tres décadas de organización, su repertorio de prácticas contempla las siguientes acciones: defensa legal, combate y prevención de incendios forestales, reproducción de flora nativa, reforestación, educación ambiental, lucha contra la caza furtiva y proyectos que amenazan el bosque, como la agroindustria, el narcotráfico y, de forma reciente, un megaproyecto energético que pretende imponer una serie de termoeléctricas y un gasoducto para dar energía a nuevos corredores industriales en la región.

El CBN, por su parte, lucha por la conservación de uno de los últimos bosques nativos amenazados por el crecimiento urbano del AMG. Surgió en 2005 como una organización autoconvocada por mujeres de la colonia El Tigre II, un barrio de la periferia urbana que colinda con el bosque, para detener un proyecto inmobiliario del gobierno municipal de Zapopan. Actualmente, el colectivo se compone de familias que viven en comunidades cercanas al bosque y personas que, a título individual, simpatizan y han participado en experiencias de colectivos libertarios y afines al zapatismo.

Debido a la organización y movilización comunitaria, en 2007, parte del bosque Nixticuil y la Sierra de San Esteban, donde se encuentra la cuenca del río Blanco —otro de los afluentes más contaminados de Guadalajara—, fueron decretados como área natural protegida municipal. Sin embargo, el bosque continúa siendo acechado por la industria inmobiliaria; el conflicto con el gobierno municipal y los corporativos privados se ha centrado en las zonas del bosque que fueron eliminadas y no consideradas dentro del decreto de protección. El CBN ha enfrentado a las inmo-



liarias y al Estado mediante acciones institucionales, pero fundamentalmente con organización autónoma y prácticas territorializadas, entre las que se encuentran formas de autodefensa territorial, iniciativas de conservación y restauración del bosque, la organización de una brigada de control y combate de incendios forestales y un “vivero comunitario” en el que se reproducen árboles nativos del bosque.

### **Enfoque metodológico**

El enfoque metodológico se centra en el sujeto, desde abajo, con ello se pretende cuestionar la reproducción de relaciones de dominio en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva crítica, lo que se propone es pensar los problemas de investigación desde la implicación intersubjetiva, dialógica, para evitar ser cosificado y convertido en objeto de estudio (Alonso, Sandoval, Salcido y Gallegos, 2015); producir conocimiento a partir de la afinidad entre sujetos y de relaciones más horizontales. Esta discusión no se restringe al investigador, que se asume militante, activista o “parte del sujeto investigado” —como es mi caso, al formar parte del CBN— pues siempre se tiene una postura aunque no se haga explícita, por lo que resulta necesario situarnos como sujetos implicados, “pues siempre somos parte del sujeto (ya sea del que hace la guerra o del que la sufre)” (Gallegos, 2016).

Se acude a algunas técnicas consecuentes con el objetivo de concretar una investigación desde una “propuesta analítica que quiere lograr una comprensión subjetiva del conflicto” (Poma y Gravante, 2013: 25), al registro etnográfico ya que “una atención etnográfica cuidadosa sobre aquellos que se movilizan (y sobre los que no lo hacen) en la acción política, es el primer método para entender la interacción social de los puntos de vista de los actores” (Jasper, 2012: 36). Fue además pertinente realizar diálogos en profundidad del tipo entrevista etnográfica —no directiva—, de retorno y revisión documental. Como integrante del CBN, la autoetnografía (Blanco, 2012; Montagud, 2015; Ellis, Bochner, 2000) permitió atender las emociones propias que se activan durante los diálogos-entrevistas, en el proceso de análisis y de reflexividad colectiva.

En el caso del GER, se realizaron diálogos en profundidad con seis de sus miembros, y para profundizar en la experiencia de defensa territorial se realizaron cuatro entrevistas con habitantes de Juanacatlán (HJ) que, aunque no forman parte del colectivo, se han articulado en distintas iniciativas comunitarias de defensa territorial. Con el CBN se realizaron 13 encuentros dialógicos, en ambos casos fueron necesarios diálogos de retorno para ampliar y clarificar sus narrativas.

## Discusión de los resultados

A continuación se mostrará cómo la experiencia del vínculo emocional con el territorio se configura a partir del análisis de las dimensiones biográfica y colectiva del apego al territorio, para después dar cuenta de la relevancia de las emociones recíprocas implicadas en el componente social del apego en el contexto en el que se tejen estas luchas por el bosque.

### *Construcción biográfica del apego al territorio antes del conflicto*

Un aspecto central del análisis de los procesos que intervienen en la construcción del apego al territorio es la memoria pues, por medio de esta, se recrea, en el presente, el vínculo afectivo con el territorio. La memoria aparece recurrentemente en los relatos encadenando las experiencias biográficas de los sujetos en diferentes horizontes temporales de vínculos con el lugar, y aunque sea el individuo quien recuerda, siempre tiene un marco de interpretación colectivo que transita en un flujo dialéctico entre individuo y comunidad.

En la memoria se articulan presente y pasado, incluyendo los recuerdos con el bosque como parte del “territorio heredado” (Bottaro y Sola, 2012), y las emociones asociadas a experiencias que las personas han tenido en el territorio. En testimonios como el siguiente es posible observar que en la experiencia biográfica el apego antes del conflicto se teje entre la persona y el bosque, desde una perspectiva que entiende al ser humano como parte del territorio, y cómo esto no se desvincula del sujeto colectivo aun cuando las referencias son biográficas:

A mí siempre se me ha hecho muy bonito, por el simple hecho de que la familia siempre estuvimos cerca; andar ahí, subirme a los árboles, viendo a los animales: armadillos, tlacuaches, tejones, la maravilla de lo natural que es el lince o gato montés; el coyotal, en la noche las auulladeras. Para mí siempre fue algo muy natural andar ahí [...] El sonido de aquellas tormentas, los árboles tronando por el mismo aire, todos esos sonidos del bosque, ruidos que yo escuchaba y que todavía no sé qué eran; quisiera que todos estos ingratos [los que destruyen el bosque] sintieran todo esto para que comprendieran (GER/PA, noviembre 2019).

La intensidad del apego al territorio a nivel personal tiene correspondencia con recuerdos en los que se entrelazan emociones recíprocas con personas con las que compartieron la experiencia y emociones por el bosque pues, aunque se trata de memorias recreadas en primera persona, las vivencias rememoradas son colectivas, en tanto han sido compartidas con familiares o amigos. Estas emociones, que forman parte del

proceso de construcción del apego al territorio, emergen cuando se hace referencia a las generaciones pasadas de la familia, desde las que se crea el vínculo con el territorio heredado. Por ello, no se puede entender el apego sin considerar las conexiones territoriales en las que destaca la relación entre las experiencias individuales con el bosque, el agua, la milpa, los padres y abuelos, y la referencia que los sujetos hacen a que de ello depende la reproducción de la vida:

...todas esas experiencias son lo que nos conecta; mi papá me llevaba al desmonte y me acuerdo cuando resistíamos la lluvia con una china, una capa de palma, y con un sombrero; tomar agua de los arroyos, del agua que se juntaba en las huellas de los animales; son experiencias que a uno no se le van a olvidar (GER/EC, noviembre 2019).

Los recuerdos que involucran a las generaciones pasadas están presentes principalmente en los testimonios de la gente de Juanacatlán; esta es una diferencia entre los contextos de apego comunitario y urbano, y se relaciona con las distintas profundidades temporales del vínculo que tienen los sujetos con los territorios que defienden. Así, en el CBN hablan de un apego anterior al conflicto, basado en experiencias más personales o que está limitado a recuerdos con los padres: “tengo recuerdos de mi infancia en un arroyo seco del bosque con mi perro y mi papá, o volando papalotes; son muy valiosos, porque son momentos que atesoro con mi papá” (CBN/AR, abril 2019).

El apego y el sentimiento de pertenencia al bosque se fortalecen, como advierten Scannell y Gifford (2010), en el encadenamiento de memorias con el lugar. Las referencias a los arroyos, los animales, los árboles, al placer de recorrer el bosque cuando parecía “inmenso”, cuando “estaba en aquel tiempo intacto, no había incendios, no había presión inmobiliaria” (CBN/AH, mayo 2019), aluden a memorias de placer y emociones como la nostalgia que fortalecen el apego al territorio. En el caso del GER, las evocaciones de memorias vinculadas al bosque remiten a recuerdos en los que el componente social y físico confluyen configurando un reconocimiento de este como territorio heredado que se deriva de una valoración del territorio ligada a la historia familiar y comunitaria:

Otra cosa que a mí me conectó mucho con el bosque fue mi abuela, cuando ella venía a visitarnos yo a veces iba por ella y en el camino me daba clases de botánica, me iba diciendo las plantas que había por el camino y para qué servían; a nosotros con hierbas nos curaban. Todo esto nos mantiene atados a él, nuestro ombligo está enterrado ahí (GER/EC, noviembre 2019).

El apego biográfico en el GER y en una parte del CBN se configura a partir de lo que Low (1992) describe como apego por “vínculo genealógico con la tierra a través de la historia o el linaje familiar” (1992: 166). En Juanacatlán, el énfasis al apego genealó-

gico ocurre por la identificación con el lugar, la comunidad, la familia, y es característico de poblaciones campesinas por las relaciones de larga data que se han creado históricamente con el territorio, se vincula con el sentimiento de seguridad que genera tener la propiedad social de la tierra como base de la identidad colectiva y la sociabilidad comunitaria:

Hago memoria de mis abuelos, y me doy cuenta de que es una riqueza encabronada la que tenemos ;qué chingados voy a hacer a otro lado si aquí está todo? nomás que hay que trabajarle, hay que cuidar y organizarnos, hay que recuperar todo lo que perdimos, todas nuestras semillas y volverlas a sembrar para tenerlo aquí presente, para estar aquí con la gente con la que creció uno (HJ/EM, febrero 2021).

Los recuerdos de los sujetos en el nivel biográfico transitan por significados sobre el bosque como espacio de placer y juego, de socialización con los amigos y la familia, como lugar que da seguridad; por medio de ellos constantemente se evocan las emociones del apego al territorio que refieren al bosque como un lugar de pertenencia en distintas formas:

Toda mi infancia fue jugar en los arroyuelos, ahí andábamos mis amigos de la primaria y yo, todo el tiempo corriendo libres, jugando todos los días. Ya de más grande era cruzar todo el bosque, caminar el cerro, era más como un refugio, un escondite donde nadie más podía entrar tan fácil, solo nosotros, que sí conocíamos el lugar; era como otra casa para mí (CBN/FS, abril 2019).

Otro aspecto importante, enmarcado en la construcción biográfica del apego y los afectos recíprocos (Jasper, 1997) que emerge en las motivaciones que varias personas del CBN tuvieron para involucrarse en la lucha por el bosque, son las relaciones “diádicas”, donde el amor y el deseo ha potenciado al sujeto colectivo cuando la persona implicada por la relación de pareja amplía sus emociones en términos colectivos y de apego al territorio:

Mi motivación para involucrarme, más profunda que la indignación por los árboles talados, fue el deseo de estar contigo en esta lucha contra la destrucción del bosque, y el bosque nos fue uniendo más a los dos; luego me fui enamorando también del bosque y de todo lo que hacemos por él como colectivo, junto a los compas, que los veo como mis hermanos por todo lo que hemos resistido juntos y con quienes compartimos tanto cariño (CBN/SH, febrero 2021).

En el CBN, que lleva una forma de vida más cercana a la sociedad urbana, el apego genealógico se sostiene en los vínculos de la historia familiar con el lugar y la continuidad de su forma de vida asociada al barrio como escenario de relaciones con los

amigos, las parejas, los compañeros, que constituyen marcadores socio-temporales y de identidad de los sujetos antes que la lucha por el bosque.

### *La construcción colectiva del apego al territorio*

El apego al territorio —que emerge en el espacio contencioso y se construye a partir de los conflictos por el despojo del bosque y las experiencias colectivas de lucha— nos muestra su carácter dinámico. En el caso del CBN, mientras hablan con nostalgia y tristeza de la destrucción que ha sufrido el territorio, se hace evidente un cambio en el apego al ver amenazado al territorio de vida, de memorias de libertad y de juego, por el desarrollo inmobiliario, que se vincula con un sentimiento de “culpa que te puede llegar a generar el sentir que no estás haciendo las cosas bien y que necesitas retomar el lugar ya de otra forma, volverlo propio de verdad, ya no solo llegar a servirse como antes, sino hacer algo por él” (CBN/FS, abril 2019).

La emoción compartida por los dos colectivos —que constituye un nodo central que articula los sentimientos implicados en el apego al territorio, que se intensifica en el contexto de amenaza— es el amor por el bosque, como vínculo emocional perdurable. Es una emoción que aparece en dos sentidos, como sentimiento compartido hacia el bosque y de forma recíproca entre las personas de los colectivos pues “el amor hacia las personas y la naturaleza juega un rol central en la defensa del medioambiente” (Poma, 2019a: 50); y como destaca Scribano (2017), resulta ser una práctica social que motiva la participación y el compromiso, en este caso, en el movimiento ecoterritorial:

Es amor, mezclado con respeto, responsabilidad, afán de cuidarlo porque somos parte de él, nos debemos a él. Si el bosque se destruye, se destruye todo, porque es la base de la vida (GER/EC, noviembre 2019).

Las personas creen que defender el bosque es solamente ir y cuidar arbolitos, pero creo que es un vínculo que va más allá; primero que nada, es el cariño, el amor que tenemos por el bosque (CBN/LL, mayo 2019).

En el Nixticuil y Juanacatlán el apego se construye y recrea de forma intensa por medio de prácticas territorializadas, con significados rituales de cuidado y defensa del bosque que plantean relaciones no predatorias y de reciprocidad con la naturaleza no humana, como aparece en este testimonio:

Hacer ofrendas en lugares donde en el temporal de lluvias suele haber mucha agua es otra forma de vincularnos con el bosque, porque de esa forma hablamos con él, pedimos que haya buen

temporal y le agradecemos a los ojos de agua por llenar los arroyos y mojar la tierra porque sin eso se mueren los árboles que sembramos, y ni los animales ni nada sobreviviría (CBN/AR, abril 2019).

El apego se ha construido también a partir de otros procesos, donde el vínculo surge o se refuerza mediante codificaciones de significados sociopolíticos y experienciales compartidos (Low 1992). En el CBN, las memorias de quienes tienen mayor experiencia en la lucha juegan un papel importante en la forma en que el apego al territorio se configura en quienes tienen menos tiempo involucrados en el colectivo, como evidencia este testimonio: “ese compartir experiencias de luchas pasadas, que son las presentes también, a mí me ha aportado mucho para la forma como significo ahora el bosque. Darme cuenta de que, si bien no conozco todo, conozco esa historia y me identifico en ella” (CBN/AP, julio 2019). Otra forma de construcción del apego, a partir del conflicto en El Nixticuil, se deriva de la memoria de defensa territorial de la comunidad Coca de Mezcala, con la que una parte del colectivo tiene vínculos consanguíneos; por medio de ella recuperan las luchas del pasado y presente de la comunidad generando identificación y motivando que el colectivo mantenga su participación en las iniciativas de defensa del territorio de Mezcala.

Aunque las memorias comunitarias son más intensas en casos de sujetos con territorios heredados y relaciones de mayor data con el territorio, como el GER, en la defensa de El Nixticuil la actualización de las memorias de la resistencia ocurre como reivindicación de la historia indígena de algunos de sus integrantes y es potenciada en el colectivo por afinidad política y emociones como la admiración y el respeto:

Aunque no todos somos originarios de Mezcala, el hecho de que la historia de ese pueblo, que ha estado en resistencia por cientos de años, sea la historia de los compañeros que nos convocaron a defender el bosque, me hace admirarles más, es un ejemplo de dignidad que respetamos mucho y que, además, yo creo que nos compromete a recrear su lucha aquí en nuestro territorio (CBN/SH, abril de 2019).

La destrucción del territorio ha impactado también en el surgimiento del apego y la memoria colectiva, y es un aspecto que sobresale en Juanacatlán, en la diferencia intergeneracional respecto a la forma de vincularse con el territorio; así, la felicidad de vivir junto al río, de significarlo como espacio de socialización, no está presente en los relatos de los jóvenes que han vivido la destrucción ambiental; por ello, en el contexto reciente de lucha del GER, los momentos en los que se comparten las memorias de personas que nacieron antes de la contaminación industrial del río Santiago, han sido importantes para evocar y fortalecer el apego narrativo (Low, 1992) al territorio; la felicidad que expresan los recuerdos de un tiempo anterior a su devastación, se

asocia a otras emociones como la nostalgia, sentimientos de pérdida, tristeza y rabia por la destrucción de la vida en el río y algunas partes del bosque; compartir esas memorias es una estrategia de manejo emocional del colectivo (Hochschild, 1979; Gravante y Poma, 2018) pues esos sentimientos se ponen en común, motivando la participación en la defensa del territorio. En el GER, evocaciones como la siguiente se comparten en espacios organizativos y de denuncia pública para referirse al tiempo en que la contaminación industrial, por efectos del “progreso”, acabó con la fauna del río Santiago y con el ritual comunitario de ir a comer, pescar, recoger frutos o bañarse:

En el (19)72 o (19)73, cuando al bajar donde está la hacienda había una entrada al río, bajamos y cuál fue nuestra sorpresa, en lugar de lirio el espejo de agua estaba cubierto de carpas y bagres muertos, unos todavía tratando de sobrevivir [...] esa fue la primera señal del progreso en Juana-catlán y El Salto, cuando se acababa de instalar la planta [industrial] Ciba [...] desde entonces se acabó la tradición (GER/EC, noviembre 2019).

La construcción colectiva del apego tiene un carácter dinámico en el que los distintos espacios de la memoria guardan significados y emociones que se recrea en prácticas que fortalecen el vínculo entre los sujetos y con el bosque, entrelazándose con las memorias biográficas anteriores al tiempo del conflicto y configurando el apego de los sujetos al territorio.

### *Emociones recíprocas en la construcción del apego al lugar*

El apego al territorio se explica a partir de lo que los sujetos sienten por el bosque, el componente físico del apego, y de las que forman su componente social, como las que se tejen entre las personas de los colectivos. Las emociones recíprocas (Jasper, 1997) son importantes en la configuración de este ámbito del apego, pues son asociadas a sentimientos duraderos como las lealtades, la confianza y el amor; su importancia radica en que constituyen, junto con las emociones compartidas, la cultura emocional de un movimiento, e impulsan la solidaridad interna y la identificación, lo cual expresan los sujetos cuando refieren que internamente hay una “conexión de respeto y también de amistad” (GER/PA, noviembre 2019), o que existe “mucho amistad, mucho afecto, confianza, aprecio” (GER/TC, noviembre 2020). En el apego están contenidas emociones y procesos sociales por los que se ha logrado mantener la resistencia, como se advierte en el siguiente testimonio, donde las emociones recíprocas aparecen como soporte de la defensa del bosque:

Yo siento que los vínculos entre las personas del colectivo es lo que más fortalece la resistencia y el vínculo con el propio bosque; sí es cuidar el bosque, pero mi vínculo con el bosque es también por las relaciones entre las personas dentro del comité, son relaciones de amor obviamente, de admiración por los compas [compañeros] y por lo que saben hacer, empatía, respeto (CBN/PH, mayo 2019).

Las emociones recíprocas son un eje que sostiene la defensa del bosque y son producto de una historia común, de relaciones y prácticas que se despliegan en función de la defensa territorial, como las asambleas organizativas, las labores de restauración del bosque o las movilizaciones de autodefensa pues: “hacer cosas en el bosque, o en el vivero es mucha convivencia y siento que se fortalecen también las relaciones entre el colectivo” (CBN/FS, abril 2019). Estas son relevantes en los procesos de resistencia pues interactúan y permiten soportar emociones compartidas adversas que se experimentan en el contexto de guerra por el despojo, como la tristeza o el dolor por la pérdida del bosque (Poma y Gravante, 2018). Los sentimientos que unen a los integrantes de los colectivos refuerzan otras emociones compartidas (Jasper, 1997), permiten mantener espacios de seguridad emocional, como redes de apoyo mutuo potencian la capacidad de los sujetos para recuperarse del dolor y la tristeza: “si cualquier cosa me pasara a mí, como cuando murió mi padre, yo sé que tengo al colectivo, ese es el nivel de importancia que le doy a los afectos” (CBN/PM, julio 2019).

Estas emociones adquieren relevancia también en los momentos de impotencia y agotamiento que implica la defensa de los bosques, pues la “solidaridad y apoyo fortalece a los miembros del grupo y los anima a seguir en la lucha” (Poma y Gravante, 2018: 295). Esos lazos afectivos permiten mantener la resistencia y son fundamentales para explicar el apego al territorio en su aspecto social, entre compañeros.

Las recíprocas, son emociones que se recrean en múltiples momentos de la vida cotidiana de los colectivos, como en la comida después de una mañana de trabajo en el bosque, las fiestas que se hacen para celebrar los cumpleaños, los aniversarios de la resistencia; el siguiente testimonio refiere la conexión entre dichas prácticas y el fortalecimiento del sentido de identidad: “conforme empezamos a compartir y que era este encuentro también con los otros, no solamente se basaba en la relación con el territorio sino también cómo se iba tejiendo el vínculo entre todos, y también desde una posición, una perspectiva política [...] yo me fui sintiendo identificada” (CBN/AC, julio 2019). Estas actividades y momentos compartidos toman sentido en la lucha cotidiana por el bosque, porque ser solidarios cuando alguien atraviesa por una enfermedad o problemas económicos, fortalece el vínculo colectivo y la identificación con el grupo.



Un aspecto que expresa la relevancia de las emociones recíprocas se encuentra en las relaciones y emociones mutuas de las mujeres de ambos colectivos. En el caso del CBN, los vínculos afectivos por el bosque y las emociones entre compañeras confluyen motivando prácticas mediante las cuales se reivindica la idea de que la lucha contra la dominación de la naturaleza es también contra las relaciones de dominación patriarcal. En este contexto, se han organizado espacios de manejo emocional donde se colectivizan o socializan las emociones que se generan en momentos críticos de la lucha, pero también donde se comparten los problemas personales, de manera que se fortalece la red de apoyos internos con la profundización de vínculos emocionales y se confronta el aislamiento, como aparece en este testimonio sobre estas reuniones: “es un espacio de mujeres en el que nosotras tejemos a través del amor; es un espacio, yo siento que de sanación [...] porque juntas somos más poderosas, más plenas, más felices y eso pues nos fortalece para la defensa del bosque, de la vida” (CBN/MG, agosto 2019).

Entre las mujeres que defienden el territorio en Juanacatlán existe un reconocimiento mutuo de su participación en la lucha comunitaria, que es referido cuando se menciona que “las mujeres son las que más se mueven. Las mujeres luchan más, las mujeres defienden más, nos interesa más andar participando en beneficio de la población, será el bien de sus hijos” (GER/TC, noviembre 2020). Además, se expresa admiración y respeto por sus pares, en quienes encuentran inspiración recíproca para involucrarse en la defensa territorial: “siento mucha admiración y respeto por ellas, me inspiran a ser valiente” (HJ/FC, noviembre 2020). Los vínculos emocionales recíprocos son importantes para explicar la participación en la lucha pues, como advierten algunos testimonios, la amistad y el cariño entre compañeras propician la motivación y el apoyo mutuos “a mí me ha motivado mucho, me apoyo en ella, es como mucho cariño y amistad” (GER/TC, noviembre 2020); además, se refiere en las dos experiencias que estando entre mujeres emergen sentimientos que se asocian a las relaciones simil-familiares (Poma, 2017) que generan sentimientos de seguridad colectiva: “siento como una conexión bien bonita, son como relaciones de familia que te hacen sentir como bien arropada, bien cuidada” (HJ/RN, noviembre 2020).

La identidad colectiva en la lucha por la defensa de ambos bosques no podría entenderse sin la participación de las mujeres, sin el ejercicio de colectivización de emociones recíprocas como el amor y la confianza, que emergen entre ellas generando beneficios emocionales y aprendizajes colectivos que las fortalecen para continuar en la lucha, pues en ellos se generan contextos en los que prosperan los vínculos afectivos, la lealtad, la amistad, que a su vez refuerzan otras emociones compartidas, como la esperanza.

## Conclusiones

El movimiento ecoterritorial, en el que se enmarcan estas experiencias, no podría entenderse sin el apego al territorio que se construye a partir de los vínculos afectivos con el bosque, entre los sujetos, sus memorias y significados antes del conflicto y los que se han creado a partir de la lucha. En el análisis del apego al territorio, un aspecto central es la memoria pues por medio de esta se recrea en el presente este vínculo afectivo.

Las emociones recíprocas, como parte del componente social del apego, permiten comprender las diversas formas en que este se construye y advertir que gran parte de las formas de participación en la lucha por la defensa del territorio se explican por los vínculos emocionales que los sujetos sienten entre sí, recíprocos, y con los bosques que defienden. Tales vínculos se articulan con las emociones hacia el bosque, hilando el tejido de la resistencia contra el despojo en ambas experiencias de defensa territorial.

En este sentido, como señala Poma (2014), problematizar la dimensión emocional reafirma la relevancia de hacer investigación que apueste por una comprensión subjetiva de las luchas pues esto nos permite reconocer los filamentos emocionales recíprocos, los sentimientos que permiten la identificación colectiva en estas experiencias y que las mantienen y motivan en la lucha para resistir al contexto de muerte y a las emociones adversas, mediante su uso como herramientas políticas para el manejo y contagio emocional.

El análisis de las emociones recíprocas como elementos explicativos de estas experiencias de lucha por el bosque permite mirar el apego al territorio como proceso dinámico en el que sus dimensiones biográfica y colectiva se entrelazan reconfigurándolo a partir del análisis situado en elementos como la memoria y la reconstrucción de los significados y las prácticas de los sujetos.



# EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA: EL CASO DE UNA ACTIVIDAD EN LA SIERRA CHICHINAUTZIN, EN EL SUR DE LA CIUDAD DE MÉXICO

*Ilce Tlanezi Lara Montiel\**

## **Introducción**

En la Ciudad de México, la comunicación dirigida a sensibilizar a los ciudadanos acerca de la importancia de conservar el recurso agua se ha realizado mediante campañas por parte de instancias de gobierno como la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y el Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex). Estas campañas están diseñadas con el objetivo de comunicar a la población la importancia del agua para la vida humana; sin embargo, algunos estudios han evaluado estas campañas y mencionan que estas han promovido una visión parcial del problema (Ortega-Gaucin y Peña-García, 2016; González y Lartigue, 2015; Lartigue, Vázquez, Val y González, 2013). Mencionan, por ejemplo, que estas campañas dejan fuera el entendimiento de la conservación de los ecosistemas —amenazados por la urbanización y el cambio de uso de suelo— y su relación con el ciclo hidrológico, además de enfocarse únicamente en promover el ahorro y uso racional del agua (Ortega-Gaucin y Peña-García, 2016). Otro elemento a considerar es que estas campañas responsabilizan únicamente al usuario doméstico y en algunos casos son catastrofistas, con lo cual solo producen sentimientos<sup>1</sup> negativos, como la culpa, en las personas.

---

\* Maestra en ciencias de la Tierra, UNAM: Email: <ilcetlanezi@ciencias.unam.mx>. La investigación completa se puede consultar en: <132.248.9.195/ptd2020/diciembre/0806020/Index.html>.

<sup>1</sup> En esta investigación se usa de manera análoga las palabras emoción, sentimiento y afecto, aunque no son exactamente lo mismo (Hochschild, 1979; Oliveira-Martins, 2018).

Si se busca alentar la participación de la gente en acciones que ayuden a conservar el recurso agua y los suelos cuya función es recargar el acuífero, se debe tener en cuenta que generar el sentimiento de culpa como parte del discurso de comunicación es peligroso y puede ser contraproducente, porque las personas evaden la información que les resulte perturbadora a fin de evitar emociones incómodas, como miedo, culpa e impotencia (Nogaard, 2017).

Se estima que alrededor de 70% del consumo de agua en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México proviene del agua subterránea, la cual se recarga principalmente por la infiltración del agua pluvial en la sierras del Chichinautzin, el Ajusco y Las Cruces, estas sierras conforman la región que coloquialmente se conoce como Bosque de Agua (BA) (Hoth, 2012).

El BA es una región que provee valiosos servicios ecosistémicos para los seres humanos y, debido a su importancia, se ha declarado área natural protegida una gran parte de esta región; sin embargo, en los últimos años diversas actividades humanas amenazan la capacidad de estos servicios ecosistémicos (Hoth, 2012). Dentro de la demarcación de la alcaldía Milpa Alta se encuentra parte de la sierra Chichinautzin, que forma parte del BA, aquí se ha observado crecimiento poblacional y de asentamientos irregulares (Wacher, 2013), lo cual incrementa la alteración y el sellamiento del suelo. Para que los suelos de estas zonas puedan cumplir satisfactoriamente con infiltrar el agua pluvial y recargar el acuífero es necesario que no se encuentren sellados (Cram, Cotler, Sommer y Carmona, 2008). Adicionalmente, lo anterior ha ocasionado la invasión de suelos con vocación agrícola y ganadera de los piedemontes de las sierras y desplazado estas actividades cada vez más arriba, hacia terrenos forestales de las montañas (Peña, 2013; Wacher, 2013).

Ante esta situación y la preocupación de una repercusión negativa por la menor infiltración de agua de lluvia, surge el proyecto multidisciplinario Megalópolis, creado por la UNAM, la Universidad de East Anglia y Conservación Internacional. El proyecto es financiado por la Academia Británica y busca, entre otras cosas, analizar la relación entre los cambios de la vegetación en este ecosistema y la recarga de los acuíferos; determinar la cantidad de agua que se infiltra de acuerdo con los diferentes tipos de vegetación: inicialmente bosque de pino, pastizal subalpino y cultivo; correlacionar el tipo de cubierta vegetal con la infiltración de agua de lluvia; estudiar si el uso de agroquímicos contamina el agua subterránea; y comunicar la importancia de conservación de estos suelos (UEA-CI-UNAM, 2017).

La presente investigación se enfoca en comunicar la importancia de conservar los suelos que recargan el acuífero de la Cuenca de México e incorpora la dimensión emocional para cambiar el discurso y las reglas del sentir, como sugiere Norgaard

(2006). De esta manera, se busca evitar emociones incómodas, como miedo, culpa e impotencia, en las personas (Norgaard, 2017) y así alentarlas a participar en acciones que ayuden a conservar los suelos y el recurso agua. Desde la dimensión emocional, el objetivo de la presente investigación fue identificar, por medio de un estudio de percepción, los sentimientos de jóvenes estudiantes para diseñar una actividad de divulgación y, posteriormente, por medio de una evaluación, identificar las emociones generadas en la actividad.

### **Marco teórico**

En la literatura existen algunos estudios de percepción (Metcalfé, 2011; Urbina, 2017; Norgaard, 2006; Lartigue *et al.*, 2013) abordados desde distintas disciplinas, como psicología, sociología, ciencias naturales y comunicación de la ciencia, estos coinciden en que la manera en que se dan a conocer temas de cambio climático, medio ambiente o agua, producen en las personas emociones que inhiben la participación para su solución.

Lartigue *et al.* (2013) mencionan que la información que se divulga sobre el recurso agua genera sentimientos, como culpa e indiferencia, y valores que no contribuyen a la adopción de hábitos responsables. El estudio de Urbina (2017) mostró que las personas se sienten preocupadas y temerosas ante el cambio climático, y que hay una correlación entre asignación de responsabilidad y alejamiento geográfico. Norgaard (2006) menciona que emociones, como la culpa, el miedo y la impotencia influyen en la negación del cambio climático incluso en sujetos bien informados y con capacidad de agencia; Metcalfé (2011), por su parte, relaciona el escepticismo hacia el cambio climático con la negación psicológica, ya que el cambio climático cuestiona las creencias y los comportamientos de las personas, haciendo que se sientan incómodas.

Para mejorar la comunicación en temas de cambio climático, medio ambiente o agua, se encontraron recomendaciones de algunos autores que pertenecen a distintas disciplinas (Metcalfé, 2011; Urbina, 2017; Norgaard, 2006; Lartigue *et al.*, 2013; Montañés, 2010; Martínez, 2003; Wilkinson y Weitkamp, 2016; Dijkstra y Cormick, 2020). Estos autores sugieren realizar estudios de percepción previos al diseño de actividades de divulgación o comunicación pública de la ciencia (CPC), recomiendan transmitir mensajes positivos; adicionalmente, evaluar dichas actividades para conocer el impacto generado y tener un mejor entendimiento de si el mensaje se logró transmitir, de esta manera se pueden mejorar las actividades de CPC.

## Caso de estudio

La sección del BA que se encuentra dentro de la demarcación de la alcaldía Milpa Alta ha estado habitada y protegida desde la época prehispánica. Hoy en día, sus habitantes conservan aún prácticas sociales, religiosas y culturales que activan símbolos de origen prehispánico, muchos relacionados con el agua y el suelo. Estos símbolos y prácticas fortalecen su sentido de comunidad y pertenencia al lugar, que a la vez los diferencia de los demás habitantes de la Ciudad de México. Debido a esto, Torres, Vega e Higuera, (2011) y Wachter (2013) mencionan una diferencia de cosmovisión en los habitantes periurbanos de la alcaldía Milpa Alta respecto a los demás habitantes urbanos de la ciudad. Algunas de estas tradiciones están relacionadas con el manejo y cuidado de los servicios ecosistémicos del BA. Sin embargo, el significado de estas tradiciones posiblemente se está perdiendo en los más jóvenes debido a la expansión urbana y la mezcla de culturas e ideologías de la población actual.

Así, se decidió trabajar con jóvenes estudiantes de Milpa Alta para comprender, mediante el estudio de percepción, si efectivamente están perdiendo el significado de las tradiciones relacionadas con el cuidado del BA. Además, los jóvenes estudiantes podrían ser agentes de cambio si adquieren conciencia sobre la importancia de la conservación de los servicios ecosistémicos. Se seleccionaron dos planteles de educación media superior, ubicados en dos pueblos originarios de la alcaldía Milpa Alta: el Conalep<sup>2</sup> 227 y el CETIS<sup>3</sup> 167, escuelas orientadas a formar profesionales técnicos con capacidad de trabajar en el sector productivo. Los planteles se ubican en San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuauhtenco, respectivamente, y pertenecen a dos comunidades caracterizadas por un uso diferente del mismo espacio. De acuerdo con conversaciones realizadas con algunos habitantes de Milpa Alta: los habitantes de San Pablo Oztotepec realizan más actividades de conservación, con un mayor número de brigadas, mientras que los habitantes de San Salvador Cuauhtenco se enfocan más en actividades productivas, como el cultivo de papa.

Los informantes que respondieron al cuestionario para el estudio de percepción fueron de primer año de bachillerato, de entre 15 y 16 años. Los del Conalep 227 se encontraban en los grupos de contabilidad, mientras que los del CETIS 167 eran de tronco común.

---

<sup>2</sup> Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, es una institución que forma profesionales técnicos y profesionales técnicos bachiller en México.

<sup>3</sup> Centros de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios, forma estudiantes de nivel bachillerato.

Los informantes que nos apoyaron en el Mapa de Significados Personales (MSP), para evaluar la actividad de divulgación, eran del grupo de preparación de alimentos y bebidas del CETIS 167. Los directivos del plantel fueron los encargados de escoger al grupo que participaría en la actividad de divulgación y se seleccionó por su buen comportamiento y rendimiento académico.

### Marco metodológico

El presente trabajo realizó un enfoque mixto de investigación en el que se utilizaron herramientas cuantitativas como el cuestionario y cualitativas como pequeñas entrevistas y el MSP.

En la primera etapa se obtuvieron los insumos necesarios para proponer la actividad de divulgación, entre ellos los sentimientos que se deben estimular. Se consideró necesario realizar un estudio de percepción en los jóvenes estudiantes mediante el cual, además de conocer sus sentimientos, se detectaran sus conocimientos y actitudes hacia el BA. Para ello se optó por utilizar como instrumento un cuestionario con enfoque cuantitativo (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2014), debido a que, de esta manera, se podría obtener, en un corto periodo de tiempo, la percepción de un grupo de estudiantes con las distintas características buscadas: experiencia con el BA, lugar de vivienda y raíces originarias.

El cuestionario incluyó pocas preguntas abiertas, la mayoría eran preguntas cerradas con posibilidades de respuesta: dicotómicas, con varias opciones de respuesta y de multirespuesta (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014). La pregunta en el cuestionario que analizó la dimensión emocional fue de tipo multirespuesta, en ella el estudiante pudo seleccionar más de una opción. El cuestionario fue impreso, la aplicación fue autoadministrada y de forma grupal, es decir, se reunió a un grupo de estudiantes al cual se le proporcionó el cuestionario.

Los datos recolectados se analizaron con pruebas estadísticas *t* y *chi* cuadrada. Se usó la prueba *t* para comparar las respuestas obtenidas de acuerdo a la frecuencia con la que iban al monte y la *chi* cuadrada para comparar las respuestas de acuerdo al lugar donde viven y origen-nativa.

En la segunda etapa se identificaron los sentimientos que generó la actividad de divulgación. Se utilizó el MSP, una herramienta utilizada por lo general en el campo de los museos. Tiene un enfoque cualitativo y su objetivo es conocer la percepción que los visitantes tienen acerca de un tema. Esta herramienta puede utilizarse para conocer las ideas de los participantes antes y después de la experiencia al visitar cierta área o realizar cierta actividad en el museo (Lelliot, 2009; Villa, Xanthoudaki,



Manzini y Lucchiari, 2018) e implica una menor intervención y sesgo por parte del investigador al dejar que el participante plasme todo lo que se le venga a la mente sobre un determinado tema.

El MSP consiste en darle al participante una hoja de papel donde se coloca una palabra clave, y se les pide a los participantes que antes de experimentar la actividad escriban o dibujen sobre la hoja todo lo que les evoque esa palabra. Después de la actividad, se les solicita a los participantes que coloquen más información de lo nuevo que aprendieron y realicen conexiones de lo que pensaban antes y después respecto a esa palabra (Suh, 2010). El color utilizado para escribir debe ser distinto antes y después de la actividad. De esta manera se podrá diferenciar el cambio de significados que la palabra les evocó.

El MSP se analiza de acuerdo con cuatro dimensiones: extensión, amplitud, profundidad y maestría.

A continuación se describe cada una:

- *Extensión.* Esta dimensión mide el cambio en la cantidad de vocabulario apropiado utilizado por los visitantes, y es una indicación de la extensión del conocimiento y los sentimientos de un visitante (Falk, Dierking y Adams, 2006). En esta investigación se midió el cambio de número de palabras y frases escritas antes y después de la actividad de divulgación.
- *Amplitud.* La amplitud mide la comprensión de un visitante. Se determina midiendo el cambio en la cantidad de conceptos apropiados utilizados (Falk *et al.*, 2006). En esta ocasión se midió el número palabras y frases categorizadas en distintos temas escritas antes y después de la actividad de divulgación.
- *Profundidad.* Esta dimensión mide la profundidad de comprensión: con qué profundidad y riqueza entiende un visitante los conceptos que utiliza (Falk *et al.*, 2006). Aquí se midió el nivel de comprensión del BA antes y después de la actividad de divulgación.
- *Maestría.* Finalmente, la cuarta dimensión mide el dominio de un individuo sobre el tema, es decir, si la comprensión de un visitante es más parecida a la de un novato o a la de un experto. A diferencia de la escala uno, dos y tres, esta combina toda la información disponible en una sola calificación (Falk *et al.*, 2006). En este caso se midió el número de palabras que muestran haber adquirido los estudiantes en la actividad de divulgación, categorizadas en los temas expuestos durante la actividad.

El MSP nos permitió comprender los sentimientos de un grupo pequeño de estudiantes que presenciaron la actividad de divulgación, los datos obtenidos se analizaron

con la prueba de Wilcoxon para encontrar diferencias significativas y comparar el antes y después de los significados de los jóvenes estudiantes respecto al BA.

### **Diseño y etapas de la investigación**

Los sentimientos que los estudiantes percibieron por el BA se recolectaron por medio de un estudio de percepción y el instrumento que se utilizó fue el cuestionario. Para poder elaborar las preguntas del cuestionario y obtener la información requerida para diseñar la actividad de divulgación, se realizó previamente una revisión acerca del contexto de los habitantes de Milpa Alta —su historia, costumbres, actividades, etc. A partir de ahí se realizaron entrevistas a dos habitantes para saber cómo se referían al bosque, el pastizal y el cultivo. De esta manera se pudieron utilizar las palabras correctas y entendibles para los estudiantes.

Las dos personas entrevistadas son originarias de la región. La primera, de 40 años aproximadamente, pertenece al grupo de Monitoreo Biológico de Milpa Alta, y la otra, de cerca de 20 años, es hijo de un comunero de San Salvador Cuauhtenco, ambos se refirieron al bosque como zona boscosa, zona protegida, zona de pino u oyamental. Al pastizal se refirieron como zacatonal; al cultivo lo llamaron milpa y a todo en conjunto lo reconocieron con el nombre de monte. De esta manera, se pudo diseñar la batería de 18 preguntas para el cuestionario, el cual fue revisado y validado por el comité tutor de esta investigación.

Antes de aplicar el cuestionario, se hicieron dos pruebas piloto para verificar su claridad para los informantes y así poder recopilar la información que permitiera resolver la pregunta y los objetivos de la investigación. Para ello se seleccionaron a dos estudiantes originarios de Milpa Alta, dos no originarios, pero con residencia permanente en este lugar; y dos con residencia en otra alcaldía. Y se siguió un formato específico:

1. Se procedió a llevar a los seis participantes a otro espacio con el fin de crear las mismas condiciones que se implementarían al aplicar el cuestionario y evitar que los demás compañeros les generaran distracción.
2. Se realizó la presentación del encuestador, se expuso la importancia del monte y el objetivo de la encuesta.
3. Se explicaron las instrucciones y los estudiantes procedieron a responderlo.
4. Se recogieron los cuestionarios.
5. Se revisaron y se hicieron las debidas modificaciones en cuanto a diseño, instrucciones y uso de palabras.

La primera prueba piloto se aplicó a seis estudiantes de un grupo del primer año del CETIS 167. Posteriormente, en el segundo pilotaje, se probó el cuestionario modificado con otros seis estudiantes del Conalep 227; en este último, solo se modificaron las instrucciones de dos preguntas.

El cuestionario final se aplicó a dos grupos de primer año de cada plantel, uno del turno matutino y otro de vespertino. Los grupos fueron seleccionados por los directivos, dependiendo de la accesibilidad y disponibilidad de los profesores.

Al momento de la aplicación, se procedió de la misma manera que con la prueba piloto: se realizó la presentación del encuestador, se expuso la importancia del monte y el objetivo de la encuesta, se enfatizó que su participación era muy importante para la investigación, se dieron las instrucciones y los estudiantes procedieron a responderlo —si tenían dudas se les respondía—, se recogieron los cuestionarios, se realizó la despedida y retirada.

Posteriormente, las respuestas a los cuestionarios se capturaron en la plataforma digital [www.onlineencuesta.com](http://www.onlineencuesta.com) debido a su fácil manejo, disponibilidad gratuita para estudiantes y porque generó un archivo Excel. Los datos fueron trabajados y después importados al programa IBM SPSS Statistics donde se realizaron las pruebas estadísticas. La prueba *t* se usó para comparar las respuestas de acuerdo a la frecuencia con la que iban al monte y la *chi* cuadrada para comparar las respuestas de acuerdo al lugar donde viven y sus raíces originarias.

El análisis de los datos permitió identificar los conocimientos, sentimientos y actitudes de los jóvenes estudiantes hacia el BA. Por tanto, lo que se necesita comunicar, los sentimientos que se deben estimular y el medio de comunicación preferido para recibir la información sobre el BA. Con esta información, y en conjunto con el comité tutor de la tesis de investigación, se diseñó la actividad.

La actividad de divulgación, que fue una excursión al monte, tuvo como objetivo transmitir el mensaje clave de conservar los suelos que garantizan la disponibilidad de agua. Durante el recorrido se abordó la historia geológica, el tipo de suelos y vegetación, la fauna y la relación de esta con el agua. También se consideró incluir elementos de la cosmovisión mesoamericana. Asimismo, se consideró estimular los sentimientos de alegría, orgullo y fortuna<sup>4</sup> por el monte, y promover sentimientos de orgullo y arraigo por sus raíces mesoamericanas cuya cosmovisión está fundamentada en valorar los recursos naturales.

Para identificar las emociones que la actividad de divulgación pudo generar en los estudiantes se utilizó el MSP. La palabra clave utilizada fue “monte”. Esta decisión

<sup>4</sup> Fortuna se refiere al estado de ánimo de sentirse afortunado por vivir cerca de este lugar.

se tomó debido a que los estudiantes conocen al BA como “monte”. Esta palabra se probó al entrevistar a dos personas: se les preguntó ¿qué se le venía a la mente al mencionar la palabra monte?, las personas contestaron efectivamente lo que se buscaba —lo que conocían, sentían y hacían en él.

La aplicación de la primera parte del MSP se ejecutó dos días antes de la excursión y un día antes de una charla impartida por el grupo de Monitoreo Biológico de Milpa Alta. La segunda parte se aplicó tres días después de la excursión. Por esta razón, se consideró conveniente colocar en la parte superior el nombre del estudiante, para que este pudiera reconocer su mapa y continuar llenándolo.

La aplicación del MSP se llevó a cabo en el grupo de preparación de alimentos y bebidas del CETIS 167. En el salón de clases se realizó la presentación y se mencionó la importancia de su participación. Se entregó el MSP a cada uno de los estudiantes junto con una pluma negra. Se dieron las instrucciones. Se procedió a llenar el MSP, si tenían alguna duda se aclaraba. Se recibieron los MSP de los estudiantes. Se realizó la despedida y se les avisó que al día siguiente los visitaría el grupo de Monitoreo Biológico de Milpa Alta, quienes platicarían sobre su labor en el BA.

El 27 de febrero del 2020 se realizó la plática del grupo de Monitoreo Biológico de Milpa Alta; aquí se mostró un video acerca de su trabajo en el BA, en particular la de monitoreo y conservación del gorrión serrano y el conejo zacatuche. Al terminar el video, los representantes del grupo de monitoreo respondieron algunas preguntas de los estudiantes y platicaron sobre su trabajo de restauración en áreas de pastizales.

El 28 de febrero del 2020 se realizó la actividad de divulgación, donde 32 estudiantes, cinco profesores y siete expositores fueron conducidos al volcán Tulmiac, que se encuentra dentro del territorio milpaltense y pertenece a la comunidad de San Salvador Cuauhtenco. El recorrido contempló seis paradas en las que se explicaron los temas de la historia geológica, el tipo de suelos y vegetación, la fauna, el agua y la importancia de su conservación para garantizar por más tiempo sus servicios ecosistémicos.

El 2 de marzo del 2020 se aplicó la segunda parte del MSP. En su salón de clases se fue mencionando el nombre de cada uno de los estudiantes que llenaron la primera parte del mapa, se les entregó el mapa junto con una pluma de color rojo. Posteriormente, los estudiantes procedieron a llenarlo. Cuando el último estudiante entregó el MSP se realizó la despedida y se agradeció su participación.

De los 32 estudiantes que asistieron a la excursión, se analizaron 24 MSP, pertenecientes a los alumnos que estuvieron presentes en las dos etapas de la aplicación.

El MSP se analizó de acuerdo con cuatro dimensiones: extensión, amplitud, profundidad y maestría.

Posteriormente, los datos obtenidos se trabajaron en Excel y se analizaron con la prueba de Wilcoxon en el programa IBM SPSS Statistics donde se comparó el antes y después de los significados de los jóvenes estudiantes respecto al BA.

Los resultados obtenidos en el MSP nos indicaron que no fue suficiente utilizar este instrumento para identificar los sentimientos generados en la excursión. Se recurrió también a la observación de la experiencia directa para identificar las emociones generadas en los estudiantes.

### **Discusión de los datos**

En el estudio de percepción se observó que los jóvenes que van frecuentemente al monte sienten alegría, orgullo y fortuna por vivir cerca de él, mientras que una parte de los que nunca han ido y no lo conoce siente indiferencia por esta cercanía. Estos datos muestran que la frecuencia con la que los jóvenes estudiantes van al monte influye en las emociones generadas hacia el territorio. Lo que también muestran es que ir frecuentemente al monte produce o fortalece el apego hacia el lugar, vínculo afectivo que no tienen los que nunca van y que, por tanto, sienten indiferencia hacia este espacio.

Los estudiantes que van frecuentemente al monte lo admiran, ven en él un lugar que les proporciona aire limpio y biodiversidad, además, es un lugar donde pueden sembrar y obtener beneficios económicos. Esto se relaciona con los sentimientos de alegría, orgullo y fortuna que manifestaron tener por vivir cerca de él, nos muestra que conocer el lugar y sus beneficios juega un papel importante en sus emociones y en valorar el lugar.

Los estudiantes que viven en Milpa Alta, además de alegría, también sienten orgullo, fortuna y responsabilidad. Lo anterior muestra que el lugar donde viven también influye en las emociones generadas hacia el territorio. Vivir cerca del monte produce o fortalece el apego hacia el lugar por lo que sienten mayor responsabilidad.

Muchos de los estudiantes que van frecuentemente al monte recolectan hongos ahí, lo cual se relaciona a la percepción de los alimentos como un beneficio que les brinda el monte. Además, recolectar hongos es una experiencia que da beneficios emocionales por el ejercicio al aire libre, la tranquilidad del monte y la satisfacción de encontrarlos, lo que desencadena que se apropien del lugar, lo lleguen a conocer bien y se fortalezca su apego a él. También son ellos los que mayormente van al monte a reforestar, esta acción promueve la conservación y el cuidado de los bosques y contribuye a la adquisición de valores de responsabilidad.

Los estudiantes que son nativos de Milpa Alta y además tienen padres comuneros suelen vivir ahí y frecuentar más el monte, es así que también sienten alegría y fortuna de vivir cerca de él; saben y valoran los beneficios que aporta el monte y perciben a la expansión urbana, tala de árboles, quema del monte y los agroquímicos como actividades que lo afectan. Este hecho fortalece la idea de que es oportuno comunicarles qué otros beneficios aporta el monte, como la disponibilidad de agua y la regulación del clima, para que de esta manera puedan valorarlo aún más y los motive a conservarlo.

En el MSP se observó que antes de la excursión los estudiantes que han ido al monte manifestaron tener sentimientos como tranquilidad, paz, cariño, felicidad por el monte pero, después de la excursión, las palabras relacionadas con algún sentimiento disminuyeron, solo algunos de ellos escribieron palabras como amistad, diversión y serenidad.

A pesar de que el MSP muestra una disminución significativa de palabras sobre emociones, se pudo observar que la experiencia directa de la excursión sí generó entusiasmo y sorpresa por las especies vegetales y animales, además generó esperanza de ver alguno de ellos durante el recorrido, también mostraron asombro e interés al observar y escuchar atentamente la obra escénica sobre el agua y la cosmovisión de los antiguos milpaltenses.

Se observó que los estudiantes mostraron mayor entusiasmo y sorpresa por las especies vegetales y animales que por el suelo, los volcanes y el agua, esto se debe a que son temas con los que están más familiarizados porque son elementos que pueden ver, tocar o admirar en su vida cotidiana, es por esto que fueron los temas donde se alcanzó mayor profundidad y maestría además de que mejoraron y complementaron sus conocimientos previos.

A pesar de generar emociones positivas en el recorrido, pocos estudiantes manifestaron haber adquirido un mensaje de conservación. Para mejorar la actividad, lograr transmitir el mensaje planeado y generar emociones de orgullo y alegría de manera más efectiva, se propone generar experiencias de conservación, por ejemplo, llevarlos a restaurar el pastizal, explicarles por qué es importante plantar una determinada especie en un lugar determinado, su relación con el suelo y la infiltración de agua de lluvia y su importancia para conservar también al gorrión serrano y el conejo zacatuche —especies endémicas y en peligro de extinción—, o una actividad que logre que el estudiante pueda visualizar lo que implica sellar el suelo en la disminución de recarga del acuífero. Los expertos podrían también dedicar un poco más de tiempo a explicar qué se podría hacer para conservar el suelo, la vegetación, la fauna y los beneficios que nos brindan. Buscar una interacción más cercana entre los

personajes del relato y los estudiantes, donde estos puedan hablar con aquellos para generar una mejor experiencia.

Adicionalmente, debido a que a partir de la parada del cráter algunos estudiantes se mostraron preocupados por saber a qué hora terminaría la excursión, debido a que habían planeado otros compromisos, y al mostrarse un poco cansados, se propone buscar un recorrido más corto para evitar el cansancio físico y mental de los estudiantes. Se tendría que probar si, con un recorrido más corto, los conceptos expuestos por los expertos pueden adquirirse mejor.

**TABLA 1.** EMOCIONES IDENTIFICADAS ANTES Y DESPUÉS DE LA ACTIVIDAD DE DIVULGACIÓN

<i>Antes de la actividad de divulgación</i>		<i>Después de la actividad de divulgación</i>	
<i>Estudio de percepción</i>	<i>Mapa de significados personales</i>	<i>Mapa de significados personales</i>	<i>Experiencia directa</i>
Alegría	Tranquilidad	Amistad	Entusiasmo
Orgullo	Paz	Diversión	Sorpresa
Fortuna	Cariño	Serenidad	Esperanza
Responsabilidad	Felicidad		Asombro
Indiferencia	Amor		Interés
	Armonía		Preocupación

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

La incorporación de la dimensión emocional en el diseño de una actividad de divulgación de la ciencia muestra que es importante seguir realizando estudios de percepción y evaluaciones antes y después de las actividades de divulgación con temática ambiental por las siguientes razones: las emociones de las personas hacia un territorio difieren y dependen de la experiencia que tengan con él, del lugar donde viven y de sus raíces originarias; asimismo, las emociones que se planean generar no siempre son las que se logran y es importante tener un mejor entendimiento de las emociones ya que de ahí se deriva la acción pro ambiental; además, cada uno de estos estudios nos llevará a realizar una mejor práctica de la actividad de divulgación.

El trabajo con estudiantes de dos localidades contiguas al monte muestra que los jóvenes que tienen una experiencia directa con el territorio sienten mayor alegría,

orgullo, fortuna y responsabilidad por vivir cerca de él, a diferencia de los que nunca han ido y no lo conocen quienes sienten mayor indiferencia. Este resultado nos indica que es preciso diseminar y promover actividades para que los jóvenes conozcan el monte y los beneficios que aporta, de esta manera podrán valorarlo y se promoverán comportamientos que alienten la conservación.

A pesar de que la actividad se diseñó para generar emociones de alegría, orgullo y fortuna por el monte y promover sentimientos de orgullo y arraigo por sus raíces mesoamericanas, se pudo observar que, aunque los estudiantes manifestaron tener emociones positivas por el BA, estas no fueron las que se buscaron en un principio. Esto nos lleva a reflexionar que es necesario cambiar la manera de realizar la actividad de divulgación ya que también el cansancio y la preocupación manifestada por los estudiantes pudo haber interferido en lograr transmitir las emociones que se planearon inicialmente.

Finalmente, la investigación muestra que, para divulgar temas de riesgo y ambiente, como la conservación de ecosistemas y recursos naturales, se deberá realizar un estudio de contexto histórico y cultural, también estudios de percepción y evaluaciones que consideren la dimensión emocional, esto dará soporte y evidencia del impacto generado en el público. Por otra parte, realizar la presente investigación requirió de dos años, esto se deben considerar en la planeación del proyecto de divulgación o crear nuevas formas de evaluación, más creativas e innovadoras, que permitan identificar las emociones generadas por la actividad en un periodo menor. También es importante publicar los resultados que se obtengan para que otros divulgadores puedan diseñar mejores actividades y comprender la relación que tienen las emociones que se generan con las acciones que se buscan promover.





# DEFENSA DEL TERRITORIO Y DISRUPCIÓN DEL APEGO AL LUGAR: EL CASO DE EL SALTO Y JUANACATLÁN, JALISCO

*Daniela Mabel Gloss Núñez\**

## **Introducción**

Este capítulo se centra en la disrupción del apego al lugar como un eje central en el análisis de la dimensión emocional de las luchas por la defensa del territorio del colectivo Un Salto de Vida (USV) en El Salto y Juanacatlán, Jalisco, México. Las costumbres comunitarias y la calidad de vida en ambos municipios han sido afectadas por la industrialización y la urbanización irregular desde mediados del siglo XIX, frente a las ventajas que ofrecía el río Santiago para la industria (Durand, 1986).

Ante la intensa e irregular actividad del Corredor Industrial de El Salto y el basurero Los Laureles, entre otros proyectos económicos expoliadores, con la consecuente contaminación del aire y el río Santiago, sus pobladores se encuentran en estado de sitio permanente, donde el sufrimiento ambiental es una constante en aumento (Svampa y Viale, 2014). Actualmente, a lo largo del río Santiago operan aproximadamente 10 000 empresas, desde negocios familiares hasta empresas transnacionales (Fisher y Malkin, 2020). Este corredor reúne más de 300 fábricas pertenecientes a los sectores de autopartes, metal-mecánico, químico, farmacéutico y de alimentos y bebidas (Greenpeace, 2012). Las condiciones de vivienda de la mayoría de las poblaciones circundantes al corredor son precarias en términos de construcción, acceso a servi-

---

\* Doctora en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesora-investigadora del ITESO y la Universidad Jesuita de Guadalajara. Email: <danielagloss@gmail.com>. La investigación completa se puede consultar en: <[https://www.researchgate.net/publication/358088574\\_De\\_corazon\\_a\\_la\\_organizacion\\_El\\_apego\\_al\\_lugar\\_en\\_experiencias\\_de\\_defensa\\_del\\_territorio\\_en\\_Jalisco](https://www.researchgate.net/publication/358088574_De_corazon_a_la_organizacion_El_apego_al_lugar_en_experiencias_de_defensa_del_territorio_en_Jalisco)>.

cios de agua potable, alcantarillado, calidad del agua, movilidad y seguridad (Gloss, 2015); a esto se le suman los permanentes y crecientes riesgos ambientales y sanitarios.

Además de la insalubre calidad del aire por la actividad industrial y ladrillera en la zona, se han identificado abundantes residuos orgánicos y metales pesados en el cauce del río Santiago (Greenpeace, 2012), como consecuencia de la descarga de aguas residuales de las fábricas. A partir de 1973 se comenzaron a manifestar y percibir los efectos de la actividad industrial cuando se presentó la muerte repentina de peces y ganado. En 1984 fue más notorio el deterioro de la flora y fauna, con la aparición de malos olores, mosquitos y malezas acuáticas que indicaban la desaparición de oxígeno disuelto por el exceso de materia orgánica descargada en el río (Durán y Torres, 2004).

La vulnerabilidad socioambiental de las poblaciones cercanas a este corredor y al río Santiago aumenta al constatar el creciente número de enfermedades que sufren sus habitantes a consecuencia de la contaminación: cáncer, insuficiencia renal, padecimientos respiratorios y dermatológicos (Domínguez, 2011; Greenpeace, 2012; Tribunal Interamericano del Agua, 2007). De igual forma, se encontraron metales pesados en niños de El Salto, Juanacatlán y otras poblaciones circundantes (Domínguez, 2011).

Se iniciará con el planteamiento de las bases conceptuales que orientaron este análisis, para continuar con la descripción del caso de estudio y la metodología con la que se abordó; posteriormente, se presentará el análisis de los resultados de investigación y algunas reflexiones finales.

## **El apego al lugar y su disrupción**

Considero el apego al lugar un vínculo emocional y cognitivo que se construye constantemente mediante la experiencia de los sujetos, las relaciones y los significados que se construyen con y a partir del lugar, así como las emociones vinculadas a estas tres dimensiones (Altman y Low, 1992; Hummon, 1992; Low, 1992). Estas dimensiones del apego al lugar se conjugan y arraigan en la memoria, individual y colectiva, y subsisten a partir de las narraciones.

Defino la disrupción del apego al lugar como un impacto o amenaza de cambio sobre la disposición espacial y/o las relaciones afectivas y culturales de individuos, grupos o comunidades mediante las cuales se producen socialmente los lugares. Recupero las cuatro premisas planteadas por Brown y Perkins (1992) sobre el apego al lugar para analizar su disrupción: 1) los apegos al lugar son esenciales para las au-

todefinitiones y aspectos de identidad individuales y comunitarios, las disrupciones los amenazan; 2) los apegos al lugar proporcionan estabilidad y cambio al individuo o grupo, las disrupciones amenazan con abrumar a las personas con cambio; 3) los apegos al lugar son holísticos, multifacéticos e incluyen varios niveles de escalas ambientales; las disrupciones también deben ser examinadas desde sus aspectos holísticos, multifacéticos y multiescala, y 4) las disrupciones pueden ser entendidas mediante el análisis de su individualidad-carácter comunitario y funciones de estabilidad-cambio en las fases interdependientes de pre-disrupción, disrupción y post-disrupción. El análisis de los resultados estará estructurado en correspondencia con las fases de la disrupción explicadas en la última premisa.

### **Acercamiento metodológico: compromiso, colaboración y cuidado**

La metodología de esta investigación fue cualitativa y planteada desde una aproximación etnográfica-crítica, colaborativa y comprometida con las agrupaciones sociales participantes. El trabajo de campo con usv se realizó durante un año; de febrero de 2019 al mismo mes de 2020, aunque la relación y colaboración con el colectivo se mantiene hasta la fecha.

Durante este periodo se realizaron 15 relatos etnográficos basados en la observación participante y 6 entrevistas narrativas —semiestructuradas y a profundidad— de 2 horas promedio. Dichas entrevistas se realizaron ya avanzado el trabajo de campo con usv, cuando se había adquirido un conocimiento más amplio sobre su historia y contexto, y se habían establecido vínculos de confianza y cariño. Adicionalmente, se formó un grupo de discusión enfocado en la reflexión colectiva sobre la historia y las distintas etapas que conforman la trayectoria del colectivo.

La postura implicó trabajar mano a mano con el colectivo desde mis áreas de saber académicas, profesionales y personales. El objetivo fue evitar una aproximación extractivista y aportar a los procesos de la agrupación en términos de un intercambio y flujo de saberes. Trabajar con la dimensión emocional, desde lo metodológico, implicó auto-reconocerme como un ser sensible y vulnerable, así como con responsabilidad afectiva sobre el proceso. Considero que este tipo de aproximaciones requieren un tiempo que no necesariamente se adapta a los de la academia. Conllevan mecanismos de cuidado hacia los participantes y de autocuidado; una actitud comprometida y disposición de ambas partes para dar y recibir soporte y contención en el proceso. Para mí, este fue, antes que nada, un ejercicio de empatía y reciprocidad.

### *El Salto y Juanacatlán: Un Salto de Vida*

Un Salto de Vida (usv) es una agrupación compuesta por mujeres y hombres de diversas generaciones que nace en 2005, en El Salto y Juanacatlán, Jalisco, como resultado de reflexiones comunitarias sobre los cambios del paisaje y en la calidad de vida. usv orienta sus acciones principalmente hacia la defensa del territorio ante las diversas problemáticas socioambientales de los municipios de esta región. Sus actividades cubren diversos ámbitos: la autonomía y la restauración del territorio a partir de la siembra; las ecotecias y la reforestación; eventos artísticos y culturales; recorridos por el territorio; interposición de recursos legales; articulación con otras agrupaciones y denuncias públicas, entre otras.

En este contexto, entre los desafíos que han enfrentado los integrantes de usv desde 2019 se encuentran; 1) el vertedero urbano intermunicipal Los Laureles— operado desde 1994 por la empresa CAABSA Eagle (Un Salto de Vida, 2008)—, que se ha incendiado en diversas ocasiones y emite gases tóxicos por su operación irregular, sumado a arroyos de lixiviados que desembocan en el río Santiago; 2) la planta termoelectrica La Charrería, en Juanacatlán, desarrollada por la empresa Fisterra Energy y el gasoducto Villa de Reyes-Aguascalientes-Guadalajara, desarrollado por la empresa Fermaca, y 3) el desarrollo residencial en el cerro de La Cruz y fraccionamientos irregulares, como El Mirador.

### **Apego al lugar, disrupción y post-disrupción: emociones y manejo emocional en la lucha por la defensa del territorio de USV**

Los lazos que unen a las personas con los lugares implican conexiones múltiples que proporcionan una orientación hacia el mundo que se da por sentada. En un momento de disrupción, las personas deben definir quiénes son y a dónde van, sin el beneficio del soporte tangible que proporcionaba el apego al lugar (Brown y Perkins, 1992). Así, el principal desafío al enfrentar las disrupciones es la negociación entre una reconciliación con el pasado que ha sido perdido y el futuro que es deseable (Brown y Perkins, 1992). Desde esta perspectiva, algunos de los aspectos del apego previos a la disrupción pueden predecir la extensión y severidad de la disrupción, así como la disponibilidad y efectividad de mecanismos para lidiar con ella (Brown y Perkins, 1992: 285).

La disrupción del apego al lugar puede ser gradual y derivada de procesos económicos y políticos, está caracterizada por su extensión, rapidez y el control que se

tiene sobre ella; se desarrolla en la medida en que los individuos cobran sentido de lo que pasó o lo que pasará y, en consecuencia, tratan de lidiar con ello (Devine-Wright, 2009). De esta forma, para comprender la disrupción del apego al lugar es necesario considerar y analizar las condiciones preexistentes que influyen sobre la experiencia de los apegos, así como las condiciones post-disrupción que influenciarán la forma en que los individuos lidiarán con sus pérdidas y comenzarán a reconstruir vínculos con lugares y personas (Brown y Perkins, 1992). Este abordaje permite realizar un análisis que mantiene presente la comprensión del apego al lugar y, por tanto, su disrupción como procesos dinámicos que articulan diversas dimensiones temporales de la experiencia y la relación de las personas con el lugar.

Cuando la problemática se experimenta de forma directa es más difícil hablar de ella, de esta manera, los integrantes de USV se ven enfrentados a la abrumadora contradicción de amar un territorio que enferma y causa la muerte de sus seres queridos. Esta contradicción constituye una disrupción del apego al lugar propulsada por las emociones —dolor, tristeza, miedo y rabia— que resultan de los efectos de la devastación del territorio, sobre lo que ahondaré a continuación.

### *Disrupción del apego al lugar*

En línea con la propuesta analítica descrita, para profundizar sobre la disrupción del apego al lugar, es importante considerar algunos de los aspectos del apego previos a su disrupción, mismos que determinan las formas en las que esta se experimenta, así como las maneras en que las personas lidian con ella. En el caso de USV, es en la memoria individual, familiar y comunitaria que se pueden observar y caracterizar los apegos al lugar previos a su disrupción; considerar estos apegos permite comprender y profundizar sobre las formas en las que los habitantes de El Salto y Juanacatlán han experimentado su disrupción y las luchas por la defensa del territorio que han encabezado a raíz de ella.

Así, la memoria es un eje importante en la defensa del territorio de USV; no solamente permite mantener y fortalecer el apego al lugar, sino también dar sentido y, de alguna forma, historizar su gradual disrupción. Los integrantes de la agrupación de mayor edad, de entre 50 y 70 años, pudieron experimentar un paisaje mucho más vivo que los jóvenes, de entre 22 y 35 años, que solo han sido receptores de relatos que reviven el lugar del pasado.

Aunque las experiencias del paisaje sean distintas de acuerdo a la generación, el apego al lugar de los integrantes de USV se enraiza en experiencias de su infancia,

prácticas y leyendas familiares y comunitarias estrechamente vinculadas al paisaje y la naturaleza; estas últimas dan forma a la memoria familiar y comunitaria, son fuente de orgullo, tienen fuertes implicaciones en los apegos al lugar, pero también en los procesos de defensa del territorio como respuesta a la disrupción de los apegos.

Estas prácticas permanecen en la memoria de las comunidades y son fuente de orgullo; mantienen el recuerdo de la fertilidad y riqueza natural de El Salto y Juana-catlán. Un mismo sitio puede cobrar distintos sentidos y evocar emociones contrastantes de acuerdo a las diferencias entre experiencias pasadas y presentes del lugar. Así, el apego existe en relación con el paisaje como era en el pasado y también como ha sido disrupido por las condiciones de explotación y degradación ambiental que se han desarrollado hasta el presente. Las generaciones de mayor edad del colectivo reconocen en retrospectiva no haber experimentado el paisaje realmente en su plenitud, pues los contaminantes y las sustancias tóxicas, aunque no tan notoriamente como en el presente, formaban parte del paisaje y de la vida cotidiana desde su niñez. Martha y Roberto, integrantes de edad avanzada, recuerdan los síntomas de esta explotación durante su infancia:

Yo me acuerdo que del que era mucha la abundancia, era el mercurio, porque nosotros jugábamos con el mercurio<sup>1</sup> [...] Agarrábamos bolitas y las aventabas así y se hacían un chingo de bolitas y nuestro juego era juntarlos y otra vez se hacía la bolita y “ah... andabas así jugando, jugando con el “pinchi” mercurio (Roberto, comunicación personal, 30 de septiembre de 2019).

En las narrativas de las personas de mayor edad resulta notoria una normalización de los contaminantes en el paisaje durante su infancia y juventud; en la medida en que estas condiciones de contaminación y los cambios en la experiencia del paisaje se acentuaron, su preocupación aumentó al punto de conformar el colectivo. Antes de usv, en su adultez, reconocen haber percibido señales de la contaminación industrial del territorio pero, en su momento, ni ellos, ni la comunidad, lo interpretaron con tal:

Como trabajé en una empresa y cada seis meses, como eran tiempos de vacaciones de semana santa y tiempos de vacaciones de la navidad, se les daba mantenimiento [a las fábricas]. Entonces pienso que, entonces ya era cíclico, ya sabía uno (trueno los dedos), ya salía uno allá en la, allá en la... “ándale que ya...ya empezaron a boquear las carpas o los bagres y no...”. Ibas, te dabas el gusto de escogerlos o sea ahí boqueando, se... se morían. No... así, blanqueaba el pinche río, se apiñaban así en los remanses, andaban así, pero manchonas de cientos de metros cúbicos y cuadrados, así, la mancha (Roberto, comunicación personal, 30 de septiembre de 2019).

---

<sup>1</sup> Martha y Roberto encontraban el mercurio río abajo, en los alrededores ya se habían instalado algunas químicas y petroquímicas, en el periodo de 1960-1970.

Inicialmente, los efectos de la contaminación se incorporaron a las prácticas de la población y se interpretaron como beneficios; por ejemplo, por el fácil acceso al pescado, sin la necesidad de invertir tiempo en la pesca. Frente a estos hechos, los miembros más jóvenes del colectivo coinciden en que los de mayor edad no pudieron reaccionar debido a la confianza depositada en el Estado y los ideales que este promueve.

Los jóvenes guardan recuerdos del paisaje asociados a la infancia y el trabajo en el campo con la familia; pero señalan no haber conocido el mismo paisaje que relatan sus padres y abuelos, pues la contaminación era evidente:

Yo me acuerdo de... que la... aun cuando el río ya estaba contaminado, había un animalero, así como muchos animales, muchos árboles, en la barranca. Mmmm... me acuerdo que había tantos hormigueros, que junta... había una cancha de básquet y juntábamos a puños en las camisas la... la arenita que sacan finita de los hormigueros, las piedritas... juntábamos y hacíamos figuras (Sara, comunicación personal, 18 de enero de 2020).

Todas las generaciones de USV han experimentado, en distintas medidas, las afectaciones socioambientales y, por tanto, la disrupción de su apego al lugar; esta es latente, progresiva y concatenada en una serie de disrupciones que van de la mano con los múltiples proyectos que derivan en el deterioro del lugar.

Los jóvenes de USV no significaron la disrupción de su apego al lugar como tal hasta que conocieron las historias sobre el lugar de los integrantes de mayor edad del colectivo y sus familias. Esto, además de desencadenar un proceso retroactivo de disrupción del apego al lugar en los más jóvenes, también repara y alimenta su apego; sin haber tenido la misma experiencia del lugar, han encontrado otras formas de conectar con él.

Frente a la puesta en práctica de la memoria que mantiene el apego al territorio del pasado, los jóvenes de USV experimentaron emociones relacionadas tanto con el apego al lugar, como con su disrupción, que los motivaron a trabajar por rescatar aquello que anteriormente se encontraba sano y limpio; entre ellas, el amor por el territorio, pero también “el coraje” y “la rabia”.

La diferencia drástica entre el recuerdo del río del pasado que relatan los de mayor edad y aquel que los jóvenes de USV han experimentado, generó la impresión de que se trataba de lugares diferentes: el lugar del pasado y el del presente. Volverse conscientes de que el espacio al que ambos territorios corresponden es el mismo, se describe como una experiencia de desengaño, rabia y despojo. En este caso, la disrupción del apego al lugar es retroactiva, puesto que el apego presente se ve afectado por el conocimiento de otra versión del mismo lugar, una a la que no pudieron acceder. Así,



el apego al lugar actual también se disrumpe, al reconocerlo como un lugar que fue afectado y modificado a lo largo del tiempo.

Esta disrupción retroactiva acarrea diversas emociones, como enojo y resentimiento, hacia las personas de mayor edad por haber permitido la devastación del entorno; nostalgia, tristeza, rabia y dolor frente a la degradación, la pérdida de vegetación y animales, de la salud y la vida comunitaria. En este caso, la disrupción del apego al lugar es clara pues la devastación y la pérdida también han sido incorporadas de forma física, mental, emocional y espiritual.

La devastación y el deterioro socioambiental de los territorios como constantes en aumento constituyen envolventes y concatenados procesos de disrupción del apego al lugar. En este contexto, la pérdida se experimenta con mayor intensidad; lo que se amenaza o pierde con el lugar son redes y soportes sociales, culturales y físicos, ofrecidos por las familias y las comunidades (Brown y Perkins, 1992; Devine-Wright, 2009). Acercarse a las emociones experimentadas como parte de la disrupción del apego al lugar permite ampliar la visión sobre las formas en que los integrantes de agrupaciones como usv han encontrado, mediante estrategias de manejo emocional (Gravante y Poma, 2018; Hochschild, 1979, 2003), de lidiar con la disrupción como parte de su lucha.

En este sentido, el apego al lugar, entendido como proceso (Devine-Wright, 2009; Poma, 2019a), articula diversos conjuntos de emociones que se entretrejen con las maneras de significar y relacionarse con- y en- el lugar. En el caso de usv, es posible distinguir dos conjuntos de significados del lugar a los que corresponden ciertas emociones, que coexisten y se sobreponen: 1) significados con relación al apego al lugar, como fertilidad, fuente de vida, disfrute y satisfacción personal, que implican amor, esperanza y alegría, y 2) significados con relación a la disrupción del apego al lugar, como contaminación, enfermedad y muerte y, por tanto, dolor, impotencia, miedo, rabia, culpa y pérdida. Así, en las formas de significar, interactuar con- y apegarse al lugar, coexisten lugares vivos con contaminados, lugares del presente y lugares del pasado, de amor, alegría y esperanza y de pérdida, dolor, miedo y rabia. Consecuentemente, el apego al lugar y su disrupción se construyen como procesos complejos, en ocasiones contrastantes y contradictorios:

Me di cuenta que no puedo hablar, de mi territorio, porque está tan devastado, tan dolido, tan... que me cue[sta], así como que no sé. Como que ya, ya no me es fácil (mientras llora), estar en la primera línea porque... me duele mucho (traga saliva y solloza), que mi territorio, que algo que amo tanto (solloza y toma aire) esté matando a los... que quiero (Sara, comunicación personal, 18 de enero de 2020).

Ni el apego, ni el amor al lugar, se presentan de forma uniforme y constante en los integrantes de usv; estos compromisos afectivos se encuentran en un proceso de disrupción continua, interpelados por emociones como dolor, impotencia, tristeza, miedo y rabia ante las afectaciones al lugar y sus consecuencias sobre la vida de las comunidades.

La disrupción del apego al lugar se desenvuelve en la medida en que los individuos cobran sentido de lo que pasó, está pasando o pasará y, en respuesta, suelen buscar formas de lidiar con ella (Devine-Wright, 2009). En este proceso, las emociones que emergen en momentos de disrupción del apego al lugar tienen un papel fundamental, así como las estrategias de manejo emocional que los integrantes de usv han desarrollado para hacerles frente como parte de la fase de post-disrupción. Entre las emociones identificadas se encuentran la impotencia y distintos tipos de miedo: miedo permanente a enfrentar la enfermedad, a enfrentar la muerte prematura, a la pérdida y a la violencia.

Como parte del proceso de disrupción del apego al lugar, se identificó una *shock* moral del que deriva un sentimiento de impotencia, sentirse “vencidos” desde las narrativas de usv, frente a la destrucción del paisaje y su aturridor efecto sobre los pobladores. Estos sentires, como en diversos casos de afectación socioambiental, derivaron en una parálisis inicial de las personas de mayor edad la cual radica en no saber qué hacer o por dónde comenzar frente al abrumador calibre de las afectaciones y ante el poder, alcance e influencia de los responsables: el Estado y las grandes industrias.

Y... y preguntábamos así como... yo le decía “¿Cómo... cómo no nos dijeron?” o sea cómo no... o sea, como los grandes cómo no cuando vieron que se estaba muriendo ¿cómo no...? O sea, no sé, como que... yo digo que como que fue tan aturridor, que ni ellos pudieron como frenar eso pues, o no sé (Sara, comunicación personal, 18 de enero de 2020).

La impotencia es acompañada de dolor y desilusión frente a la disrupción del apego al lugar, del que también forman parte las perspectivas a futuro y los planes de vida de los miembros de usv y sus familias. La impotencia se presenta vinculada a un conjunto concatenado de emociones, entre ellas el miedo que, en ocasiones, resulta tan abrumador que puede ocasionar la sensación de no tener salida ni solución clara a las problemáticas socioambientales a las que hacen frente. El colectivo señala que, para quienes no se movilizaron en el pasado y para quienes no se movilizan actualmente, estos factores resultaron en actitudes de indiferencia y en la normalización de la presencia y los efectos de la contaminación que aún se viven, entre ellos la enfermedad y la muerte.

Durante la disrupción y la post-disrupción del apego al lugar, el miedo se presenta en dos variantes principales: 1) miedo inmovilizador, como emoción dominante, o 2) combinado con otras emociones, como la rabia, la confianza o la esperanza, puede transformarse en miedo movilizador, como emoción de resistencia (Gravante, 2020; Whittier, 2001).

La disrupción del apego al lugar, generada a partir de la enfermedad y la pérdida de seres queridos, ha llevado a algunos miembros del colectivo a cuestionar, específicamente, las formas más convencionales de protesta como las manifestaciones o la interposición de recursos legales, y reconfigurar sus formas de incidir socialmente, de participar en la agrupación, pero también de relacionarse en- y con- el lugar. A partir de estrategias de manejo emocional, mediante actividades que privilegian emociones agradables y satisfactorias, como alegría y esperanza, han logrado contener los efectos paralizadores del miedo:

Mi meta es desde que inició enero, todos los días voy al cerro de La Cruz, por lo menos una hora, llevar a mis hijos a caminar, abonarle a... al aire, al suelo (...) como en recuperar la vida (...) me duele que en los últimos dos años, gente muy cercana a mí se ha muerto como por nada pues, o sea como... (se quiebra su voz) de un momento a otro (...) ese miedo me... como trato de que no me paralice y... y moverme en el sentido de como a lo mejor no... ya no en recuperar el paraíso pero que la devastación no frustre la vida de mis hijos o de los que tengo a mi alrededor (Sara, comunicación personal, 18 de enero de 2020).

La pérdida, y con ella el miedo, la tristeza, el dolor y la rabia, han llevado a una re-significación del hacer política, por medio del cuidado, la restauración del lugar y el disfrute de lo que aún queda del paisaje. A partir de estas prácticas, los miembros de usv han encontrado maneras de lidiar con- y hacer frente a la disrupción de su apego al lugar y a la pérdida. El trabajo con la naturaleza, en el vivero comunitario o en el campo y los cerros, permite a los integrantes de usv sanar con el lugar y alimentar, reconstruir y/o reinventar sus apegos al lugar. Al mismo tiempo, estas actividades fortalecen los compromisos afectivos al interior del colectivo, como confianza, cariño y amor.

De esta forma, el miedo a la enfermedad y la muerte se convierten en emociones movilizadoras que, al ser manejadas mediante el amor hacia familiares y amigos, dan lugar a formas alternativas de hacer política, cuidar y defender el territorio. Los miembros del colectivo coinciden en la importancia de la acción directa y autónoma sobre el territorio para hacer frente a emociones paralizantes, como el miedo, el dolor y la impotencia frente a lo abrumador de las problemáticas a las que hacen frente, así como sus consecuencias.

Realizar acciones de forma localizada, con un impacto directo sobre el lugar, es una estrategia de trabajo emocional que 1) les permite hacer frente a la impotencia y no dejarse abrumar, atemorizar y/o paralizar ante la inmensidad, complejidad y falta de control sobre las problemáticas, y 2) los lleva a la reconstrucción de vínculos con lugares y personas que habilitan la reconstrucción, el mantenimiento o la reinención del apego al lugar (Brown y Perkins, 1992). Al comenzar a trabajar por un futuro deseable, las personas pueden reconstruir un sentido significativo de involucramiento en el mundo y superar las consecuencias emocionales de la disrupción del apego al lugar (Brown y Perkins, 1992).

## Conclusiones

Analizar el apego al lugar como un proceso dinámico implica considerar todo lo que está en juego cuando se ve amenazado y se disrumpe. No únicamente se trata de pensarlo como amor por el territorio o como motivación, sino que es necesario considerar el conjunto de emociones que se ponen en juego a partir de sus disrupciones y las distintas etapas implicadas —pre-disrupción, disrupción y post-disrupción.

La disrupción del apego al lugar en el caso de usv se ha construido mediante el extrañamiento y la des-normalización de la gradual devastación ambiental y los daños a la salud. En estos procesos de de-construcción y reconstrucción, mediante estrategias de manejo emocional, el miedo —a la muerte, la enfermedad, la pérdida y la violencia—, la impotencia y la rabia frente a la disrupción del apego al lugar y las afectaciones socioambientales tienen potencialidad de operar como emociones de resistencia.

La experiencia de defensa del territorio es un proceso a partir del cual se generan estrategias de manejo emocional de suma relevancia para la toma de conciencia, significación y reivindicación de la disrupción del apego al lugar, su reconstrucción y/o reinención, así como la creación de nuevos apegos.

Así como la disrupción del apego al lugar y las afectaciones ambientales pueden inmovilizar o alejar física y emocionalmente a las personas de sus territorios, también pueden generar el efecto contrario: acción colectiva y estrategias de manejo emocional que forman parte de la defensa del territorio. En este entretendido entre apego al lugar, disrupción del apego al lugar y defensa del territorio se generan prácticas, acciones y formas de significar y habitar el lugar alternativas a las dominantes; es decir, procesos de reconstrucción y reinención del apego al lugar mediante otras formas de apropiación del lugar y, por tanto, de hacer política en y desde el lugar (Harcourt y Escobar, 2002, 2007; Gloss, 2015, 2017).



# LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LA PARTICIPACIÓN EN EL MANEJO DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS: EL CASO DEL PARQUE NACIONAL ARRECIFES DE XCALAK

*Eduardo Arturo Tapia Lemus\**

## **Introducción**

En este capítulo se busca contribuir al estudio de la acción colectiva desde las herramientas de análisis que provee la sociología de las emociones, enfoque que inició a finales de los setenta con los aportes de Arlie Hochschild (Poma y Gravante, 2015). Puntualmente, me interesa poner atención en un tipo de acción colectiva: la participación para el manejo de áreas naturales protegidas (ANP). La ley ambiental mexicana contempla la participación de las comunidades locales como uno de los ejes centrales para lograr el cumplimiento de los objetivos de conservación de la biodiversidad dentro de las ANP (Conanp, 2020), el problema es que muchas veces existe una falta de aceptación generalizada por parte de las personas que residen en los territorios donde se decretan (Eliakim *et al.*, 2021).

El origen de este rechazo se puede mirar desde distintos ángulos. Hay quien desacredita la oposición explicando que es irracional, pues se trata de apoyar una iniciativa que debiera ser aceptable desde todos los puntos de vista, cayendo en lo que comúnmente se denomina NIMBYISMO.<sup>1</sup> Pero también están quienes exploran el tema observando que es necesario evitar explicaciones simplistas, acercándose desde otras vertientes y con distintos recursos conceptuales para comprender con mayor detalle

---

\* Maestro de la sostenibilidad, UNAM. Email: <edartale911@gmail.com>.

<sup>1</sup> NIMBY, abreviatura de *Not In My Back Yard*.

de dónde viene ese rechazo. Para ello, algunos incorporan los vínculos emocionales que las personas construyen hacia su territorio (Devine-Wright, 2009), o las imágenes hacia lo que es y representa un ANP (Jentoft *et al.*, 2012). Este trabajo busca sumar esfuerzos en esta última línea de pensamiento.

Tomando como estudio de caso al Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX), en Quintana Roo, México, se realizaron 56 cuestionarios, 10 entrevistas semiestructuradas y 30 en profundidad para conocer las emociones asociadas a la participación de los pobladores locales en el manejo del ANP-PNAX. La pregunta conductora de la presente investigación fue ¿Qué emociones están asociadas a la participación de los pobladores locales en el manejo del PNAX? En este capítulo se presenta, de manera breve, la propuesta teórica que respalda este enfoque, el diseño de investigación que fue necesario para abordar la pregunta conductora, los principales hallazgos encontrados y algunas reflexiones que, más que concluir, abren paso hacia nuevas formas de mirar la gobernanza y la gestión de los bienes comunes en los distintos territorios.

### **¿Por qué un análisis centrado en el sujeto? La importancia de viajar al micro nivel para comprender la gestión del territorio**

Los esfuerzos de conservación ocurren en un marco conflictivo donde no siempre se cumplen los supuestos de comunicación racional que postuló Habermas (Tafón, 2018) y donde no todos los actores parten en igualdad de condiciones para negociar y ejercer posiciones de poder (García-Frapolli, 2015). Ello hace necesario el microanálisis de las estrategias y tácticas de quienes se llaman a “formar parte de” un proceso de conservación, sin dejar de lado el macroanálisis institucional y estructural (Takeda y Røpke, 2010). De aquí la pertinencia de un enfoque centrado en el sujeto. La necesidad de poner atención a las explicaciones del sujeto, y de utilizar la dimensión emocional para ello, radica en acceder a otro nivel de realidad (Nicolescu, 2012) presente en los problemas del “mundo real” (Lang *et al.*, 2012), uno que sistemáticamente ha sido relegado y hecho de lado en el abordaje institucional, produciendo sujetos ausentes, ya sea porque no están de acuerdo con las agendas predefinidas, por su falta de preparación o porque sus modos de conocer no son válidos en términos occidentales (Sousa, 2019). Los aspectos de justicia social son los menos comprendidos en las iniciativas de conservación y, del mismo modo que los problemas de biodiversidad son prioritarios, es necesario el respeto y reconocimiento de las culturas locales para el desarrollo de una justicia ambiental (Martin *et al.*, 2016).

## Participación para la conservación

Pareciera que en reportes institucionales se habla de participación como de algo claro y fácil de evocar, y aunque existen tipologías que permiten mirar sus características y alcances (Reed *et al.*, 2017), en general sigue siendo un tema que puede significar diferentes cosas para distintos actores. Puede significar obediencia o subversión, acción dirigida o movimiento independiente; puede entenderse como argumento crítico ante la ineficiencia gubernamental, o bien, como un proyecto del Estado neoliberal en su adelgazamiento y delegación de funciones a la ciudadanía (Paz, 2005). En todo esto, no queda claro si la población debe participar en las decisiones tomadas de antemano por el gobierno como parte de sus obligaciones, o co-construir la toma de decisiones de la mano del Estado, como parte de sus derechos (*idem.*).

De manera puntual, para las ANP la participación no es un resultado automático y subsecuente a su decreto. Una ANP requiere que todos los actores tengan una imagen alternativa del mundo, una que priorice y valore las interacciones ecosistémicas. Pero no todas las personas comparten una misma imagen o visión del mundo. En este sentido, una ANP no es una herramienta que pueda ser fácilmente manipulada y controlada para su manejo,<sup>2</sup> pues es un arreglo social e institucional que incluye a una variedad de actores con intereses diferentes y algunas veces contradictorios (Jentoft *et al.*, 2012).

Así, surge el reto de tomar en consideración las realidades sociales, culturales y políticas que, a final de cuentas, causan y determinan los cambios ambientales (Brenner, 2010). En este sentido, es posible decir que la conservación a largo plazo es un proceso político y social y, como tal, es razonable establecer que recae en asuntos de organización humana (Brechin *et al.*, 2002). Tomar en consideración las realidades sociales, culturales y políticas particulares de cada sitio es, en otras palabras, incluir el conocimiento producido por las ciencias sociales para comprender un sistema socioecológico. Ello no se aleja de la transdisciplinariedad ni del pensamiento sistémico, al contrario, agiliza los procesos de diferenciación e integración necesarios para estructurar la complejidad de un sistema (García, 2006); algo que Norgaard (2017) también identifica mediante su invitación a desarrollar una imaginación sociológica que nos permita acercarnos a comprender la trama de relaciones sociales que hacen

---

<sup>2</sup> En este trabajo no se problematiza el concepto “manejo”, se usa la definición existente en la ley mexicana, que le considera: el conjunto de políticas, estrategias, programas y regulaciones establecidas con el fin de determinar las actividades y acciones de conservación, protección, aprovechamiento sustentable, investigación, producción de bienes y servicios, restauración, capacitación, educación, recreación y demás actividades relacionadas con el desarrollo sustentable en las áreas naturales protegidas (RANP, 2014).



emerger esta estructura social de deterioro planetario, encontrando a las emociones como el eslabón perdido para tejer esa imaginación sociológica.

### **Las emociones como herramienta analítica de la participación**

Los aportes para analizar las emociones en sociología ofrecen diversos elementos que pueden ser útiles para analizar otros contextos de acción colectiva. La propuesta de Jasper (2018) distingue entre pulsiones, emociones reflejas, estados de ánimo, compromisos afectivos y emociones morales. Un ejemplo de aplicación de las categorías propuestas por Jasper es la de Poma (2017), quien las usó para comprender el papel la defensa del territorio por parte de comunidades locales, señalando además que dichas emociones tienen una dimensión temporal y pasan por un grado de procesamiento cognitivo.

La propuesta de Jasper también incluye el concepto de “emociones colectivas”, que se pueden distinguir entre “emociones compartidas” y “emociones recíprocas”. Las emociones compartidas fortalecen vínculos entre individuos que se tienen confianza por estar de acuerdo entre ellos. Las emociones recíprocas son las que sienten unos con otros, tales como lazos de amistad; influyen en la participación y alimentan tanto el compromiso como la identidad colectiva (Poma, 2017).

Los vínculos afectivos son emociones más profundas y duraderas que los estados de ánimo y juegan un papel central en la acción colectiva, ya que construyen la relación entre los diversos sujetos, y también entre los sujetos y el territorio. Un tipo de vínculo afectivo que no se analizará en detalle en este capítulo es el apego al lugar, el cual resulta ser particularmente importante en los conflictos ambientales porque suele ser inconsciente y emerge cuando el territorio se ve amenazado (Poma, 2017). En la descripción de resultados encontraremos cómo en una misma población existen diferentes maneras de interpretar los cambios que ocurren en el territorio y, por tanto, de elaborar amenazas distintas.

La elaboración de la amenaza es el proceso que permite enmarcar los acontecimientos de la vida cotidiana, determinando la gravedad y las posibles consecuencias de la ruptura, desarrollando, por ejemplo, la sensación de estar en peligro. La elaboración de la amenaza depende de las informaciones disponibles, pero también de la biografía de cada persona, de sus ideas y valores (Poma, 2017).

Lo que denomino “momento de ruptura” deriva del concepto *moral shock* propuesto por Jasper (2011), y se refiere a la vertiginosa sensación que se produce cuando un evento o información muestra que el mundo no es como uno pensaba, llevando a veces a una articulación o reelaboración de principios morales. El *shock* moral es la

respuesta emocional que ocurre ante una información o evento que es capaz de producir en las personas una reelaboración de la realidad.

### **Caso de estudio**

Xcalak se encuentra en la porción más sureña de Quintana Roo. Es el último pueblo del Caribe mexicano antes de llegar a la frontera con Belice. Se fundó en 1900 como primer puerto y astillero del Caribe mexicano (César-Dachary y Arnaiz-Burne 1992); aunque es un pueblo de creación relativamente reciente, ha visto cambios importantes a lo largo del siglo, los principales asociados al paso de un fenómeno natural que azotó sus costas en 1955, y al avance de un fenómeno social con el modelo de conservación-ecoturismo que acompaña el establecimiento de áreas naturales protegidas (López Santillán, 2015).

Diferentes lecturas se han hecho sobre lo ocurrido en Xcalak a partir de su transición de la pesca al turismo alternativo y la conservación en forma de ANP. El caso suele presentarse como una experiencia de conservación comunitaria donde la población solicitó el decreto de un ANP (López Santos *et al.*, 1997; López Jiménez, 2017), mientras que otros autores señalan que el objetivo de conservación de la biodiversidad no fue el único existente durante el proceso del decreto del PNAX, cuestionando incluso el carácter comunitario que suele tomarse como centro y origen del proceso de conservación llevado a cabo en Xcalak (Buitrago, Marín y Fraga, 2012). Esta última vertiente de estudios identifica de manera general que existieron dos periodos de tiempo en los que sucedieron transformaciones determinantes para el proceso del establecimiento del PNAX como tal: uno que abarca el periodo en el que se hicieron las gestiones para decretar el PNAX (1995-2000) y otro que siguió al decreto y en el que se trabajó el Programa de Manejo del ANP (2000-2004). Durante esta investigación se identificó además otro momento de ruptura asociado al establecimiento de la veda de caracol rosado por cinco años (2012-2017). Este capítulo analiza el papel de las emociones en estos momentos, mostrando su papel en la comprensión de la participación de los habitantes del ANP.

### **Diseño de la investigación**

La información que sirvió de sustento empírico a la presente investigación fue colectada en dos fases de campo. La primera se diseñó con fines exploratorios y la intención de generar insumos para profundizar en emociones. Se aplicaron 56 cuestionarios y 10 entrevistas semiestructuradas para sondear diferentes posturas hacia la

reserva, y para saber de qué manera las personas recordaban los periodos señalados como relevantes en la literatura, es decir: el decreto de la reserva (1995-2000) y la elaboración del programa de manejo (2000-2004). La primera fase de campo permitió identificar un tercer momento de ruptura asociado a la veda del caracol rosado (2012-2017).

La segunda fase fue pensada para profundizar en el papel que jugaron las emociones en los diferentes momentos de ruptura. Para ello se aplicaron 30 entrevistas en profundidad utilizando narrativas (Coffey y Atkinson, 2003). La ejecución de entrevistas centradas en explorar la dimensión emocional implica el reto de “empujar un poco más los métodos clásicos de análisis cualitativo” (Flam y Kleres, 2015).

Puesto que hay expresiones emocionales que emergen durante la entrevista y que no se pueden capturar con una audigrabadora,<sup>3</sup> se optó por usar “pruebas neutrales” (Newing, 2011) para precisar información durante el transcurso de la entrevista —algunas son: ¿me podría contar más sobre eso?, ¿en qué sentido?, silencios. Si las pruebas neutrales no lograban despejar la duda sobre la emoción que surgía, se preguntaba al entrevistado si tal emoción, por ejemplo enojo, se correspondía o no con su sentir. Lo anterior pensando en que “si el entrevistado usa términos que no son familiares o surgen puntos no entendidos del todo, es importante preguntar y aclarar” (Newing, 2011: 108).

Uno no sabe en qué momento está haciendo observación participante hasta que, por azar de las circunstancias, se presentan momentos en los que emerge algo relevante, como haber presenciado el que una pobladora local defendiera el muelle ante una persona no residente de Xcalak que estaba pescando pargos fuera de la talla permitida. Al percatarse de ello, la pobladora expresó contundentemente que “en Xcalak se respeta lo que es de los Xcalaqueños”.

En cuanto al análisis de los datos, las 40 entrevistas obtenidas fueron transcritas en su totalidad para después analizarlas con ATLAS.ti8. Sin dejar de lado las transcripciones, fue necesario acompañar el análisis recurriendo a escuchar ciertas entrevistas en las que el tono de voz y la forma de hablar del entrevistado marcaban una diferencia con respecto a solo leer la entrevista pues, como dice Poma: “sobre todo pensando en la dimensión emotiva, es muy distinto leer el texto o escuchar a la persona” (2012: 130).

---

<sup>3</sup> Ya que, como dice Poma: “las emociones que aquí mostramos a través de las narraciones de las personas, se transmiten también en la relación entre el entrevistado y el entrevistador, gracias a la empatía, pudiéndose comprobar a través de la observación y vivencia con las personas” (2017, 72).

Los fragmentos que denotaron emociones fueron identificados mediante codificación. Como señala Newing (2011), los códigos pueden ser predefinidos basándonos en literatura, objetivos de estudio o en una lista estandarizada. En este caso, me apoyé en Jasper (2018) y Poma (2017) para identificar emociones en las entrevistas.

### **El papel de las emociones en el decreto y manejo del PNAX**

En este apartado se presentan los principales hallazgos que muestran el papel de las emociones en el desenvolvimiento del proceso participativo para el surgimiento del PNAX. Aunque se identificaron tres periodos de tiempo importantes en términos de la participación de la población local, este capítulo analizará únicamente el periodo que corresponde al decreto del PNAX ya que, a partir de este, se configuraron las principales relaciones entre la población local y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp).

El análisis de las entrevistas permitió detectar que, de modo general, existen dos grupos de pobladores locales: aquellos que percibieron al ANP como oportunidad y los que la percibieron como amenaza. Los primeros estuvieron de acuerdo con la propuesta de establecer un ANP, porque percibían como amenaza al turismo masivo y la sobrepesca. Los segundos veían al ANP como amenaza porque advertían el riesgo de ser restringidos y de perder acceso al mar, algo inaceptable pues el sustento de muchos proviene de la pesca.

A continuación, se presenta el análisis de la dimensión emocional en los dos grupos de pobladores locales, mostrando además cómo las distintas elaboraciones de la amenaza influyeron en su manera de posicionarse frente a la reserva.

Empezando con quienes estuvieron a favor del decreto del PNAX, se pueden observar diferentes elementos que permiten comprender su postura, uno de ellos fue la percepción del riesgo asociado al impacto del turismo masivo que se expandía desde el norte del estado, otro fue percibir la oportunidad de aprovechar el potencial ecoturístico de Xcalak como sitio contemplado dentro del programa Costa Maya. Paralelamente, les preocupaba que la sobrepesca continuara, presuntamente atribuida a la llegada de cada vez más migrantes desde otros estados.

Estos factores de contexto dieron pauta a que este grupo de pobladores locales encontrara pertinente la sugerencia de establecer un ANP en Xcalak. Analizar cómo se dio esta sugerencia podría abarcar otro capítulo en sí, por ahora basta decir que la organización no gubernamental (ONG) Amigos de Sian Ka'an AC (ASK) tuvo un papel determinante en este proceso. Una persona que nació y creció en los tiempos de abundancia pesquera en Xcalak, cuando era fácil encontrar langosta y caracol rosado en

sus cristalinas aguas, nos compartió sus recuerdos de cuando comenzaba a advertir estos cambios que se presentaban en su territorio, tal como se lee a continuación:

Veíamos cómo [crecía] Cancún y Playa [del Carmen] en la época de los setenta y ochenta. Por nuestros padres, escuchábamos realmente los indicadores de la sobreexplotación del recurso [pesquero]. Pues nosotros teníamos miedo porque realmente Xcalak era una parte virgen de lo que era todavía en la época de los ochenta. Entonces la preocupación para nosotros en ese tiempo que estábamos en la directiva [de la Cooperativa Pesquera Andrés Quintana Roo] era resguardar lo que teníamos, porque ya nos venía el desarrollo, entonces nosotros psicológicamente en ese tiempo era como una amenaza ¿no? Entonces teníamos que actuar de alguna manera para poder proteger la gallina de los huevos de oro que es el arrecife [...] necesitamos que perduren los recursos naturales, no [solo para] ahorita sino [también] para las siguientes generaciones [...] y eso fue una oportunidad que se dio para lo que hoy sería el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (IL3).

La elaboración de la amenaza que fabricaron estos pobladores se construyó con el miedo y la preocupación por el daño que pueden generar los proyectos de desarrollo turístico de masas y la llegada de gente de afuera que no cuida su territorio igual que ellos.

Pero, además del miedo y la preocupación ante las amenazas percibidas, para este grupo de pobladores la afinidad hacia la idea de establecer un ANP vino acompañada de expectativas y entusiasmo en torno al despunte del turismo alternativo en Xcalak. No solo era lo que anunciaba la Costa Maya, dichas expectativas se generaron sobre todo a partir de un viaje en 1996 que ASK le financió a gente de Xcalak para conocer la Reserva de Hol Chan en San Pedro, Belice, con el fin de que vieran por cuenta propia los beneficios económicos de aprovechar el paisaje caribeño con fines ecoturísticos. Esa visita generó energía emocional, alegría, sorpresa y entusiasmo hacia la idea de replicar en Xcalak lo que habían visto en Belice, como se lee en este entrevistado:

Fuimos allá [a San Pedro] y la gente se quedaba sorprendida de ver cómo los muchachos sacaban tiburón gata, los agarraban así para que los vea el turista [...] ¡queremos una así! [decíamos], ¡lo que hacen acá lo podemos hacer nosotros allá! [en Xcalak], ellos de pescadores se pasaron a ser guías de turistas, así que nosotros también podemos hacerlo (IL7).

Esa energía emocional, generada a partir de su visita a la reserva de Belice, transformó las emociones reflejo de alegría y sorpresa en estados de ánimo como esperanza y optimismo. Dichos estados de ánimo sirvieron para que este grupo de pobladores contagiaran la idea de apostarle al turismo alternativo. Tal como se lee a continuación:

Una vez nos llevaron a una ANP que está en San Pedro, Belice [...] ilusionados con lo que vimos, fuimos tratando de imitar lo que ellos estaban haciendo [...] nos dimos cuenta que realmente

cada comunidad tiene una identidad diferente, formas diferentes de pensar, y hoy en día, Xcalak lo que buscó o lo que buscamos en un principio, fue la identidad del ecoturismo (IL3)

Los testimonios de este grupo de pobladores a favor del ANP, muestran una diversidad de expectativas que se pueden resumir en: 1) impedir que el turismo masivo del norte de Quintana Roo llegara a Xcalak; 2) aprovechar el potencial económico del turismo alternativo; 3) solicitar un ANP manejada y administrada por la gente local, y 4) no verse desplazados y reservarse para ellos los bienes que proveía su territorio.

Sin embargo, al decretar el PNAX y entrar la Conanp como nueva autoridad en el manejo del parque, cambió el escenario trabajado entre pobladores locales y ASK, pues ya no siguió la misma intención de impulsar un enfoque de co-manejo. Esto generó decepción al interior de este grupo de pobladores locales, pues los planes y acuerdos trabajados con ASK no serían cumplidos:

[Al momento de decretarse el PNAX] todo se fue atrás, todo, porque... las ilusiones grandes que nosotros tuvimos se decayeron, porque, pues no somos federales, no tenemos el estudio que ellos tienen [...] Nosotros ya teníamos pensado quién iba a ser el director del parque que, iba a ser un técnico en tortugas y en corales, un xcalaqueño, a él pensábamos poner. El presidente de la cooperativa [pesquera] ya se había ido a estudiar [...] ya teníamos como quien dice hecha la directiva. Teníamos la oficina lista, la Conanp se quedó con ello. Teníamos todo listo, pero cuando vino el dictamen del parque marino, ahí fue cuando le dije a una persona de ASK “qué canijo fuiste, cómo nos engañaste” entonces él nos dijo “lo quise hacer por todo y por todo [como habíamos acordado] pero no me dejaron hacerlo” (IL7)

El ultraje que se generó tras este engaño estuvo acompañado por estados de ánimo como pesimismo y resentimiento, mismos que dieron lugar a un decaimiento en el proceso participativo trabajado con ASK hasta antes del decreto. Esto marcó un antes y un después, en tanto que las relaciones entre este grupo de pobladores y la Conanp estarían fuertemente influenciadas por las emociones que se vivieron en las rupturas que acaban de mencionarse.

Veamos ahora el caso del segundo grupo de pobladores, es decir, aquellos que más bien percibieron al ANP como amenaza. Los datos recabados en campo muestran que no todos los pobladores locales reaccionaron de la misma manera durante el periodo de decreto del PNAX. Las entrevistas realizadas a este otro grupo de pobladores locales mostraron que, para ellos, el riesgo percibido no estaba asociado al turismo masivo o a la sobrepesca. Más bien, al escuchar de la iniciativa para decretar un ANP, sintieron preocupación e incertidumbre ante la idea de decretarla, sobre todo por la amenaza que les representaban las restricciones que implica vivir dentro de una:

Nos oponíamos porque no nos explicaban bien cómo iba a ser el manejo, pues más que nada nos involucraron, porque dijeron que la población lo iba a manejar [...] pensamos que se iban a poner más duras las cosas ya con más vigilancia en la población, pensamos que iba a ser más estricto el trabajo del pescador (IL1).

Para el caso de este grupo de pobladores locales, el miedo a las transformaciones de aquel momento no provenía del avance del turismo o la sobrepesca, sino de advertir que se pondrían más duras las cosas en Xcalak, un lugar donde convergen ecosistemas ejemplares, por un lado, y en el que se padecen fuertes problemáticas sociales por el otro.

A continuación, se muestra otro testimonio que ejemplifica cómo se elaboró la amenaza en este grupo de pobladores locales:

[Cuando se estaba decretando el PNAX] yo dije que no estaba de acuerdo, porque llegando esa gente aquí, van a ver los desórdenes que va a haber. ¿Por qué? Porque la gente va a sufrir peor, ahí van a ver cuántas personas se van a ir a la cárcel porque una vez que ellos tengan posesión del lugar, no van a dejar que la gente vaya ni por un pescado a las lagunas [...] ¿Pa' qué quieren a esa gente aquí?, después no van a poder ir ni a la orilla de la playa a pescar [...] y se van a causar problemas, porque la gente de aquí mismo no se va a dejar que los anden fregando, ahí van a ver cuántos dolores de cabeza van a tener, que a cada rato van a haber pleitos (IL14).

En este grupo de pobladores hubo otro tipo de miedo moral, asociado a una percepción del riesgo diferente, refiriéndose a los “desórdenes que va a haber”, a “sufrir peor”, a ir a la cárcel porque “no van a dejar que la gente vaya ni por un pescado a las lagunas” y a una serie de implicaciones que traería el decretar una reserva en un territorio que desde siempre les había proveído sustento.

La elaboración de la amenaza de este grupo de pobladores no solo estaba asociada a la posibilidad de que en Xcalak se volviera más difícil la vida, su rechazo a la idea de establecer un ANP también provenía de la información que recibieron de otras personas que ya habían tenido cierta experiencia con el establecimiento de otra ANP en el estado, la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an (RBSK):

[Los de ASK] de la nada llegaron, fueron a Mahahual y de allá los corretearon —no los aceptaron. Llegaron aquí y aquí empezaron a... [trabajar con la gente]. Una vez vino una persona de las cooperativas [pesqueras de Sian Ka'an] y nos dijo “manden a chingar a su madre a esos, porque les va a pasar lo mismo que a nosotros, les van a lavar el coco y luego ni agua van a poder agarrar del mar”, y así nos pasó (IL10).

Otro informante, que recuerda el proceso del decreto del PNAX, manifestó que en una de las reuniones iniciales para decretar el parque, él expresó: “Tengan ustedes en cuenta

la experiencia que tenemos con Sian Ka'an... en Sian Ka'an no puedes tocar nada de lo que se dice la fauna marina y nada terrestre, ¿ok?, no puedes tocar nada, por ser una reserva" (IL7). La información que escucharon ambos informantes acerca de la experiencia en la RBSK alimentó la desconfianza de los pobladores que no simpatizaban con la idea de establecer un ANP.

A decir del mismo informante (IL10), ASK invitó a todo el pueblo a las reuniones iniciales para decretar la reserva, pero no asistían más que pocas personas:

Éramos pocos [los que íbamos a las reuniones con ASK], porque invitaban al pueblo y el pueblo no iba porque no creían que iba a pasar eso [...] y cuando el pueblo se enteró de lo que había pasado, quisieron brincar, pero ya estaba dada la orden [del decreto] [...] Cuando dijeron que la reserva y todo se había declarado, hicieron bulla y sí fueron todos [a reclamar], pero ya no había nada que hacer, ya estaba decretada... ya... no querían la reserva, pero ya no se podía hacer nada (IL10).

Este testimonio da cuenta del *shock* moral que experimentaron estos pobladores locales, de manera similar al que se produce cuando las personas toman conciencia de que un megaproyecto “va en serio” (Poma, 2017: 94), los pobladores que “no creían que iba a pasar eso” vivieron un *shock* moral al ver que sí se había decretado el PNAX. Este *shock*, surgido “cuando el pueblo se enteró de lo que había pasado”, generó una respuesta emocional que los llevó a reclamar y “hacer bulla”, pero “ya no se podía hacer nada”. Este discurso de “ya no se podía hacer nada” está presente en más informantes, tanto del grupo de pobladores a favor del ANP, como del grupo de pobladores que percibió al ANP como amenaza.

Las diferentes elaboraciones de la amenaza, unos hacia el turismo y la sobrepesca, otros hacia la idea de establecer un ANP, se acompañaron de emociones que influyeron en la construcción de vínculos afectivos entre la población local y ASK —y después Conanp—, pero también entre grupos de pobladores locales. Un pequeño ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

[Las personas más interesadas en establecer un ANP] se involucraron en un grupito pendejo. Ellos daban el derecho del pueblo de conceder aguas, aceptaban y firmaban. Cuando nosotros nos dábamos cuenta [decíamos]... mira nomás... están locos, y nos poníamos al pedo como dijo aquél... ¿pues cómo va a ser?, ¿quién les dio permiso?... el pueblo es el que manda aquí... puta, ¿dos o tres personas van a venir a regular las aguas, a venderlas o qué? (IL13).

Es decir, no solo estuvo presente el miedo y la angustia de perder acceso a los bienes del territorio, sino también la indignación y el ultraje de ver que un grupo minoritario de pobladores “daban el derecho del pueblo de conceder las aguas”, siendo que esto no representaba los intereses del otro grupo de pobladores locales.



## Conclusiones

El análisis mostrado hasta ahora ha permitido ver que el decreto del PNAX fue un momento decisivo en la configuración de las relaciones entre la población local y las instituciones ambientales —ASK y después Conanp—, pero también entre la población local misma. Estas relaciones surgieron a partir de las distintas elaboraciones de la amenaza que cada grupo de pobladores locales construyó. No es posible decir que una perspectiva es más racional que la otra, porque de fondo se trata de distintas percepciones de lo que constituyó un riesgo para un grupo de pobladores u otro.

Lo importante a resaltar con el análisis de la dimensión emocional es cómo se construyen los vínculos afectivos que pasan a formar parte del tejido social que forma la base de una iniciativa de conservación, creándose condiciones que facilitan o dificultan el surgimiento de un proceso de conservación de largo plazo.

Cada tipo de elaboración de la amenaza estuvo íntimamente ligada al papel que las personas adoptaron en todo el proceso participativo, decidiendo unirse a la propuesta (IL3, IL7), o alejándose de ella por encontrarla como indignante (IL13) o riesgosa (IL1, IL10, IL14).

Los vínculos afectivos entre pobladores locales emergen como uno de los factores más importantes para comprender por qué una iniciativa de organización comunitaria hacia la conservación prospera o no. El acercamiento y reconocimiento de esta realidad subyacente, que muchas veces decide dejarse de lado en nombre de un optimismo empresarial que permea el orden institucional (Salazar, 2013), es la plataforma sobre la cual crece o se hunde cualquier iniciativa de carácter colectivo.

# EL APEGO AL LUGAR COMO UNA EMOCIÓN MOVILIZADORA EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO: LA LUCHA DEL EJIDO LA VICTORIA, SAN LUIS POTOSÍ

*Rodolfo Bautista García\**

*Mariana Juárez Ángel\*\**

## **Introducción**

El estudio de los conflictos socioambientales a lo largo de los años ha enfocado su mirada en las formas de organización, de acción y en los objetivos de los sujetos u organizaciones movilizadas. Un enfoque, en este campo de estudio, es el que incorpora la dimensión emocional en la comprensión de este tipo de conflictos, así como las motivaciones de los sujetos para movilizarse.

Bajo esta premisa, el presente trabajo no busca analizar los costos materiales y ambientales que una infraestructura no deseada tiene en un determinado territorio, sino que está enfocado en conocer, en un nivel micro, las motivaciones y emociones por las que los miembros de una comunidad deciden defender su territorio, oponiéndose a que se construya un basurero tóxico en su comunidad.

Para ello, se realiza un análisis del apego al lugar (Low y Altman, 1992: 1-12) y su influencia en procesos cognitivos-emocionales, como el *shock* moral (Jasper, 1997) y la elaboración de la amenaza (Poma, 2017: 41-43), los cuales nos permiten comprender por qué los habitantes del lugar analizado se opusieron al proyecto.

---

\* Licenciado en sociología, UNAM, Email: <rodolfobg.unam@gmail.com>.

\*\* Licenciada en sociología, UNAM. Email: <marianajuar@gmail.com>. La investigación completa se puede consultar en <<http://132.248.9.195/ptd2021/noviembre/0820136/Index.html>>.

### **Las emociones como factores explicativos en la defensa del territorio**

Las emociones son importantes para comprender las protestas, las resistencias y los movimientos sociales, en cualquier fase que estos se encuentren. En primera instancia, porque resulta difícil pensar en cualquier acción política sin que esté cargada de emoción. Como explican Goodwin, Jasper y Polletta: “es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más abiertamente emocionales que las asociadas con la protesta política y la resistencia” (Poma y Gravante, 2015: 18).

Abordar la dimensión emocional implica no solo mostrar que las emociones están presentes en la protesta, sino comprender cómo las emociones pueden explicar muchos aspectos de ella, desde por qué la gente se moviliza o no, hasta el proceso de empoderamiento que muchos sujetos emprenden a partir de su participación en la lucha.

En lo que se refiere al papel de las emociones como motivación para la acción colectiva, se desarrolla en dos niveles, en lo individual, motivando al activismo, y en lo colectivo, al crear un ambiente favorable para el desarrollo de la movilización (Jasper, 1997).

Poma y Gravante proponen analizar los conflictos socioambientales desde las vivencias de las personas, que en nuestro caso de estudio son habitantes del ejido La Victoria, quienes se opusieron a la construcción de un basurero de desechos tóxicos que se pretendía construir en un área cercana al ejido, y que se movilizaron para defender su territorio (Poma y Gravante, 2013: 21-34)

James M. Jasper propone analizar las emociones por su duración y la forma en que se sienten; este autor organizó las emociones relevantes para la protesta en varios tipos: *a)* impulsos; *b)* emociones reflejo; *c)* lealtades o compromisos afectivos, y *d)* estados de ánimo y emociones morales (Jasper, 2018). Las tipologías se construyeron a partir de algunas características de las emociones, como el grado de procesamiento cognitivo, mayor en las emociones morales; la duración, las emociones reflejo son las más rápidas; y la direccionalidad hacia un objeto, en este caso diferenciando los estados de ánimos de las demás emociones (Poma, 2017: 59-92)

Aplicando este enfoque nos propusimos analizar cómo, en el caso de los habitantes de La Victoria, un vínculo afectivo como el apego al lugar tiene relación con la movilización para defender el territorio, indagando en la idea según la cual se lucha y se defiende aquello que se ama.

Una de las definiciones más aceptadas sobre el apego al lugar es la que lo define como “la conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente

particular” (Low y Altman, 1992: 165). Desde una perspectiva cultural se define como “la relación simbólica formada por las personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que proporciona las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medio ambiente” (Low, 1992: 166).

El apego al lugar adquiere valor explicativo si además se analiza en conjunto con otros procesos como el *shock* moral y la elaboración de la amenaza, ya que estos son elementos constitutivos de la decisión de una comunidad a oponerse o no a una infraestructura no deseada, como un basurero tóxico (Poma, 2017: 42).

Cuando los sujetos que se enfrentan a un conflicto socioambiental y sufren un *shock* moral reconstruyen la realidad y elaboran la amenaza, esta va acompañada de la identificación de los culpables, quienes son considerados como los responsables de que una infraestructura o proyecto amenace al territorio que se habita. No es raro que, desde un primer momento, los culpables sean identificados entre los gobiernos municipal y estatal, los cuales tienen a menudo el papel de intermediarios entre los territorios y los promotores de las infraestructuras, que pueden ser el Estado federal o empresas privadas.

Nuestra hipótesis es que, en el conflicto estudiado, la elaboración de la amenaza está relacionada con los vínculos que la comunidad guarda con el lugar. Nuestra afirmación se fortalece con las contribuciones de Patrick Devine-Wright, las cuales muestran que en las comunidades con fuerte apego al lugar hay más propensión a oponerse a infraestructuras no deseadas (Devine-Wright, 2011).

La principal amenaza que sienten las personas de las comunidades afectadas por alguna infraestructura radica en la pérdida del territorio o de lo que esté en disputa —río, pueblo, montaña, entre otros— “y todo lo que comprende en cuanto a vínculos, redes, estilo de vida, recuerdos, patrimonio, etcétera” (Poma, 2014: 388).

En cuanto a la elaboración de la amenaza, nuestra hipótesis es que emergen sentimientos como la desconfianza, el desprecio y la hostilidad, producto de la reelaboración de la idea de que el gobierno debe proveer seguridad a las comunidades y la construcción de un basurero tóxico o cualquier infraestructura no deseada y que puede afectarlos no es una forma de garantizar esa seguridad, pues el miedo a que se agreda al estilo de vida, y la propia vida de los habitantes, provoca que estas comunidades sitúen al gobierno como uno de los principales responsables de su problema.

## **La lucha contra el basurero de desechos tóxicos del ejido La Victoria, San Luis Potosí**

El ejido La Victoria pertenece al municipio Santo Domingo, ubicado en la parte noroeste del estado de San Luis Potosí, en la zona del altiplano potosino. En 2015, hasta la puerta de los habitantes de esta comunidad, llegó una mujer que se presentaba como licenciada en trabajo social y afirmaba que había sido enviada por el empresario minero, José Cerrillo Chowell, con el objetivo de realizar una encuesta para conocer las necesidades de los habitantes de la región.

Este hecho generó preguntas y desconfianza entre los habitantes, quienes habían escuchado rumores sobre la intención de construir un basurero en la región, interés que les fue confirmado por la supuesta trabajadora social, aunque ella minimizó sus riesgos, diciendo que solo se tirarían estopas, aceites y baterías usadas.

El saber que estaban por construir un basurero en Rancho Palula, área cercana a su comunidad, llevo a los habitantes de La Victoria a indagar más sobre este proyecto; con el apoyo de organizaciones sociales y académicos, se enteraron que la iniciativa de construcción de un basurero de desechos tóxicos en ese lugar tenía por lo menos tres años de planeación, tiempo durante el cual las comunidades no fueron informadas, ni supieron detalles del proyecto, sino hasta el momento en que iniciaron las obras de infraestructura carretera que crearían los puntos de acceso al basurero, este suceso detonó un movimiento de oposición con implicaciones regionales.

Los pobladores de La Victoria y de comunidades circunvecinas percibieron la construcción del basurero tóxico como una amenaza a su vida cotidiana, ya que el estilo de vida que predomina en la región está fuertemente anclado con el lugar, tanto sus actividades económicas como sociales y religiosas, y el riesgo que representa el basurero para el medio ambiente las amenaza. Como parte de su proceso organizativo constituyeron el comité En Defensa de la Vida, que articuló a los habitantes y las comunidades opositoras al basurero tóxico.

Nuestra investigación nos llevó a buscar entender la dimensión emocional en este conflicto socioambiental, como una tarea compleja pero necesaria, ya que comprender, desde la perspectiva de las comunidades, cómo es que se evalúan los riesgos que para ellos representan estas infraestructuras, permite explicar con mayor claridad las motivaciones que lleva a los habitantes de un determinado lugar a defender su territorio. Los resultados que presentamos son muestra de ello.

## Metodología

En esta investigación partimos de un enfoque constructivista que asume el conocer como un proceso donde el investigador vuelve a ordenar los elementos de la realidad que pretende conocer, en esta reorganización se reconoce que la realidad no es independiente de quien observa por lo que, en dicho proceso, una parte de la realidad cambia, otra permanece y una parte es nueva (González, 2007: 50). Asimismo, en esta investigación se optó por una metodología cualitativa que abordara los conflictos socioambientales desde sus componentes socioculturales, debido a que este enfoque trata de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente otorga (Denzin y Lincoln, 2012: 2).

Las herramientas metodológicas utilizadas fueron la observación participante y la entrevista semiestructurada. Por medio de la observación participante buscamos hacer una exploración sobre los elementos más visibles del conflicto, y con la entrevista ahondar en la reflexividad de los sujetos que participan en la oposición al basurero de desechos tóxicos.

La observación participante se eligió por ser una técnica descriptiva, que recolecta información empírica sobre las características, propiedades y elementos de la situación social que se está investigando.

Por otro lado, la entrevista semiestructurada es una técnica cualitativa que permite realizar el proceso de coleccionar información mediante una conversación en un ambiente coloquial, lo que facilita la interacción entre las personas y el investigador. Además, la entrevista fue útil para profundizar en las conversaciones informales con los habitantes de la comunidad a lo largo del trabajo de campo, así como conocer actividades y acontecimientos que no pudimos observar de manera directa, tales como asambleas locales o movilizaciones. De la misma manera, nos permitió conocer aspectos de la historia del lugar, de la vida de los entrevistados e impresiones sobre el conflicto, tanto de ellos como de sus allegados.

Se realizaron once entrevistas formales en total, esto con el objetivo de conocer el punto de vista de los pobladores y comprender lo que motiva sus acciones cuando se enfrentan a momentos de ruptura en su vida cotidiana, donde la dimensión emocional cobra relevancia en sus decisiones y permite explicar sus acciones.

Los entrevistados fueron seleccionados en un primer momento por su participación en el comité En Defensa de la Vida, que nos fueron contactando con otros sujetos que también participan en la oposición al basurero y que viven en el ejido La Victoria.

### **Análisis: el apego al lugar y otras emociones movilizadoras en los opositores al basurero tóxico**

El concepto de apego al lugar (Devine-Wright, 2009; Hidalgo, 1998; Low y Altman, 1992) permite analizar las emociones expresadas por los sujetos que participan en la oposición a la construcción de un basurero de desechos tóxicos y comprender cómo se relacionan las emociones con su actuar contra esta infraestructura.

En este apartado presentamos los elementos que constituyen el apego al lugar en los opositores al basurero tóxico, particularmente en los habitantes del ejido La Victoria. En el siguiente apartado se muestra las emociones que emergen en el conflicto y su relación con el apego al lugar.

#### *El apego al lugar como una emoción movilizadora*

La definición cultural de apego al lugar implica que, para la mayoría de la gente, la experiencia de un espacio o un pedazo de terreno se convierte en un símbolo culturalmente significativo y compartido. Si bien a menudo hay fuertes sentimientos individuales que pueden ser únicos para cada persona, estos sentimientos están integrados en un entorno cultural, por tanto, el apego al lugar es más que una experiencia emocional y cognitiva individual, puesto que implica también aspectos colectivos. Así, existe una relación simbólica entre el individuo, el grupo y el lugar, que puede evocar una experiencia culturalmente valorada, pero también derivar el significado de otros aspectos sociopolíticos, históricos y fuentes culturales (Low, 1992: 166).

Aun cuando la definición de Low y Altman aporta grandes elementos para pensar el apego al lugar como un constructo sociocultural, se necesita profundizar este ejercicio reflexivo para no reproducir la dicotomía razón-emoción, pues pensar y sentir constituyen un proceso simultáneo que se separa solo para explicarlo de manera analítica.

La antropóloga Setha M. Low (1992: 165-185) propone, mediante un proceso de análisis cualitativo, seis tipos generales de relación simbólica que desarrollan las personas con el lugar:

1. La genealógica, con la tierra, a partir de la historia familiar.
2. La establecida por la pérdida de la tierra o la destrucción de la comunidad.
3. La económica, por medio de la propiedad, la herencia y la política.
4. La cosmológica, mediante las relaciones religiosas, espirituales o mitológicas.
5. La de prácticas religiosas, seculares y culturales.

6. La narrativa, por la historia oral y el nombramiento de lugares (Low, 1992: 166).

Estas relaciones o vínculos que sugiere Low no son rígidos ni mutuamente excluyentes, sino que se presentan como una guía de análisis para revisar el proceso de construcción del apego al lugar.

En los habitantes de La Victoria, este apego está construido al menos por tres elementos: *a*) la identidad del lugar, nutrida por los vínculos familiares, por nacer en el lugar y por el estilo de vida que impera en la zona; *b*) por los vínculos económicos que se tienen con y en el lugar, es decir, por la herencia, la propiedad o porque las actividades económicas a las que se dedica la gente de estas comunidades, como la ganadería, se convierten en su sustento, y finalmente por *c*) las relaciones establecidas con el lugar a partir de los vínculos religioso, espiritual o mitológico.

Como ha explicado Hernández (2007), la identidad de lugar está relacionada con la experiencia de vivir o estar en un lugar determinado, ya sea por nacimiento, por matrimonio, o por alguna decisión que lleva a las personas a vivir en ese lugar, por lo que el afecto hacia un lugar es preexistente al conflicto socioambiental. Así nos lo cuenta un señor de 71 años, quien a lo largo de su vida se ha dedicado, principalmente, a la agricultura y el pastoreo de vacas, además de desempeñar otros oficios como el de mecánico, al hablar de su experiencia de vivir en La Victoria, nos dice: “Siempre hemos vivido aquí, desde que nacimos; nacidos, criados, crecidos, envejecido, en nuestra tierra que nos vio nacer” (E.Lv.2).

El vínculo afectivo con el lugar, es decir la conexión emocional positiva con lugares familiares como el hogar o el vecindario (Devine-Wright, 2009), se fortalece debido a un estilo de vida que es gratificante y placentero para quienes lo experimentan. En el trabajo de campo pudimos observar que el estilo de vida que prevalece en el ejido La Victoria genera sentimientos como tranquilidad de sentirse libre, y sobre todo seguridad que emerge como producto de estar en un lugar conocido, con gente conocida, en un ambiente conocido. Así lo muestra el siguiente testimonio:

Yo te podría decir que vivir aquí, pues es lo máximo, digamos que es casi casi como estar en el cielo, porque yo conozco varios lugares, pero pues nada como aquí, en primer lugar, porque aquí están mis seres queridos, primos, mis papás, hermanos, tú sabes, aquí nací, aquí crecí, aquí está mi infancia, prácticamente, otro lugar como aquí pues no lo hay (E.Lv.1).

Además de la identidad de lugar, el vínculo con el ejido y sus alrededores está fortalecido por las relaciones económicas con el mismo, como en el caso de la propiedad de la tierra, que se obtiene por la compra o por herencia, además de la dependencia



respecto al lugar para garantizar el sustento mediante actividades como la agricultura y, sobre todo, la ganadería, actividad que los habitantes de La Victoria han desempeñado durante generaciones. El ganado es importante para estas personas ya que gracias a él las familias de esta zona han encontrado un medio de subsistencia, como nos lo cuenta un campesino, ganadero y padre de familia, de 40 años, originario de La Victoria:

...nos dedicamos a la agricultura, a la ganadería, de eso hemos vivido y pues más o menos bien y, pues mis papás, mi papá tiene como 88 años y pues siempre han estado aquí, y muchos en este municipio, pues igual a la agricultura y la ganadería, o sea como que la mayoría de la gente le da por ahí (E.Lv.7h).

Pero los vínculos económicos, como la tenencia de la tierra, no son condición suficiente para desarrollar apego hacia el lugar, pues el significado que se le da genera sentimientos como el amor, que se expresa hacia el lugar, el cual les recuerda a los seres queridos que ahí vivieron. Por ello, la herencia no solo se considera en su sentido material, como conjunto de bienes, derechos y obligaciones, sino también como conjunto de rasgos de índole sociocultural, como las costumbres, las tradiciones y las formas de vivir que son transmitidas por generaciones.

Un ejemplo del papel de la herencia de un bien material, que genera emociones producto de la historia y significados que le dan las personas, es el siguiente extracto de una entrevista a una mujer dedicada a las labores del hogar, ella muestra que el apego al lugar no solo es producto de querer preservar un bien material heredado a la familia, sino que también se construye por el aprecio heredado por sus seres queridos, el cual se materializa en esos bienes que se preservan, en este caso, el cariño que su papa le tenía a un cuarto de adobe:

Está un cuartito que no lo quieren tumbar [la familia], porque fue el primer cuarto que hubo aquí en esta comunidad... pero ya está viejito el cuarto, mi papá, ya Diosito lo tenga en su gloria, nunca lo quería tumbar porque lo había hecho su papá. Y sí, dicen que ese fue el primerito de todos (E.Lv.6M).

Además, el apego al lugar de los habitantes de La Victoria está ligado a algunas prácticas religiosas de los pobladores, que en su mayoría son de fe católica, y se desarrollan en varios lugares del ejido, ellos afirman que los lugares más bonitos para visitar en el rancho son los que tienen relación con su religiosidad, que además les permiten reafirmar el orgullo que sienten de vivir en esta región. Así nos lo comenta una joven madre de familia, originaria del ejido:

Pues aquí lo principal, para ir a visitar, lo primero, lo primero, es la Santa Cruz. La Santa Cruz aquí todo mundo que viene va y lo visita, es la Santa Cruz pues es lo más importante para visitar para las personas que vienen a La Victoria, no más que está en el cerro [a un par de kilómetros de distancia del pueblo] (E.Lv.5).

Hasta este punto podemos observar que el apego al lugar de los habitantes de La Victoria expresa emociones como la felicidad de vivir en el lugar, así como la satisfacción de pertenecer a este, vivir ahí les hace sentirse bien y el amor y cariño que les provoca el lugar es producto de su historia de vida y sus vínculos familiares relacionados con el lugar, podemos decir entonces que el apego al lugar de los habitantes es fuerte y como veremos a continuación influye en las motivaciones para movilizarse.

El apego al lugar es algo que se construye (Poma, 2017: 66) al relacionarse las personas con un lugar determinado. Este vínculo puede cambiar si el lugar cambia (Devine-Wright, 2009) o es amenazado, de ahí que el oponerse al basurero tóxico y mantenerse en el lugar, tiene que ver con un sentimiento de amenaza hacia: el lugar, las personas que habitan ahí, el patrimonio y la herencia. “No es justo que tierra que nos ha visto, que nos ha dado de comer, cómo la vamos a dejar. Estamos dispuestos a agarrar hasta palos y piedras y defendernos, cómo va a ser justo” (E.Lv.2).

Sin embargo, esta construcción no solo es producto de nacer en un determinado lugar pues, como observamos en el trabajo de campo, el apego al lugar también se presenta en personas no nacidas en La Victoria, elemento que da cuenta de la complejidad y no linealidad de este vínculo.

Sentir amenazada la tierra se percibe como una amenaza para la vida de las personas que aman y la de ellos mismos. Este sentir la vida amenazada se acompaña de emociones morales como la dignidad por demostrar a sus seres queridos que no se dejarán avasallar por la injusticia que les quieren hacer, muestra con esto la decisión de llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias, debido a que, en estas circunstancias, lo material y económico pierde relevancia: “pero yo creo que por eso [por que valora el esfuerzo que hizo su padre] estoy aquí [en el rancho] a grandes rasgos, por eso me mantengo aquí, por eso peleo por esto” (E.Sf.1).

### *Shock moral, apego al lugar y otras emociones movilizadoras*

Saber que se construiría un basurero tóxico cerca de su comunidad provocó en los habitantes de La Victoria diversas emociones, como desconfianza y duda, que decantaron en un proceso cognitivo y emocional que los llevó a oponerse al basurero tóxico; Jasper llama a este proceso *shock* moral (1997), y es la respuesta emocional que emerge como consecuencia de un hecho que rompe la vida cotidiana de los

habitantes de una comunidad, que es tan conmovedor o moralmente reprochable que incita a la participación política.

En el caso de La Victoria, esta ruptura se produjo por dos hechos específicos: en primer lugar darse cuenta de que estaban construyendo la ampliación carretera y, en segundo lugar, por la información contradictoria que encontraban entre las causas para ampliar la carretera y la visita de la trabajadora social a la comunidad.

... vino un compañero, por cierto, yo andaba en la presa, en el tanque grande cambiando un caballo, y [entonces] me habla el comisariado, venía con él [el encargado de la obra] y me dice: "oye sabes qué, que hay este caso, aquí viene este compañero a solicitar que si les facilitamos la tierra y el agua". Dije, ¿y eso para qué o qué? [el compañero contesta] "Es que van a arreglar el tramo de aquí a San Francisco". Y sí ustedes se dan cuenta de cómo está ese tramo [es un camino de terracería]. Pues qué bueno que van a arreglar ese tramo [pensó]... Me dijeron que iban a arreglar el tramo de San Francisco, ampliarlo a dos carriles, es más, [el encargado de la obra] no mencionaban ni carretera, nomás ampliar el camino, hasta yo les dije; ¿le irán a echar cementito arriba o qué?, me dijo: "no, pues no más lo vamos a ampliar", o sea que no quería que [nos enteráramos]... hasta ahora después ya que dijeron [que se iba a construir un basurero de desechos tóxicos] (E.Sm.1).

Al enterarse de que lo realmente se pensaba construir en el área de Rancho Palula, los habitantes, al tiempo que descubrían irregularidades en los procesos de aprobación del basurero tóxico, sentían emociones como coraje, miedo e indignación, al sentirse menospreciados, mientras se fortalecía su oposición al basurero y un sentimiento de engaño y ultraje.

Era lo que nos decía la señora, esa que nos venía a dar las ayudas... como a decirnos que no valía nuestra tierra pues, porque decía, entonces "¿por qué se van de aquí las personas?" [lo expresa en un tono de enojo y eleva el tono de su voz]. Supuestamente, porque ellos venían a dar trabajo para que no se fuera la gente. Nosotros le decíamos, que nosotros teníamos trabajo, que no queríamos trabajo, por eso no queríamos, [y la trabajadora social decía] "¿entonces porque se van los que se van?" [la señora E.Lm.1M contesta] "no pues ellos se van porque quieren buscar trabajos diferentes de aquí [del campo], ir a buscar una vida diferente, pero trabajo aquí sí hay. Tiene uno sus animales, tiene sus milpas, trabajo no le falta. Para atender animales tiempo quisiera uno tener, porque los animales llevan mucho tiempo" (E.Lm.1).

El *shock* moral desencadenó en ellos emociones que los hicieron replantear sus ideas sobre el mundo, empezaron un proceso de elaboración de la amenaza (Poma, 2017), el cual pone en discusión sus creencias sobre lo que estaba ocurriendo en su comunidad y los efectos que puede tener un basurero tóxico en la vida cotidiana de cada persona, así como la gravedad de ese proyecto.

...y de plano se desilusiona uno, de sus autoridades; como en este caso ustedes vieron el de La Villa [al secretario del presidente municipal]. ¿Qué esperanza nos dio ese señor? de veras yo lo veo con tristeza, de que oiga, pues como les dijo el doctor Peña: “ustedes están por el pueblo y están para servirle al pueblo no para servirle a esta empresa o a cualquier otra que venga a tratar de destruirlos”. Ya ven que el secretario no podía ni contestar las preguntas, si da tristeza esto y preocupación, sí están preparados, no'más para el bolsillo (nota de campo, 14 de diciembre de 2015).

El miedo a perder todo lo que se tiene es una respuesta emocional que puede movilizar o paralizar a quienes experimentan este sentimiento (Poma, 2014), además, si dicho sentimiento es compartido incide en la forma en que se autodefinen y relacionan los sujetos (Poma y Gravante, 2018). En este caso en particular, el miedo a la pérdida moviliza y ocasiona que la gente se organice para impedir la construcción del basurero tóxico, el apego al lugar emerge y fortalece las motivaciones para movilizarse.

...al envenenar esta parte del mundo pues es mi mundo en que yo vivo, entonces lo mismo da morir antes que después; dije nosotros lo vamos a defender hasta que tengamos vida, por eso es que nosotros estamos en esto, no porque queramos lucrar, nosotros lo estamos haciendo por amor a la tierra, por amor a la vida y porque al rato como dijo mi pariente en Santo Domingo, que digan al rato mis nietos, mis familiares que vengan más después de mis hijos, digan: “que viejos tan tarugos se vendieron por algo insignificante dejaron que se perdiera la tierra por algo insignificante”. No pues a lo mejor no nos va a dar vergüenza porque quien sabe dónde estaremos, pero como quiera va a ser una vergüenza, vale más que digan “no se logró, pero la lucha se le hizo”, eso, lo último que tengamos hasta eso lo vamos a dar (E.Lm.1).

En el proceso de oposición al basurero tóxico surgen emociones morales, como la dignidad y el orgullo por no rendirse, que se generan porque estas personas perciben la instalación del basurero como una injusticia. Entonces, el vínculo afectivo con el lugar que han desarrollado a lo largo de su vida converge con las emociones que surgen de hechos que consideran injustos y que les hace movilizarse, el enojo por sentirse engañados es otra emoción que emerge.

...estas personas [los representantes de la empresa] pues venían sobre eso [construir el basurero tóxico], pues ellos en eso andan, siempre han sabido de todo, pero ellos [los representantes de la empresa] vienen con puras mentiras... nunca le dijeron a la gente... así andan ellos con puras mentiras (E.Sm.1).

La elaboración de la amenaza (Poma, 2017), como un proceso emocional-cognitivo en el cual los habitantes de La Victoria evalúan los costos o riesgos que representa la construcción de un basurero de desechos tóxicos cerca de su comunidad, hace presente emociones como el ultraje, otra emoción moral, que motiva a oponerse al basurero

como consecuencia de sentir que las autoridades, local y federal, han abusado de su poder al dejarse corromper por la empresa, por tanto, se asumen como los responsables de permitir a la empresa construir el basurero. El ultraje se vincula también con un sentimiento de abuso hacia los ciudadanos que van a ser afectados, y que se sienten de “segunda categoría”, como muestran las palabras de este entrevistado:

Para mí [el basurero] no es darle una solución a un problema [los residuos tóxicos]. Más bien para mí es evadir el problema e hincárselo, dicen en el rancho, al más pendejo. Yo siento que hay una desigualdad, yo siento que, que hay [un] estar muy disperejos entre nosotros. Yo creo que [la construcción del basurero] es hasta cierto punto abusivo, abusivo en cuestión de autoridad, en cuestión de manipulación de influencias en el gobierno porque, porque si no hubiera tanta chingada corrupción en el país, yo creo que fuera diferente el país (E.Sf.1).

Los resultados de nuestra investigación muestran que este miedo se focaliza en las consecuencias y riesgos que el basurero tóxico representa para en el lugar que habitan, debido a que hay un fuerte vínculo afectivo con el lugar, confirmando así que el apego al lugar (Low y Altman, 1992) es un vínculo afectivo que transforma el miedo a perder el lugar amado en lucha, defensa, movimiento e incluso disposición a entregar la vida.

Durante el trabajo de campo se observó que, al no haber consultado a la población local, se generó un sentimiento de enojo y ultraje, pues consideran que es una forma abusiva de proceder por parte de la empresa y el gobierno. Además, los pobladores consideran que nadie puede venir a mandar o decidir sobre sus tierras. Por tanto, aun cuando el conflicto es a causa de una serie de irregularidades en su proceso de aprobación, lo que más indignó a la población es no haber sido tomados en cuenta por las autoridades local y federal, además de sentir amenazada su salud, su territorio, su familia y su vida cotidiana, por los riesgos y antecedentes que conocían de otros basureros tóxicos en la región.

Los pobladores de La Victoria y de comunidades circunvecinas perciben la construcción del basurero tóxico como una amenaza a su vida cotidiana, pues el estilo de vida que predomina en la región está fuertemente anclado con el lugar, tanto sus actividades económicas como sociales y religiosas, y el riesgo que representa el basurero para el medio ambiente las amenaza a todas. Además, se pudo observar que, en el conflicto, los vínculos afectivos que los habitantes logran tejer con el lugar y con las personas con las que comparten la experiencia de habitar el lugar tuvieron un lugar central, constituyéndose en elementos que cobran un gran valor cuando se presenta la posibilidad de perderlo.

Es así como, tanto el sentimiento de amenaza como la indignación que genera la aprobación de un proyecto que los habitantes de las comunidades directamente afectadas no aprueban, dejan ver que la oposición local a infraestructuras no deseadas no tienen que ver solo con los efectos nocivos al medio ambiente, sino con las consecuencias que estos proyectos generan en el estilo de vida de las comunidades que habitan el territorio.

## **Conclusiones**

En nuestro análisis, podemos observar que el apego al lugar en los habitantes de La Victoria expresa emociones como felicidad, satisfacción de vivir ahí, seguridad y amor por lo que significa el lugar; además, esto se hace visible cuando las personas sienten que el lugar está amenazado, convirtiéndose en un elemento movilizador que lleva a los habitantes de la comunidad a organizarse para defender el lugar que habitan, así como el significado de este, lo que representa y el estilo de vida que han decidido tener.

El vínculo con el lugar se combina con las emociones que se generan a partir de saber que el lugar se encuentra amenazado; así, el miedo a perder el lugar, la amenaza que sienten de ver afectados a sus seres queridos y su patrimonio, se combina con el sentimiento que les genera saber que lo que les está pasando es una injusticia. Estas emociones, al ser procesadas por los habitantes, se convierten en motivaciones para la movilización política y la oposición al basurero.

Es probable que si el apego al lugar de los habitantes de La Victoria fuera débil, difícilmente existiría confrontación o resistencia alguna a la construcción del basurero. El apego al lugar que sienten los habitantes de esta comunidad les convoca a organizarse para resistir y oponerse a esta infraestructura no deseada, pues los costos económicos, sociales y culturales, que ellos presuponen, no tienen cabida en la forma en cómo se conciben habitando el territorio y viviendo en la comunidad y no están dispuestos a asumir esos riesgos.

Esto deja de manifiesto que las emociones son elementos constituyentes de la acción colectiva, el apego que sienten los sujetos es dinámico, en tanto se ve fortalecido por emociones que emergen al sentirse engañados y que anclan parte de sus acciones a preservar e impedir que se dañe el lugar que aman.

Asimismo, esta investigación muestra que las infraestructuras que en apariencia resuelven un problema a nivel macro, como puede ser una hidroeléctrica, gasoducto o como en este caso un basurero de desechos tóxicos a nivel local, genera incertidumbre para los sujetos y riesgos que no solo los habitantes de las comunidades sino

quizá cualquier persona estaría dispuesta a combatir, tal como decía un habitante de La Victoria “si es tan seguro el basurero ¿por qué no lo construyen cerca de sus casas?”.

#### ENTREVISTAS

- E.Lm.1h, hombre, miembro del comité En Defensa de la Vida, diciembre de 2015.
- E.Lv.1, hombre, miembro del comité En Defensa de la Vida, julio de 2016.
- E.Lv.2, hombre, participante de la oposición al basurero, julio de 2016.
- E.Lv.5, mujer, participante de la oposición al basurero, julio de 2016.
- E.Lv.6m, mujer, participante de la oposición al basurero, julio de 2016.
- E.Lv.7h, hombre, participante de la oposición al basurero, agosto de 2016.
- E.Sf.1, hombre, miembro del comité En Defensa de la Vida, agosto de 2016.
- E.Sm.1, colectiva, miembro del comité En Defensa de la Vida, diciembre de 2015.

# “EN VEZ DE DARNOS MIEDO NOS DIO RISA”. EMOCIONES Y ESTILO DE VIDA EN LOS PESCADORES ARTESANALES

*Alex Ramírez\**

*Alice Poma\*\**

## **Introducción**

La pesquería artesanal ha sido categorizada durante mucho tiempo como un sector atrasado, informal y marginal, que se ha dejado de lado al momento de la toma de decisiones y esto ha tenido importantes repercusiones sobre millones de hogares y familias que dependen de esta actividad (Béné y Friend, 2011). De igual manera, se ha considerado que contribuye a la mitigación de la pobreza y al desarrollo rural mediante la generación de ingresos y empleo, el suministro de alimentos y por proporcionar medios de vida a millones de habitantes en las zonas rurales, caracterizadas principalmente por ser zonas marginadas, como ocurre en el caso de la agricultura o la silvicultura.

Sin embargo, como menciona Bené: “la capacidad de una actividad para sacar a las personas de la pobreza no está simplemente correlacionada con el número absoluto de personas que dependen de esa actividad para mantener sus medios de vida” (2006: 1) sino que es el reflejo de su baja productividad y el libre acceso. Para el autor, la contribución e importancia de la pesca artesanal se ha abordado convencionalmente desde siete diferentes “puntos de vista”: *a)* el rol económico; *b)* social, *c)* ambiental, *d)* cultural, *e)* la seguridad alimentaria, *f)* la mitigación de la pobreza, y *g)* la interacción entre la pesca artesanal y otras comunidades. Además, esta actividad

---

\* Posgrado en ciencias de la sostenibilidad.

\*\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Email: <apoma@sociales.unam.mx>.



se caracteriza por riesgos e incertidumbres que aumentan la vulnerabilidad de las personas ocasionando una alta dependencia de los pescadores y sus familias respecto a los recursos naturales.

Las descripciones y definiciones sobre la actividad pesquera se basan principalmente en aspectos tecnológicos como: la longitud de las embarcaciones pesqueras y las artes de pesca, tanto de la pesca industrial como de la artesanal. Esto genera un impacto negativo en el entendimiento y desarrollo de prácticas de pesca responsables y sostenibles, ya que invisibiliza aspectos importantes como, por ejemplo, la participación de la mujer dentro de este sector (Basurto *et al.*, 2017, Perea y Flores, 2016). Si bien en los últimos años han aumentado los estudios sociales sobre estas comunidades (Peláez, 2015), aún queda mucho por conocer, siendo escasos los estudios biográficos de estas experiencias.

El objetivo de este capítulo es ofrecer una lectura sobre el oficio de la pesca artesanal, a partir de las emociones que caracterizan la experiencia de los pescadores de una cooperativa de pesca artesanal en Jalisco, México. Con esta aportación se quiere resaltar cómo el análisis cualitativo de la experiencia biográfica de los pescadores, y de su estilo de vida, permite comprender el valor de esta actividad, más allá de los índices económicos y las implicaciones de su desaparición.

### **Marco teórico**

La dimensión social en la pesca artesanal abarca una diversidad de enfoques (Peláez, 2015) y temas, entre los cuales destacamos los medios de vida, la cohesión social, el sentido de lugar e identidad, la educación, el bienestar, la igualdad y los valores. Estos elementos son a menudo intangibles y ausentes en muchos análisis académicos de esta actividad, ya que requieren de la interdisciplinariedad que permite revelar la gama de beneficios sociales y culturales, y no solo económicos, que la pesca proporciona a las comunidades. Por ejemplo, la pesca es importante, a nivel micro, para mantener la identidad de los individuos como pescadores, pero también a nivel meso en términos de comunidad, identidad colectiva y cohesión social, ya que la pesca puede convertirse en el “pegamento” que une a la comunidad (Brookfield *et al.*, 2005). La importancia de considerar estos aspectos es mayor aún cuando se trata de pequeños productores o con bajos recursos.

Lo anterior nos ha llevado a incluir la dimensión emocional en el análisis de la experiencia de una cooperativa mexicana de pesca tradicional ya que: “las emociones ayudan a poner atención en los individuos y pequeños grupos que son los primeros en darse cuenta y preocuparse por un problema” (Jasper, 2014: 24). Aunque el autor

se refiere a los movimientos sociales, esta aseveración se puede apreciar claramente en las comunidades pesqueras ya que, al tener una estrecha relación con el mar y los recursos pesqueros, son los primeros en reaccionar al sentir que su modo de vida está amenazado o en riesgo.

Como afirma Peláez “el tema del medio ambiente y su relación con la actividad pesquera es un eje que cruza a la mayoría de las investigaciones realizadas sobre este oficio” (2015: 360), pero son escasos los estudios que analizan el papel de las emociones que construyen esta relación. Desde nuestra propuesta, analizar la dimensión emocional de la experiencia de los pescadores permite conocer su relación con la naturaleza.

Por esta razón, nos hemos apoyado en estudios sobre el apego al lugar y el sentido de identidad, como el trabajo de O’Driscoll (2014), el cual subraya la incipiente relación distintiva con el mar que caracteriza a las familias de pescadores provocando en ellos estos sentires. Asimismo, Norgaard y Reed (2017), señalan que el contexto ambiental en el que se desenvuelven las personas es vinculante con el sentido de identidad, la experiencia emocional, así como con las interacciones y estructuras sociales de una comunidad.

Profundizando el concepto de apego al lugar, Altman y Low (1992) mencionan que este va más allá del vínculo afectivo que se genera con el espacio físico en sí, ya que se trata de un fenómeno complejo que incorpora varios aspectos afectivos entre personas y lugares. Algunos de estos aspectos hacen referencia, por ejemplo, a los lugares “queridos” de la infancia y la edad adulta y los sentimientos asociados a ellos, así como a las incrustaciones emocionales, sentimientos de seguridad, estima y pertenencia asociados a los lugares, o a la sensación de bienestar que se asocia con ellos.

Desde el punto de vista de Low (1992), el apego al lugar es más que una experiencia emocional y cognitiva, ya que incluye creencias y prácticas culturales que vinculan a las personas con el lugar. Entonces, visto desde esta perspectiva, existe una relación simbólica entre el individuo o el grupo y el lugar, que puede evocar una experiencia culturalmente valorada. Al respecto, la autora propone una tipología que considera el vínculo simbólico entre la gente y la tierra. De los diferentes componentes que la autora identifica en la construcción del apego al lugar, se destacan los dos más importantes para esta investigación. Primero, el vínculo genealógico con la tierra que se construye a través de la historia familiar, y que, en este caso se mantiene, refuerza y actúa viviendo en un lugar, naciendo, casándose, o permaneciendo ahí durante un periodo de tiempo; por tanto, es la experiencia de vivir o estar en un lugar. El segundo componente es el apego económico a un lugar; que se llega a dar entre otras cosas cuando una persona trabaja en un lugar o con los recursos de este convirtiéndose así en el medio de supervivencia económica de la persona o el grupo.

Otro concepto que se puede aplicar en esta investigación es la elaboración de la amenaza (Poma, 2014, 2017) ya que, como se mostrará en el análisis, el apego al mar no quita el miedo vinculado con los peligros que acompañan al quehacer de los pescadores. Considerar estas emociones puede ser útil a la hora de analizar la sostenibilidad de las comunidades pesqueras, porque permite comprender de qué manera interactúan los pescadores entre ellos mismos y cómo superan las dificultades.

Por último, se menciona también a Hochschild (1979, 2008), quien desarrolló el concepto de manejo emocional desde un enfoque sociológico. De acuerdo con esta autora, el manejo emocional consiste en intentar canalizar, suprimir o evocar una emoción que no se considere adecuada a la situación o que sea incómoda. Aunque la aplicación de este concepto no es el objetivo de este capítulo, es importante evidenciarlo ya que es parte de la vivencia de los pescadores, como resalta el título del trabajo.

Para concluir, aunque se ha profundizado poco en el estudio de la dimensión emocional y la actividad pesquera, apoyándonos en los autores citados anteriormente mostraremos cómo influyen las emociones en la construcción del apego al lugar y de qué manera este influye en la construcción de estas identidades y apropiaciones del espacio o el territorio en el que habitan los pescadores.

### **Caso de estudio**

Este estudio se llevó a cabo en la región Costa Sur del estado de Jalisco. La actividad pesquera se considera el sustento principal para las poblaciones que viven en la costa, ya que es fundamental para el comercio local y es impulsada por cooperativas, como las de Chamela y Pérula, ubicadas en ambos extremos de la bahía (Maldonado *et al.*, 2015).

La comunidad Punta Pérula tiene una población de 793 habitantes (406 hombres y 387 mujeres), de los que 7.41% de la población de 15 años o más es considerada analfabeta. La población se considera grado medio de marginación: de las 222 viviendas particulares habitadas, alrededor de 40% carece de algún servicio básico y, de estas, 34.55% carece de agua entubada.

Las Sociedad Cooperativa Cabo Corrientes está conformada por 17 miembros (15 hombres y dos mujeres), se integró en 2004, en la comunidad de San Patricio Melaque (Cihuatlán), en el estado de Jalisco, pero desde hace aproximadamente 15 años sus socios han desempeñado su trabajo en la localidad Punta Pérula, en el municipio La Huerta del mismo estado.

La observación en campo puso en evidencia que una de las principales problemáticas de esta cooperativa es la falta de infraestructura y equipo de calidad para llevar a cabo su trabajo. Este problema, a su vez, deriva de las condiciones establecidas en un documento de 2018 que avala la concesión de un terreno para uso de estos pescadores y que estipula que no pueden construir ningún tipo de edificación. Además de las ocho embarcaciones y los ocho permisos que ya mencionamos, los socios cuentan también con siete motores de distinto caballaje, además de diversas artes de pesca —trasmallos, chinchorros, atarrayas, palangres y líneas de mano— que emplean durante su práctica pesquera.

## **Método**

Las elecciones metodológicas de esta investigación llevaron a aplicar el método del estudio de caso, analizado por medio de técnicas cualitativas, entre las cuales están la observación ordinaria y participante y las entrevistas en profundidad a nueve socios de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Cabo Corrientes (SCPPCC). Se eligieron estas técnicas porque “brindan una perspectiva holística a partir de la obtención de datos descriptivos, por ejemplo: las propias palabras de las personas, habladas o escritas” (Taylor y Bogdan, 1987: 20).

Como escribe Soriano, “la observación ordinaria requiere de un esquema de trabajo para captar las manifestaciones y aspectos más trascendentales y significativos de la vida familiar y comunal” (2011: 206), por lo que se utilizó esta técnica en las visitas preliminares a la zona de estudio, durante los meses de noviembre de 2018 y junio de 2019.

Esta técnica permitió identificar momentos particulares en los que los entrevistados no se sintieron cómodos o no les quedó clara alguna pregunta. También fue útil para determinar cuáles de los socios de la cooperativa tenían una mejor disposición para colaborar con la investigación y los lugares más agradables para hablar con soltura sin sentirse observados y escuchados por sus compañeros.

A partir de las visitas preliminares, el contacto se realizó por conducto de una pareja de pescadores intermediarios, asociados a la SCPPCC; quienes facilitaron el acceso y la presentación ante los demás miembros de esta cooperativa.

El tipo de entrevistas realizadas se basa en la experiencia de vida y la biografía de los entrevistados; su objetivo es conocer la perspectiva de los pescadores respecto al trabajo que han desempeñado durante toda, o casi toda, su vida. El cuestionario comienza con preguntas generales sobre el tiempo que llevan viviendo en la localidad, los años de experiencia pescando y su estado civil. Enseguida, las preguntas se

enfocaron en conocer el aspecto emocional y la percepción de los pescadores sobre su trabajo, así como las expectativas y preocupaciones que tienen en torno a esta actividad.

### Discusión y análisis de los datos

La investigación abordó aspectos biográficos y sociales que permiten ahondar en la historia de vida, gustos, recuerdos, sentimientos, experiencias y expectativas en torno al trabajo diario que desempeñan los pescadores asociados a la SCPCC.

Esta sección se estructuró considerando los siguientes apartados: *a)* apego al lugar y al estilo de vida, *b)* experiencias de vida, aprendizajes y conocimientos pesqueros, y *c)* perspectivas y dilemas intergeneracionales.

Al analizar estos elementos, hemos identificado las principales emociones que sobresalieron y que, como veremos a continuación, pueden ser indicadores de la sostenibilidad social y biográfica en la práctica de la pesquería. En la tabla 1 se muestra un resumen de las principales emociones observadas y de las situaciones, motivos o circunstancias que las generan, las cuales serán presentadas a continuación.

CUADRO I

<i>Emociones</i>	<i>Situaciones, motivos o circunstancias que las generan</i>
Apego al lugar	Experiencias y anécdotas de vida Historia de vida Al lugar mismo Tienen un sentido de pertenencia
Apego al estilo de vida	Tranquilidad que sienten de vivir ahí Beneficios del trabajo
Satisfacción	Al regresar con las pangas llenas
Orgullo	De que los hijos se dediquen a la pesca
Respeto	Hacia el mar Hacia sus compañeros
Miedo	Por la impredecibilidad de las condiciones climáticas De no regresar con sus familias
Preocupación	En los pescadores jóvenes que se acaben los peces De perder su fuente de trabajo
Resignación	Por no tener/ofrecer un mejor futuro a los hijos
Molestia	Pescadores de otras cooperativas/sitios no respetan las tallas Al percibir favoritismo hacia socios pescadores de otras cooperativas

*Apego al lugar y al estilo de vida*

La SCPPCC está conformada por 17 socios, de entre 21 y 66 años. Considerando que dos de los entrevistados nacieron en Punta Pérula, y que otros siete llevan viviendo alrededor de 30 años en la comunidad y desempeñándose como pescadores artesanales durante casi toda su vida, una hipótesis que se quiso comprobar fue si los pescadores tenían apego por el lugar.

Como se mencionó en el apartado teórico, el apego al lugar no se limita únicamente al espacio que habitan los pescadores, sino también incluye las experiencias y sensaciones que experimentan con relación al ambiente en el que viven y trabajan. Lo anterior se refleja en los siguientes testimonios, al preguntarles si les gusta vivir en Pérula:<sup>1</sup> “Pues sí, es un pueblo tranquilo, donde quiera hay problemas, pero aquí más-menos es tranquilo” (P4). El apego al lugar también emerge por medio de los recuerdos y de relatos que están asociados a actividades en el mar, como el buceo, que muestran a los pescadores admirando e impresionándose de lo que observaron en esos instantes, como denota el siguiente fragmento:

Bueno mi primera experiencia, que me dejó impactado así, fue cuando empecé a ponerme el visor y ponerme las aletas y a bucear abajo, si es otro mundo precioso (...) no se compara cuando uno anda allá abajo y ve todos los tipos de pescaditos que hay, los arbolitos,<sup>2</sup> los colores. Sí, una preciosidad allá abajo (P9).

Cabe mencionar que el hecho de haber nacido dentro de la comunidad, y provenir de una familia pesquera, también provoca que algunos de los pescadores jóvenes generen un sentido de identidad y apego al lugar derivado de conexión genealógica (Low, 1992) y de la tradición pesquera.

La conexión emocional positiva de los pescadores con el lugar en el que viven no solo se debe a que ahí encuentran su fuente de trabajo, sino también a los beneficios o ventajas que ellos consideran tener al vivir en la costa, como expresó uno de los pescadores: “allá en la ciudad en vez de respirar aire puro, respira uno puro aire contaminado, en cambio pus’ aquí todo está limpio” (P1).

En ese sentido, emerge que los pescadores consideran saludable vivir en la costa y que asocian la cercanía al mar con estados de tranquilidad, relajamiento y esparcimiento. Asimismo, algunos de los pescadores, al preguntarles si les gusta y qué sentían al vivir en el lugar, afirmaron:

---

<sup>1</sup> Nombre coloquial de la localidad, en lugar de Punta Pérula.

<sup>2</sup> Hace referencia a los corales.

A gusto, porque aquí trabajo pues y es la facilidad donde yo puedo trabajar [...] pero sí, siempre me ha gustado el mar. Mucho, ya le dije [a mí señora] que cuando me muera que avienten la calavera “ahí atrás” (P3).<sup>3</sup>

Desde que llegué aquí, en principio, desde que era niño a los cinco-seis años, siempre me gustó a mi este lugar; la bahía, las islas, el ambiente y más que nada la pesca. Pues de ahí nos mantenemos todos (...) básicamente mi pensamiento es radicar aquí hasta el final de mi existencia (P9).

Otro aspecto que resalta en lo social y emocional de esta práctica es la amplia gama de experiencias de estos pescadores, ya que su trabajo les genera recuerdos agradables y experiencias como la siguiente: “No pues, el recuerdo más bonito es [cuando] saca uno [...] las redes [...] llenas de pescado pues. Son recuerdos bonitos verdad. Porque dice uno ‘ah me acuerdo cuando sacamos unos 100 kg o más’ porque antes sí salían así” (P6).

En consecuencia, los pescadores generan una serie de emociones asociadas a experiencias positivas, como la satisfacción por el resultado de un trabajo que implica muchos esfuerzos; a pesar de que su trabajo también implica padecer desveladas, asoleadas, mareos, dolores de cabeza, frío, mojarse, pasar hambre, golpearse estando en la embarcación, cortarse o espinarse, entre otras cosas. En los testimonios se nota que todos estos esfuerzos son recompensados satisfactoriamente, emocional y económicamente; pues una buena temporada de pesca garantiza que los pescadores puedan ahorrar para cuando la pesca disminuya o se presenten situaciones inesperadas, como la que se vive actualmente por la pandemia mundial.

De igual manera, parte de la satisfacción y preferencia que sienten los pescadores por la pesquería artesanal, especialmente al compararlo con oficios como la albañilería o el trabajo en una empresa, se refleja en beneficios como un horario de trabajo flexible y que no es un trabajo alienante. Una muestra de esto se puede apreciar en el testimonio siguiente:

Pues lo que más me gusta de la pesca... pues disfruto mucho, porque a la vez me divierto y pues gano dinero... Es divertido mi trabajo. He trabajado en otros lados que no son pesca, he trabajado en fábricas y eso y no, no me gusta. Me aburro (P5).

Otros de los beneficios que les brinda su trabajo, son los momentos de descanso y la convivencia con sus compañeros. Un ejemplo de ello se observó durante el trabajo en campo, cuando limpiaban una de las embarcaciones después de regresar de un viaje

---

<sup>3</sup> Hace referencia al mar.

y posteriormente al generarse la convivencia entre los pescadores más jóvenes, cuando se organizaron para preparar un ceviche de camarón, mientras hacían bromas y chistes.

Se puede decir que el entusiasmo que demuestran por ser pescadores se manifestó en diversas ocasiones, al expresar sentirse orgullosos de la labor que realizan cotidianamente; puesto que no solo significa poder llevar el sustento a sus hogares, sino también es reflejo de la herencia familiar que se les ha transmitido y que en algunos casos pueden seguir heredando. Por ejemplo, un pescador expresa sentir “Orgullo, sí orgullo, porque [he pasado] toda mi vida en el mar y sigo aquí en el mar y no me lleno de andar en el mar [...] Pues de ahí nos mantenemos todos. Es la herencia de todos los hermanos” (P9).

Otro tipo de orgullo es el que experimentan al tener la oportunidad de transmitir sus conocimientos a los hijos, como se muestra en el siguiente fragmento, al preguntar si sentían orgullo de ser pescador: “Pues sí, porque todos mis hijos es lo que [aprendieron]” (P4).

La información anterior permite indagar respecto a quién les enseñó el oficio, las técnicas que emplean y conocer si las han actualizado a lo largo del tiempo. Además, se ahonda y se amplía el conocimiento sobre las experiencias de vida, aprendizaje, expectativas y preocupaciones que atañen a los pescadores de esta sociedad cooperativa con relación a la labor que desempeñan.

### *Experiencias de vida, aprendizajes y conocimientos pesqueros*

Se observa que todos los entrevistados tienen una experiencia amplia en la pesca artesanal, ya que la realizan desde niños y gran parte de las enseñanzas fueron transmitidas por sus padres (varones); aunque también influyeron amigos y otros miembros de la familia. Por ejemplo, uno de los pescadores menciona: “con el buceo, yo fui aprendiendo con mi papá y con la pesca con los amigos” (P1). Mientras que otro, no solamente señala su inicio en la actividad pesquera como parte de la herencia y el anecdotario familiar, sino también las razones por las que decidió trabajar con un pariente lejano:

De pescador empecé con mi apa' [papá] trabajando como unos dos años y ya, me fui a trabajar con un primo político, porque de hecho me ha gustado pues dedicarme a la pesca, pero a ir pa'riba [sic], avanzándole, conociendo más, salir más lejos, comprar más producto y todo eso (P2).

Además del gusto por la pesca, su importancia y el riesgo que tiene para ellos, se enfatiza el amplio conocimiento que tienen los pescadores en algunos aspectos eco-



lógicos y oceanográficos relacionados con su trabajo. Estos conocimientos, a su vez, ayudan a comprender los cambios que los pescadores han notado durante el tiempo que se han desempeñado en la pesca artesanal —como los mencionados respecto a la dinámica del mar, de las aguas<sup>4</sup> o de las especies que capturan—; y aunado a las nuevas tecnologías, les permite tomar las precauciones necesarias para sacar adelante el trabajo y aprovechar al máximo las horas en las que el mar está tranquilo:

Ahorita lo checamos [el clima], ya ve que ahorita en el celular ya la tecnología está más avanzada; ya checamos, pues ya nos dice [...] y ya uno [está] consciente de que el aire va a pegar a tales horas [...] hacemos que el trabajo rinda más rápido para que cuando sea la hora ya nos regresamos hacia acá o, en todo caso, si se va a poner muy feo, aquí nos quedamos. ¿Para qué le arriesgamos? (P3).

En este sentido, la práctica pesquera ha mejorado considerablemente gracias a las nuevas tecnologías que están al alcance de los pescadores, evitando correr riesgos innecesarios. Al mismo tiempo, deja entrever la importancia que tiene mantenerse actualizados con referencia a las técnicas que emplean ellos u otros pescadores tanto como las novedades tecnológicas que puedan facilitar su labor. Gran parte del trabajo del pescador artesanal consiste en aprovechar las oportunidades para salir a pescar mientras el oleaje está tranquilo; y todos los entrevistados concuerdan en que es mejor quedarse en tierra que salir cuando el mar está agitado, ya que consideran que hay mucho peligro en esos momentos: “Pues en realidad si se mete uno al mar cuando el mar está muy muy mal, es mejor no entrar, porque para todos hay mucho peligro ahí, ya ahorita no entramos nosotros cuando el mar está demasiado feo, con mucha marejada” (P1).

Resulta interesante observar que los entrevistados están conscientes de que todas estas experiencias forman parte del quehacer cotidiano de ser pescador, como se menciona en el siguiente testimonio:

[Que] el mal tiempo, que los huracanes, que esto, que lo otro, en eso pues y de ahí en adelante pues los riesgos que corre uno allá, que un anzuelazo, que puede ensartarse un anzuelo uno, que le pica un animal, una raya o x cosa, pero es algo... como le dijera, que tiene que pasar. A todos nos tiene que pasar (P2).

Por otra parte, las experiencias de los pescadores también contemplan algunos accidentes o situaciones de riesgo, por ejemplo, viajes donde eludieron animales de gran tamaño, como mantas o tiburones, forman parte del quehacer de su trabajo.

---

<sup>4</sup> Así se refieren al océano.

Otra de las emociones que los pescadores expresaron sentir con relación a su trabajo fue el miedo que les ocasiona el mar. La mayoría de ellos hizo alusión a su impredecibilidad, especialmente cuando están mar adentro; pero también a su importancia como la fuente de sustento que representa para ellos y sus familias, como se muestra en el siguiente extracto: “Pues la verdad mucho respeto, porque es la fuente de trabajo de nosotros y pues de ahí es donde sustentamos a la familia y aparte de eso muy peligroso. Con el mar no se juega” (P2).

De acuerdo con Poma, el miedo es una emoción vinculada con la construcción de la amenaza y, en la pesca, como en la lucha, “es legítimo y compartido, por esta razón se puede expresar sin vergüenza” (2017, 139) aunque, como muestra Hochschild (2008), los hombres, son sancionados socialmente cuando expresan miedo. No obstante, la mayoría de los pescadores externaron sentirlo ante la posibilidad de no regresar a sus respectivos hogares, como consecuencia del hundimiento de la embarcación, por fallas en el motor que les impidan volver a la costa o por quedar atrapados en algún tipo de tormenta —por ejemplo una tormenta eléctrica.

Es riesgoso pues, porque se va uno al mar y no sabe si va a volver o no, y [si] se llega a hundir la lancha o no sabe. Ha habido muchos accidentes de los que salen a buscar la vida afuera (...) se hunden, el motor falla o todo eso. Se necesitan radios de comunicación que traen cada lancha y pues eso es muy importante. Y ya el que va a buscarlos habla a una distancia y lo pueden oír (P4).

En estos casos, los pescadores aprenden a manejar las emociones que generan estas experiencias, algunas veces actuando con cautela, como se ha mostrado con relación al clima y al estado del océano, otras veces, canalizando el miedo hacia otras emociones, como la alegría, como se muestra en este extracto:

Hace unos 15 años, más o menos, me fui con un amigo a pescar aquí a unos bajos [...] Fuimos él y yo [...] ahí andábamos por todos lados y varamos allá por aquel lado.<sup>5</sup> Estaba el mar feo, mucha marejada. No pus no le tanteamos bien para poder salir a tierra, nos agarró una ola y nos volcó en esa lanchita y traíamos todo pues: el pescado, las cuerdas; en vez de darnos miedo nos dio risa, y luego pues son experiencias en el mar (P1).

Este tipo de anécdotas de los pescadores, dejan ver que ciertas experiencias les han servido para saber qué hacer en situaciones similares, como dijo este pescador: “cada cosa que pasa pues se la graba uno y trata de ya no volverlo a... a hacer” (P1).

Lo anterior también evidencia que la actividad pesquera no está exenta de amenazas y peligros a los que ellos se enfrentan recurrentemente; aunado a que, en el

---

<sup>5</sup> Señala en la lejanía de la costa el lugar por dónde iban a salir con la embarcación.

quehacer del pescador artesanal, rara vez se cuenta con prestaciones sociales, seguro médico, etc., por lo que aumenta la importancia de tomar precauciones durante sus jornadas de trabajo y evitar poner en riesgo su vida.

Otra emoción que emergió durante las entrevistas fue la resignación; estado de ánimo que se caracteriza por paralizar la acción orientada a transformar; ejemplificándola con la siguiente frase: “Para qué me voy a tomar la molestia de hacer eso, si sé que nada va a cambiar” (Echeverría, 2003: 320). Este sentir se externó al conversar sobre los anhelos de los pescadores por ofrecerles un mejor futuro a sus hijos y hacia pescadores de otras cooperativas que incurren en algún tipo de falta. Por ejemplo, este pescador menciona el ambiente competitivo que hay entre compañeros de otras cooperativas:

Es problema grave ese de que “si lo saca él y yo no” o “yo no lo saco, pero aquel se lo lleva”. Qué chiste tiene que uno sí este tratando de cuidar y el otro no; no pues al rato vas tú y te lo llevas también. Es un problema muy serio también porque la mayoría de las personas estamos así (P9).

En este caso, la resignación se expresa sobre las intenciones que tienen ellos, como sociedad cooperativa, de realizar buenas prácticas, pero al mismo tiempo se enfrentan con situaciones en que compañeros pescadores asociados a otras cooperativas no respetan las restricciones, como las tallas de los peces o la gravidez en las hembras, por lo cual la disponibilidad de peces se ve afectada al no permitir que el recurso llegue a la madurez y por tanto no haya una continuidad en el ciclo biológico de las especies que se aprovechan, ocasionando más una sobreexplotación que la sostenibilidad de esta actividad.

### *Perspectivas y dilemas intergeneracionales*

Conocer las emociones que los pescadores sienten ayuda a comprender las razones que hay para que algunos de los más jóvenes no quieran que sus hijos se dediquen a esta actividad como fuente principal de sustento. Desde su perspectiva, la actividad pesquera cada vez es más difícil, principalmente por la alta competitividad que hay por los mismos recursos y por las zonas de captura; ya sea entre pescadores de la misma localidad y distintas cooperativas o con los de otras localidades. Este tipo de acciones generan incertidumbre, pues llegan a considerar que los peces se están acabando, como lo ejemplifica el siguiente extracto: “Porque esto, así como va, todo este trabajo ya no [es rentable]... antes sí era negocio, era un negocio bueno este de la pesca. Pero ya todo va disminuyendo en la pesca” (P1).

Para otro de los entrevistados jóvenes, la pesca es una actividad que conlleva mucho sacrificio y, por esto, él preferiría que sus hijos no se dedicaran a esta actividad, sino que obtuvieran un título profesional:

—Se sufre mucho en la pesca.

—¿En qué sentido?

—De que a veces no hay pesca y tienes responsabilidades pues tienes que desvelarte, pasar fríos, es muy complicado... Es súper difícil la verdad, estarse desvelando y todo eso... Me gustaría que [mis hijos] estudiaran, no sé... que terminaran una carrera, la que ellos quisieran, pero que sí obtuvieran su título y se dedicaran a otra cosa. Para que no dependan totalmente del mar (P5).

Al observar las diferencias de opinión entre los pescadores jóvenes y los de mayor edad se nota cómo influye la experiencia en la perspectiva que tienen sobre los problemas a los que se enfrentan. Por una parte, los mayores atribuyen la escasez en las capturas, que han percibido al menos durante el último año, a cierta temporalidad que ocurre en algunas ocasiones. Así lo expresa este pescador, al preguntarle si considera que la pesca tendrá problemas en un futuro:

Sí va a haber problemas aquí en la zona, porque lo que pasa es que hay años en los que el pescado entra y años en los que no hay. Entonces muchas de las veces dicen: no pues es que "ya se lo acabaron" pero son temporadas en las que el pescado se viene y se mete a la costa y hay años en los que en realidad no hay y es donde batalla uno (P4).

Por otra parte, los pescadores más jóvenes tienen más incertidumbre sobre el futuro de la pesquería artesanal, principalmente porque no creen que las alteraciones sean temporales. Ellos consideran que se están acabando los peces porque han notado que tienen que salir más lejos para capturar las mismas cantidades que llegaron a pescar sus papás, es decir, cuando regresaban con las pangas llenas de pescado sin salir tan lejos. También consideran que la disminución en las capturas se debe a la presencia de barcos camaroneros que llegan a pescar en las zonas que ellos trabajan.

Debido a este tipo de problemáticas en torno a la pesca, una minoría de los jóvenes ya no considera que sea un oficio para vivir bien y consideran el turismo como alternativa. Sin embargo, el resto de los entrevistados coinciden en que dedicarse a la pesca sí da para vivir bien, con base en su convicción de que, aunque haya temporadas donde la captura es poca o nula, pueden salir a pescar algo para su propio sustento.

## Conclusiones

Conocer los aspectos biográficos y analizar la dimensión emocional de los socios de la SCPPCC ofrece una nueva mirada para comprender la práctica pesquera artesanal.

Para los pescadores de esta cooperativa, haber aprendido y seguido la tradición familiar tiene un gran peso y genera emociones positivas, porque es la herencia que han recibido de sus padres y es la misma que pueden y quieren transmitir a sus descendientes. Por esta razón, la mayoría de ellos desea continuar haciendo este trabajo, sin importar los riesgos y peligros que corra, la escasez de peces o incluso no tener hijos para heredar ese conocimiento.

Otro aspecto importante que se rescata es el apego al lugar y al estilo de vida, derivado de esta pasión que tienen por la pesca, alimentada por diferentes aspectos que señalan los pescadores, tales como: la tranquilidad que sienten al vivir ahí, la flexibilidad en los horarios que ellos mismos determinan, las oportunidades de ahorro, las experiencias acumuladas, los aprendizajes que brinda la pesca y que pueden transmitir a las generaciones siguientes.

Una conclusión de la investigación es que tanto el oficio como el medio en el que viven ha empoderado a estas personas, brindándoles beneficios emocionales, como el compromiso y la confianza que adquieren siendo pescadores y socios de la cooperativa, que influyen en la reproducción de la actividad.

Sin embargo, también es importante recordar y señalar que no todos los entrevistados comparten las mismas perspectivas y opiniones sobre el quehacer del pescador, y entre los pescadores jóvenes entrevistados algunos complementan sus entradas ofreciendo servicios turísticos al tiempo que quieren que sus hijos se dediquen a cosas diferentes a la pesca.

A pesar de los diversos beneficios que brinda la pesca artesanal, la investigación también la muestra como una actividad de muy alto riesgo, debido principalmente a todos los factores ambientales impredecibles que ponen en peligro la vida de los pescadores, agravadas por el hecho de que ellos no cuentan con las prestaciones de ley que se ofrecen en otro tipo de trabajos, por ejemplo, la seguridad social; todo ello influye en la incertidumbre y el miedo hacia el futuro que se ha observado sobre todo en los más jóvenes.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Albán, A. y J. Rosero. 2016. "Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia", *Nómada*, núm. 45, pp. 27-41.
- Albrecht, G. 2019. *Earth Emotions: New Words for a New World*, Ithaca, US, Cornell University Press.
- Alonso, J., R. Sandoval, R. Salcido y M. Gallegos. 2015. "El debate con la perspectiva metodológica de co-labor", en *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, Rafael Sandoval (coord.), México, CIESAS, pp. 127-212.
- Altman, I. y S.M. Low. 1992. *Place Attachment, Human Behavior and Environment*, Nueva York, Plenum Press.
- Andreatta, M.M., A.X.C. Navarro y S. Pezzetta. 2020. "Pandemia por COVID-19: un punto de partida para pensar las intersecciones entre especismo, medioambiente y alimentación", *Question/Cuestión*, núm. 1, e355, en <<https://doi.org/10.24215/16696581e355>>.
- Ariza, M. 2021. "The Sociology of Emotions in Latin America", *Annual Review of Sociology*, núm. 47, pp. 1-19.
- Baron-Cohen, S. 2011. *The Science of Evil: On Empathy and the Origins of Human Cruelty*, Nueva York, Basic Books.
- Basurto, X., J. Virdin, H. Smith y R. Juskus, 2017. *Strengthening Governance of Small-Scale Fisheries: An Initial Assessment of the Theory and Practice*, Oak Foundation, en <[www.oak-fnd.org/environment](http://www.oak-fnd.org/environment)>.
- Bené, C. 2006. *Small-Scale Fisheries: Assessing their Contribution to Rural Livelihoods in Developing Countries*, vol. 1008, Roma, FAO.
- Béné, C. y R.M. Friend, 2011. "Poverty in Small-Scale Fisheries: Old Issue, New Analysis", *Progress in Development Studies*, vol. 11, núm. 2, pp. 119-144, <<https://doi.org/10.1177/146499341001100203>>.
- Berger, P. y L. Luckmann. 1968. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bericat, E. 2016. "The Sociology of Emotions: Four Decades of Progress", *Current Sociology*, vol. 64, núm. 3, pp. 491-513.
- Blanco, M. 2012. "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos", *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 19, pp. 49-74, en <<http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>>.

- Bottaro, L. y M. Sola. 2012. "Conflictividad socioambiental en América Latina: el escenario post-crisis de 2001 en Argentina", *Política y Cultura*, núm. 37, pp. 159-184.
- Brechin, Steven R., Peter R. Wilshusen, Crystal L. Fortwangler y Patrick C. West. 2002. "Beyond the Square Wheel: Toward a More Comprehensive Understanding of Biodiversity Conservation as Social and Political Process", *Society and Natural Resources*, núm. 15, pp. 41-64.
- Brenner, L. 2010. "Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 55, pp. 283-310, en <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0040550>>.
- Brick, C. y S. van der Linden, 2018. "Yawning at the Apocalypse", *The Psychologist*, núm. 31, pp. 30-35.
- Brookfield, K., T. Gray y J. Hatchard. 2005. "The Concept of Fisheries-Dependent Communities. A Comparative Analysis of Four UK Case Studies: Shetland, Peterhead, North Shields and Lowestoft", *Fisheries Research*, núm. 72, pp. 55-69.
- Brown, B. y D. Perkins. 1992. "Disruptions in Place Attachment", en *Place Attachment*, Irving Altman y Setha Low (eds.), Nueva York, Plenum Press, pp. 279-304.
- Buitrago Tello, D., G. Marín Guardado y J. Fraga Berdugo. 2012. "El turismo como destino: pesca, conservación de la biodiversidad y desarrollo turístico en Xcalak, un pueblo costero del Caribe mexicano", en *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*, Gustavo Marín Guardado, Ana García de Fuentes y Magalí Daltabuit Godás (eds.), *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Asociación Canaria de Antropología, pp. 75-108.
- Calhoun C. 2001. "Putting Emotions in Their Place", en *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polletta (eds.), Chicago, The University of Chicago Press, pp. 45-57.
- Cerulo, M. y A. Scribano. 2022. *The Emotions in the Classics of Sociology. A Study in Social Theory*, Abingdon, Routledge.
- César-Dachary, A. y S.M. Arnaiz-Burne. 1992. *El Caribe mexicano: una introducción a su historia*, Chetumal, Centro de Investigaciones de Quintana Roo.
- Cesarman, F. 1987. *Ecocidio. Estudio psicoanalítico de la destrucción del medio ambiente*, Tabasco, México, Joaquín Mortiz.
- Chenais, F. 2018. "Capitalismo y cambio climático", en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* [en línea], en <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=2949>>. [Fecha de consulta: 5 de abril de 2021.]
- Coffey, A. y P. Atkinson. 2003. *Encontrar sentido a los datos cualitativo. Estrategias complementarias de investigación*, Antioquia, Colombia, Universidad de Antioquia.
- Collado, S., H. Staats y J.A. Corraliza. 2013. "Experiencing Nature in Children's Summer Camps: Affective, Cognitive and Behavioural Consequences", *Journal of Environmental Psychology*, núm. 33, pp. 37-44.
- Conanp. 2020. "Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2020-2024", 50.

- Corraliza, J.A. y J. Berenguer. 2000. "Environmental Values, Beliefs and Actions: A Situational Approach", *Environment and Behavior*, vol. 32, núm. 6, pp. 832-848.
- Costero Gabarinos, M.C. 2000. "La regionalización de las relaciones internacionales. El caso del confinamiento de La Pedrera en el municipio de Guadalcázar, San Luis Potosí", *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 101, pp. 55-64.
- Cram, S., H. Cotler, L. Morales, I. Sommer y E. Carmona. 2008. "Identificación de los servicios ambientales potenciales de los suelos en el paisaje urbano del Distrito Federal", *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 66, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 81-104.
- Damasio, A. 2003. *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*, Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt.
- Denzin, N.K. y Y. Lincoln. 2012. *Manual de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Devine-Wright, P. 2009. "Rethinking NIMBYISM: The Role of Place Attachment and Place Identity in Explaining Place-Protective Action", *Journal of Community & Applied Social Psychology*, núm. 19, pp. 426-441, en <doi: 10.1002/casp.1004>.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Place Attachment and Public Acceptance of Renewable Energy: A Tidal Energy Case Study", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 31, núm. 4, pp. 336-343.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Dynamics of Place Attachment in a Climate Changed World", en *Place Attachment. Advances in Theories, Methods and Applications*, L.C. Manzo y P. Devine-Wright (eds.), Abingdon, Routledge, pp. 165-177.
- Díaz Carmona, E. 2012. "Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 139, pp. 175-187.
- Dijkstra, A.M. y C. Cormick, 2020. "Research in Science Communication", en *Science Communication: an introduction*, Frans van Dam, Liesbeth de Bakker, Anne Dijkstra y Eric Jensen (eds.), Singapore, World Scientific, pp. 223-251.
- Domínguez Cortinas, G. 2011. *Propuesta metodológica para la implantación de una batería de indicadores de salud que favorezcan el establecimiento de programas de diagnóstico, intervención y vigilancia epidemiológica en las poblaciones ubicadas en la zona de influencia del proyecto de la presa arcediano en el estado de Jalisco*, Guadalajara, Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Comisión Estatal del Agua de Jalisco, en <[https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/u531/INFORME%20FINAL%20ARCEDIANO\\_CEA\\_UEAS\\_JALISCO\\_2011\\_1%20-%20copia\\_opt.pdf](https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/u531/INFORME%20FINAL%20ARCEDIANO_CEA_UEAS_JALISCO_2011_1%20-%20copia_opt.pdf)> [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.]
- Durán, J. y A. Torres, 2004. "Los costos ambientales del abastecimiento de agua a las ciudades. El caso de la zona metropolitana de Guadalajara", *Carta Económica Regional*, núm. 90, pp. 29-40.
- Echeverría, R. 2003. *Ontología del lenguaje*, 6ª ed., Buenos Aires, Granica.
- Eliakim, R., L. Opportuna, M. Rasul, N. Faraja y S. Ponte. 2021. "Stakeholder Engagement and Conservation Outcomes in Marine Protected Areas: Lessons from the Mnazi Bay-Ruvuma Estuary Marine Park (MBREMP) in Tanzania", *Ocean and Coastal Management*, núm. 202, en <<https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2020.105502>>.



- Ellis, C. y A. Bochner. 2000. "Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity", en *Handbook of Qualitative Research*, Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln (eds.), Thousand Oaks, Sage, pp. 733-768, en <<https://bit.ly/354xYeh>>.
- Enríquez, R. 2013. "La subjetividad interrogada: método biográfico y análisis social contemporáneo", en *La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas*, Karla Covarrubias y Mario Camarena (eds.), México, Universidad de Colima, pp. 275-292.
- Escobar A. 2006. "Difference and Conflict in the Struggle Over Natural Resources: A Political Ecology Framework", *Development*, vol. 49, núm. 3, pp. 6-13.
- Falk, J., L. Dierking y A. Adams. 2006. "Living in a Learning Society: Museums and Free-Choice Learning", en *A Companion to Museum Studies*, 1ª ed., Sharon Macdonald (ed.), Chichester, West Sussex/UK, Blackwell Publishing, pp. 323-339.
- Fedi A. y T. Mannarini. 2008. *Oltre il NIMBY. La imensione psico-sociale della protesta contro le opere sgradite*, Franco Angeli, Milano.
- Feitelson, E. 1991. "Sharing the Globe: The Role of Attachment to Place", *Global Environmental Change*, vol. 1, núm. 4, pp. 396-406.
- Feldman Barrett, L. 2017. *How Emotions are Made: The Secret Life of the Brain*, Nueva York, Mifflin Harcourt.
- Fernández, L. 2020. "Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism", *Journal of Communication Inquiry*, en <<https://doi.org/10.1177/0196859920932881>>.
- Fernando, J.L. 2020. "The Virocene Epoch: The Vulnerability Nexus of Viruses, Capitalism and Racism", *Journal of Political Ecology*, núm. 27, pp. 636-684.
- Fisher, S. y E. Malkin. 2020. "Un Chernóbil en cámara lenta", *The New York Times*, 1 de enero, secc. América Latina, en: <<https://www.nytimes.com/es/2020/01/01/espanol/america-latina/mexico-medioambiente-tmec.html?auth=link-dismissgoogle1tap&fbclid=IwAR010VCQe5nDEKHHvofyVj8hdCrqOJymWqYdLIVyE8wqkwHy3b6LYWQQtCXI>>. [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.]
- Flam, H. 2005. "Emotion's Map: A Research Agenda", en *Emotions and Social Movement*, Helena Flam y Debra King (eds.), Abingdon, Routledge, pp.19-40.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Emotion, and the Silenced and Short-Circuited Self", en *Conversations about Reflexivity*, M.S. Archer (ed.), Abingdon, Routledge, pp. 187-205.
- \_\_\_\_\_. 2015. "Micromobilization and Emotions", en *The Oxford Handbook of Social Movements*, Donatella della Porta y Mario Diani (eds.), Oxford, Oxford University Press, pp. 264-276.
- Flam, H. y J. Kleres. 2015. *Methods of Exploring Emotions*, Abingdon, Routledge.
- Flannery, T. 2007. *El clima está en nuestras manos. Historia del calentamiento global*, México, Santillana.
- Gallegos, M. 2016. "Ética y valores en tiempos de guerra capitalista", *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 73, núm. 21, pp. 117-124, en <<https://bit.ly/3mLUYZS>>.
- García-Frapolli, E. 2015. "Exclusión en áreas naturales protegidas: una aproximación desde los programas de manejo", en *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana*,

- Leticia Durand Smith, Fernanda Figueroa y Mauricio Guzmán (eds.), México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/El Colegio de San Luis, pp. 221-236.
- García, R. 2006. *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, México, Gedisa.
- Giménez, G. 2005. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural", *Trayectorias*, vol. 17, núm. 7, pp. 8-24.
- Giuliani, M. 2003. "Theory of Attachment and Place Attachment", en *Psychological Theories for Environmental Issues*, M. Bonnes, T. Lee, y M. Bonaiuto (eds.), pp. 137-170, en <<https://bit.ly/3DpgzgR>>.
- \_\_\_\_\_. 2004. "Teoria dell'attaccamento e attaccamento ai luoghi", en *Teorie in pratica per la psicologia ambientale*, M. Bonnes, M. Bonaiuto y T. Lee (eds.), Milan, Raffaello Cortina, pp. 191-240.
- Gloss, D. 2015. "Las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar: el caso de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera", tesis de maestría en comunicación de la ciencia y la cultura, Guadalajara, ITESO/Universidad Jesuita de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. 2021. "Del corazón a la organización: el apego al lugar en experiencias de defensa del territorio en Jalisco", tesis de doctorado en ciencias sociales, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- González, F. y C. Lartigue. 2015. "Percepciones y sentimientos negativos desalientan la participación, promovamos una cultura del agua basada en el disfrute", *Agua y saneamiento*, vol. 15, núm. 63.
- González Sánchez, J.A., J.A. Amozurrutia y M. Mass Moreno. 2007. *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*, México, Conaculta.
- Goodwin J., J.M. Jasper y F. Polletta. 2001. "Why Emotions Matter", en *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*, Jeff Goodwin, James. M. Jasper y Francesca Polletta (eds.), Chicago, University of Chicago Press, pp. 1-24.
- Gould D. 2009. *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight Against AIDS*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gravante, T. 2020. "Forced Disappearance as a Collective Cultural Trauma in the Ayotzina-pa Movement", *Latin American Perspectives*, vol. 47, núm. 6, pp. 87-102.
- Gravante, T. y A. Poma. 2018. "Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política", *Estudios Sociológicos*, vol. 36, núm. 108, pp. 593-616, en <<https://doi.org/10.24201/es.2018v36n108.1612>>.
- \_\_\_\_\_. 2022. "How are Emotions about COVID-19 Impacting Society? The Role of the Political Elite and Grassroots Activism", *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 42, núms. 3/4, pp. 369-383, en <<https://doi.org/10.1108/IJSSP-07-2020-0325>>.
- Greenpeace. 2012. *Estudio de la contaminación en la cuenca del río Santiago y la salud pública en la región*, Greenpeace, en: <[http://www.greenpeace.org/mexico/global/mexico/report/2012/9/informe\\_toxicos\\_rio\\_santiago.pdf](http://www.greenpeace.org/mexico/global/mexico/report/2012/9/informe_toxicos_rio_santiago.pdf)>. [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.]

- Groves, J.M. 1995. "Learning to Feel: The Neglected Sociology of Social Movements", *The Sociological Review*, vol. 43, núm. 3, pp. 435-461.
- \_\_\_\_\_. 2001. "Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructs of Emotions in the Animal Rights Movement", en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polletta (eds.), Chicago: University of Chicago Press, pp. 212-229.
- Han, B.C. 2017. *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Hang Lu, J. y P. Schuldt. 2016. "Compassion for Climate Change Victims and Support for Mitigation Policy", *Journal of Environmental Psychology*, núm. 45, pp. 192-200, en <<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.01.007>>.
- Harcourt, W. 2007. *Las mujeres y las políticas del lugar*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Harcourt, W. y A. Escobar. 2002. "Women and the Politics of Place", *Development*, vol. 1, núm. 45, pp. 7-14.
- Hernández-Sampieri, R., C. Fernández y P. Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*, 6ª ed., Ciudad de México, Mc Graw-Hill.
- Hernández, B., M.C. Hidalgo, M.E. Salazar-Laplace y S. Hess. 2007. "Place Attachment and Place Identity in Natives and Non-Natives", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 27, núm. 4, pp. 310-319.
- Herzog, Harold A. 1993. "'The Movement is My Life': The Psychology of Animal Rights Activism", *Journal of Social Issues*, vol. 49, núm. 1, pp. 103-119.
- Hidalgo Villodres, M.C. 1998. "Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos", tesis de doctorado, Universidad de La Laguna.
- Hochschild, A.R. 1975. "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities", en *Another Voice*, M. Millman y Moss Kanter (eds.), Nueva York, Anchor, pp. 280-307.
- \_\_\_\_\_. 1979. "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure", *American Journal of Sociology*, núm. 85, pp. 551-575.
- \_\_\_\_\_. 1983. *The Managed Heart: the Commercialization of Human Feeling*, Berkeley, CA, University of California Press.
- \_\_\_\_\_. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Stranger in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York, New Press.
- Hodson, G., K. Dhont y M. Earl. 2019. "Devaluing Animals, 'Animalistic' Humans, and People Who Protect Animals", en *Why We Love and Exploit Animals: Bridging Insights from Academia and Advocacy*, Kristof Dhont y Gordon Hodson (coords.), Abingdon, Routledge, pp. 67-89.
- Hoth, J. (coord.). 2012. *Estrategia regional para la conservación del Bosque de Agua 2012-2030 (ECOBA)*, Ciudad de México, Fundación Gonzalo Río Arronte, I.A.P./Fundación Biósfera del Anáhuac, A.C./Pronatura México, A.C.

- Huertas, C. y J.A. Corraliza. 2017. “Resistencias psicológicas en la percepción del cambio climático”, en *Papeles Ecosociales*, núm. 136, pp. 107-119.
- Hummon, D. 1992. “Community Attachment. Local Sentiment and Sense of Place”, en *Place Attachment*, Irving Altman y Setha Low (eds.), Nueva York, Plenum Press, pp. 253-278.
- Jacobsson, K. y J. Lindblom. 2013. “Emotion Work in Animal Rights Activism: A Moral-Sociological Perspective”, *Acta Sociologica*, vol. 56, núm. 1, pp. 55-68.
- Jamail, D. 2019. *The End of Ice: Bearing Witness and Finding Meaning in the Path of Climate Disruption*, Nueva York, The New Press.
- Jasper, J.M. 1997. *The Art Moral of Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*, Chicago, University Chicago Press.
- \_\_\_\_\_. 1998. “The Emotions of Protest: Affective and Reactive in and Around Social Movements”, *Sociological Forum*, vol. 13, núm. 3, pp. 397-424, en <<https://doi.org/10.1023/A:1022175308081>>.
- \_\_\_\_\_. 2006. “Emotion and Motivation”, en *Oxford Handbook of Contextual Political Studies*, R.E. Goodin y C. Tilly (eds.), Oxford, Oxford University Press, pp.157-171.
- \_\_\_\_\_. 2011. “Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research”, *Annual Review of Sociology*, núm. 37, pp. 285-303, en <<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>>.
- \_\_\_\_\_. 2012. “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 10, núm. 4, pp. 46-66.
- \_\_\_\_\_. 2014. “Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements”, *Emotion Review*, vol. 6, núm. 3, pp. 208-213.
- \_\_\_\_\_. 2018. *The Emotions of Protest*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Jasper, J.M. y D. Nelkin. 1992. *The Animal Rights Crusade: The Growth of a Moral Protest*, Nueva York, Free Press.
- Jasper, J.M. y L. Owens. 2014. “Social Movements and Emotions”, en *Handbook of the Sociology of Emotions. Vol. II*, Jan E. Stets y Jonathan H. Turner (eds.), Países Bajos, Springer, pp. 529-548.
- Jasper, J.M. y J.D. Poulsen, 1995. “Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Protests”, *Social Problems*, vol. 42, núm. 4, pp. 493-512.
- Jentoft, S., J.J. Pascual-Fernandez, R. de la Cruz Modino, M. González-Ramallal y R. Chuenpagdee. 2012. “What Stakeholders Think About Marine Protected Areas: Case Studies from Spain”, *Human Ecology*, núm. 40, pp. 185-197, en <<https://doi.org/10.1007/s10745-012-9459-6>>.
- Jia, L. y Sander van der Linden. 2020. “Green but Not Altruistic Warm-Glow Predicts Conservation Behavior”, *Conservation Science and Practice*, e211, en <[doi: 10.1111/csp2.211](https://doi.org/10.1111/csp2.211)>.
- Joy, M. 2013. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*, Ciudad de México, Plaza y Valdés.

- Lang, D.J., W. Arnim, M. Bergmann, M. Stauffacher, P. Martens, P. Moll, M. Swilling y C.J. Thomas. 2012. "Transdisciplinary Research in Sustainability Science: Practice, Principles, and Challenges", *Sustainability Science*, núm. 7, pp. 25-43, en <<https://doi.org/10.1007/s11625-011-0149-x>>.
- Lartigue, C., D. Vázquez, R. Val y F. González. 2013. "Catastrofismo y culpa en torno al tema del agua: percepciones de los estudiantes universitarios", *Revista Digital Universitaria*, vol. 14, núm. 10, en <[http://www.ru.tic.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2165/art38\\_52013.pdf;sequence=1&isAllowed=y](http://www.ru.tic.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2165/art38_52013.pdf;sequence=1&isAllowed=y)>. [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2020.]
- Lelliott, A. 2009. "Using Personal Meaning Mapping to Gather Data on School Visits", en *Research Methods in Mobile and Informal Learning*, Giasemi Vavoula, Norbert Pachler y Agnes Kukulska-Hulme (eds.), Nueva York, Oxford Peter Lang, pp. 205-220.
- Lezama, J. 2004. *La construcción social y política del medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- López Jiménez, L.N. 2017. "Conservación en el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak", *Teoría y Praxis*, vol. 13, núm. 21, pp. 9-30, en <<https://doi.org/10.22403/uqroomx/typ21/01>>.
- López Santillán, Á.A. 2015. "Turismo y desarrollo sustentable en áreas protegidas o sobre los 'nuevos' contrasentidos para la producción y el marasmo en el ámbito rural", *Desacatos*, núm. 47, pp. 36-53.
- López Santos, C., J. McCann, C. Molina Islas y P. Rubinoff. 1997. "Estrategia comunitaria para el manejo de la Zona de Xcalak, Quintana Roo, México", Comité Comunitario para la Protección y Manejo de los Recursos Costeros de Xcalak/Amigos de Sian Ka'an A.C./ Centro de Recursos Costeros de la Universidad de Rhode Island.
- Low, S. 1992. "Symbolic Ties That Bind", en *Place Attachment*, Irwin Altman y Setha M. Low (eds.), Nueva York, Plenum Press, pp. 165-185.
- Machovina, B., J. Feeley y W.J. Ripple. 2015. "Biodiversity Conservation: The Key is Reducing Meat Consumption", *Science of the Total Environment*, núm. 536, pp. 419-431.
- Maldonado, I.O.A y M. Bravo. 2015. "El turismo como actividad complementaria de la pesca en comunidades rurales. Caso bahía de Chamela, Jalisco", *Spanish Journal of Rural Development*, vol. 6, núm. 1, pp. 83-92.
- Maloney, M.P. y M.P. Ward. 1973. "Ecology: Let's Hear from the People", *American Psychologist*, núm. 28, pp. 583-586, en <doi: 10.1037/h0034936>.
- Manzo, L. y P. Devine-Wright (eds.). 2014. *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*, Abingdon, Routledge.
- Martin, A., B. Coolsaet, E. Corbera, N.M. Dawson, J.A. Fraser, I. Lehmann e I. Rodríguez. 2016. "Justice and Conservation: The Need to Incorporate Recognition", *Biological Conservation*, núm. 197, pp. 254-261, en <<https://doi.org/10.1016/j.biocon.2016.03.021>>.
- Martínez Hernández, L. 2003. "Percepciones sociales sobre los servicios ecosistémicos en dos comunidades aledañas a la Reserva de la Biosfera Chamela- Cuixmala, Jalisco", tesis de licenciatura en biología, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Martínez-Alier J. 2003. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Cheltenham, UK, Edward Elgar Publishing.

- Masso, A. di, J. Dixon y K. Durrheim. 2014. "Place Attachment as Discursive Practice", en *Place Attachment. Advances in Theory Methods and Applications*, Lynne C. Manzo y Patrick Devine-Wright (eds.), Abingdon, Routledge, pp. 75-86.
- Meira, P.A., M. Arto, F. Heras, L. Iglesias, J.J. Lorenzo y P. Montero. 2013. *La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático*, Madrid, Fundación Mapfre.
- Meira, P.A., M. Arto, F. Heras y P. Montero. 2011. *La sociedad ante el cambio climático. Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española*, Madrid, Fundación Mapfre.
- Metcalfe, J. 2011. "Granjeros australianos comprometidos con el cambio climático, un caso de apropiación social del conocimiento", en *Ciencia, tecnología y democracia: reflexiones en torno a la apropiación social del conocimiento*, Tania Pérez y Marcela Lozano (eds.), Colombia, COLCIENCIAS, Universidad EAFIT, pp. 75-86.
- Mills, C.W. [1959] 2003. *La imaginación sociológica*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Montagud, X. 2015. "Complejidad, reflexividad y autoetnografía. Las posibilidades de la investigación narrativa en la mejora de la práctica profesional", en *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, vol. 5, núm. 9, pp. 3-23, en <<https://bit.ly/2WFd7Oz>>.
- Montañas, O. 2010. "La cultura científica como fundamento epistemológico de la comunicación pública de la ciencia", *ArtefaCToS*, vol. 3, núm. 1, pp. 187-229.
- Moore J.W. 2016. "Introduction", en *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, Jason W. Moore (ed.), Oakland, PM Press, pp. 1-11.
- Newing, H. 2011. *Conducting Research in Conservation: A Social Science Perspective*, Abingdon, Routledge.
- Niculescu, B. 2006. "People Want to Protect Themselves a Little Bit: Emotions, Denial, and Social Movement Nonparticipation", *Sociological Inquiry*, vol. 76, núm. 3, pp. 372-396.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Living in Denial: Climate Change, Emotions and Everyday Life*, Massachusetts, Estados Unidos, The MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 2012. "The Need for Transdisciplinarity in Higher Education in a Globalized World", en *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, núm. 3, pp. 11-18, en <<https://doi.org/10.22545/2012/00031>>.
- \_\_\_\_\_. 2017. "The Sociological Imagination in a Time of Climate Change", *Global and Planetary Change*, núm.163, pp. 171-176, en <<https://doi.org/10.1016/j.gloplacha.2017.09.018>>.
- Norgaard, K.M. y R. Reed. 2017. "Emotional Impacts of Environmental Decline: What Can Native Cosmologies Teach Sociology about Emotions and Environmental Justice?", *Theory and Society*, núm. 46, pp. 463-495, en <<https://doi.org/10.1007/s11186-017-9302-6>>.
- O'Driscoll-Adam, E. 2014. "Fishing for a Sense of Cultural Identity and Place", *The Boolean 2014* (00), pp. 120-124, en <<http://publish.ucc.ie/boolean/pdf/2014/00/25-odriscoll-adam-2014-00-en.pdf>>.

- Ojala, Maria. 2022. "How Do Young People Deal with Border Tensions When Making Climate-Friendly Food Choices? On the Importance of Critical Emotional Awareness for Learning for Social Change", *Climate*, vol. 10, núm. 8, pp. 1-16, en <<https://doi.org/10.3390/cli10010008>>.
- Ojala, M., A. Cunsolo, C.A. Ogunbode y J. Middleton. 2021. "Anxiety, Worry, and Grief in a Time of Environmental and Climate Crisis: A Narrative Review", *Annual Review of Environment and Resources*, núm. 46, pp. 35-58.
- Oliveira-Martins, M. de. 2018. *Arlie Russell Hochschild: un camino hacia el corazón de la sociología*, Madrid, CIS.
- Orbach, S. 2019. "Climate Sorrow", en *This is Not a Drill*, Extinction Rebellion (ed.), Londres, Penguin, pp. 102-107.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 1992. *Convención Marco de las Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático*, ONU, Washington.
- Ortega-Gaucin, D. y A. Peña-García. 2016. "Análisis crítico de las campañas de comunicación para fomentar la cultura del agua en México", *Comunicación y Sociedad*, núm. 26, pp. 223-246.
- Pallota, N. 2005. *Becoming an Animal Rights Activist: An Exploration of Culture, Socialization, and Identity Transformation*, tese (doutorado em filosofia), Graduate Faculty, University of Georgia, Athens.
- Paz Salinas, M.F. 2005. *La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos*, Cuernavaca, Morelos, UNAM, CRIM.
- Peláez González, C. 2015. "Una mirada a los estudios pesqueros desde las ciencias sociales", *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, núm. 2, pp. 357-365.
- Peña Ramírez, V. 2013. "Dinámica de la calidad de sitio a través de una cronosecuencia volcánica y sus implicaciones para la productividad forestal", tesis de doctorado en ciencias biológicas, México, UNAM, Instituto de Geología.
- Perea Blázquez, A. y F. Flores Palacios. 2016. "Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada", *Sociedad y Ambiente*, vol. 4, núm. 9, pp. 121-141.
- Pivetti, M. 2005. "'Animal Rights Activists'. Representations of Animals and Animal Rights: An Exploratory Study", *Anthrozoös*, vol. 18, núm. 2, pp. 140-159.
- Poma, A. 2012. "Conflictos ambientales y cambio cultural. Un análisis desde la perspectiva de los afectados", tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio", *Papers*, vol. 99, núm 3, pp. 377-401, en <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.602>>.
- \_\_\_\_\_. 2017. *Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*, Campina Grande, Paraíba, Brasil, Editora da Universidade Estadual da Paraíba (EDUEPB); y Guadalajara, Jalisco, México, Universidad Jesuita de Guadalajara (ITESO).

- \_\_\_\_\_. 2018a. “La dimensión emocional de los movimientos de resistencia contra represas”, *Ambiente y Sociedad*, núm. 21, en <<http://dx.doi.org/10.1590/1809-4422asoc0207vu18l3ao>>.
- \_\_\_\_\_. 2018b. “El papel de las emociones en la respuesta al cambio climático”, en *INTERdisciplina*, vol. 6, núm. 15, pp. 191-214, en <<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.15.63843>>.
- \_\_\_\_\_. 2019a. “El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico”, *Revista de Sociología*, vol. 34, núm. 1, pp. 43-60, en <[doi:10.5354/0719-529X.2019.54269](https://doi.org/10.5354/0719-529X.2019.54269)>.
- \_\_\_\_\_. 2019b. “Los impactos emocionales del reporte especial de IPCC”, en *¿Aún estamos a tiempo para el 1.5°C? Voces y visiones sobre el reporte especial del IPCC*, Clemente Rueda (ed.), México, UNAM, pp. 177-196.
- \_\_\_\_\_. 2019c. “Cambio climático y activismo ambiental: el papel de los apegos al lugar”, *Tlamelaua, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 46, pp. 212-237, en <<http://dx.doi.org/10.32399/rtla.0.46.573>>.
- Poma A. y T. Gravante. 2013. “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 5, núm. 13, pp. 21-34.
- \_\_\_\_\_. 2015. “Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales”, *Revista Especializada en Estudios de la Sociedad Civil*, vol. 3, núm. 4, pp. 17-44.
- \_\_\_\_\_. 2016. “Environmental Self-Organized Activism: Emotion, Organization and Collective Identity in Mexico”, *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 36, núms. 9/10, pp. 647-661, en <<https://doi.org/10.1108/IJSSP-11-2015-0128>>.
- \_\_\_\_\_. 2017. “Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances”, *Aposta*, núm. 74, pp. 32-62.
- \_\_\_\_\_. 2018. “Emotion in Inter-Action in Environmental Resistances”, *Partecipazione e Conflitto*, vol. 10, núm. 3, pp. 896-925, en <[doi: 10.1285/i20356609v10i3p896](https://doi.org/10.1285/i20356609v10i3p896)>.
- \_\_\_\_\_. 2021a. *Sentir, pensar y actuar ante la emergencia climática. Una guía para conocernos mejor y poder actuar*, México, Greenpeace.
- \_\_\_\_\_. 2021b. “Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México”, *Ciencia Política*, vol. 16, núm. 31, pp. 117-156.
- Poma, A. y V. Giannini. 2021. “The Emotions of Protest de James M. Jasper”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 18, núm. 3, pp. 1039-1054.
- Poore, J. y T. Nemecek. 2018. “Reducing Food’s Environmental Impacts Through Producers and Consumers”, *Science*, vol. 360, núm. 6392, pp. 987-992.
- Porta, D. della y G. Piazza 2008. *Le ragioni del no. Le campagne contro la TAV in Val di Susa e il Ponte sullo Stretto*, Milano, Feltrinelli.
- Porta, D. della, G. Piazza, N. Bertuzzi, S. Giuliana. 2019. “LULU’s Movements in Multilevel Struggles: A Comparison of Four Movements in Italy”, *Rivista Italiana di Politiche Pubbliche*, núm. 3, pp. 477-513.



- RANP. 2014. Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en Materia de Áreas Naturales Protegidas.
- Reed, M.S., S. Vella, E. Challies, J. de Vente, L. Frewer, D. Hohenwallner-Ries, T. Huber *et al.* 2017. "A Theory of Participation: What Makes Stakeholder and Public Engagement in Environmental Management Work?", *Restoration Ecology*, núm. 26, S7-17, en <<https://doi.org/10.1111/rec.12541>>.
- Salazar Villava, C.M. 2013. *El abismo de los ganadores. La intervención social, Entre la autonomía y el management*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, REMISOC.
- Scannell, L. y R. Gifford. 2010. "Defining Place Attachment: A Tripartite Organizing Framework", *Journal of Environmental Psychology*, núm. 30, pp. 1-10.
- Schneider, C.R., L. Zaval y E.M. Markowitz. 2021. "Positive Emotions and Climate Change", *Current Opinion in Behavioral Sciences*, núm. 42, pp. 114-120, en <doi: 10.1016/j.cobeha.2021.04.009>.
- Schultz, T., K. Fielding y F. Newton. 2018. "Images that Engage People with Sustainable Urban Water Management", *Science Communication*, vol. 40, núm 2, pp. 199-227.
- Scribano, A. 2017. "Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 74, pp. 241-280.
- Semarnat/ Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental (DGIRA). 2014. *Gaceta Ecológica*, en <[http://sinat.semarnat.gob.mx/Gacetas/archivos2014/gaceta\\_62-14.pdf](http://sinat.semarnat.gob.mx/Gacetas/archivos2014/gaceta_62-14.pdf)>. [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2015.]
- Soriano, R.R. 2011. *Guía para realizar investigaciones sociales*, 38º, México, Plaza y Valdés.
- Sousa Santos, B. de. 2019. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*, Madrid, Trotta.
- Stoknes, P.E. 2014. "Rethinking Climate Communications and the 'Psychological Climate Paradox'", *Energy Research & Social Science*, núm. 1, pp. 161-170.
- Suh, W.J. 2010. "Personal Meaning Mapping (PMM): A Qualitative Research Method for Museum Education", *Journal of Museum Education*, núm. 4, pp. 61-82.
- Svampa, M. 2012. "Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina", *Observatorio Social de América Latina*, núm. 32, pp. 15-38, en <<https://bit.ly/39sbjeE>>.
- Svampa, M. y E. Viale. 2014. *Maldesarrollo. La argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz.
- Tafon, R.V. 2018. "Taking Power to Sea: Towards a Post-Structuralist Discourse Theoretical Critique of Marine Spatial Planning", *Environment and Planning C: Politics and Space*, vol. 36, núm. 2, pp. 258-273, en <<https://doi.org/10.1177/2399654417707527>>.
- Takeda, L. y I. Røpke. 2010. "Power and Contestation in Collaborative Ecosystem-Based Management: The Case of Haida Gwaii", *Ecological Economics*, vol. 70, núm. 2, pp. 178-188, en <<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2010.02.007>>.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, España, Paidós.

- Taylor, V. 2000. "Mobilizing for Change in a Social Movement Society", *Contemporary Sociology*, vol. 29, núm. 1, pp. 219-230.
- Temper, L., F. Demaria, A. Scheidel, D. del Bene, J. Martínez Alier. 2018. "The Global Environmental Justice Atlas (EJAtlas): Ecological Distribution Conflicts as Forces for Sustainability", *Sustainability Science*, núm. 13, pp. 573-584.
- Tischler, S. y M. Navarro. 2011. "Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México", *Desacatos. Revista de ciencias sociales*, núm. 37, pp. 67-80.
- Torres, E., L. Vega y C. Higuera, 2011. "La dimensión socio-espacial de la vivienda rural en la Ciudad de México. El caso de la delegación Milpa Alta", *Revista INVI*, vol. 26, núm. 73, pp. 201-223.
- Tribunal Interamericano del Agua 2007. *Caso: Deterioro y contaminación del río Santiago, municipios de El Salto y Juanacatlán, estado de Jalisco, República Mexicana*, Guadalajara, México, Tribunal Interamericano del Agua. Disponible en: <[http://tragua.com/wp-content/uploads/2012/04/caso\\_rio\\_santiago\\_mexico.pdf](http://tragua.com/wp-content/uploads/2012/04/caso_rio_santiago_mexico.pdf)>. [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.]
- UEA-CI-UNAM. 2017. "Mexico's Megalopolis as a Model for the Key Role of Watershed Protection to Sustainable Cities", proyecto presentado por la doctora Diana Bell, Universidad de East Anglia en colaboración con Conservación Internacional y la UNAM, aprobado por la Academia Británica como parte de su programa "Cities and Infrastructure".
- Un Salto de Vida. 2008. *Problemática ambiental de la región de los pueblos de El Salto, Juanacatlán, Puente Grande, Toluatlán y sus comunidades en Jalisco*, México, en: <<https://cronicadesociales.files.wordpress.com/2008/08/radiografia-el-salto-1.pdf>>. [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.]
- Urbina, J. 2017. "La percepción social del cambio climático: insumo fundamental para la gobernanza climática", en *Gobernanza climática en México. Aportes para la consolidación estructural de la participación ciudadana en la política nacional*, José Clemente Rueda Abad, Carlos Gay García y Benjamín Ortiz Espejel (eds.), Ciudad de México, PINCC-UNAM, pp. 331-353.
- Uzzell, D.L. 2000. "The Psycho-Spatial Dimension of Global Environmental Problems", *Journal of Environmental Psychology*, núm. 20, pp. 307-318.
- Villa, M., M. Xanthoudaki, L. Manzini y C. Lucchiari. 2018. "Using Personal Meaning Maps to Study the Relationship between Visit Type and Learning in a Scientific Museum", *SAGE Research Methods Cases*, London, SAGE Publications, en <[doi:10.4135/9781526458773](https://doi.org/10.4135/9781526458773)>.
- Wacher, M. 2013. *Los pueblos de Milpa Alta. Reconstitución sociocultural, religión comunitaria y ciclo festivo*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Whittier, N. 2001. "Emotional Strategies: The Collective Reconstruction and Display of Oppositional Emotions in the Movement against Child Sexual Abuse", en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta (eds.), Chicago, The University of Chicago Press, pp. 233-251.
- Wilkinson, C. y E. Weitkamp. 2016. *Creative Research Communication: Theory and Practice*, Manchester, Reino Unido, Manchester University Press.



En los últimos años las emociones se han convertido en un tema de investigación, discusión y reflexión en muchos ámbitos y disciplinas, y los problemas socioambientales no están exentos de eso.

Si aún te estás preguntando qué tienen que ver las emociones con el medio ambiente o te has acercado al tema después de escuchar conceptos como ecoansiedad o dolor climático, este libro ofrece diferentes acercamientos teóricos y analíticos para comprender cómo las emociones nos ayudan a comprender el mundo que nos rodea.

Los problemas que surgen de la interacción entre individuos, sociedad y medio ambiente, son complejos; hay que prestar atención a diversas dimensiones de análisis y actores, sobre todo cuando el medio ambiente se transforma en un elemento de disputa entre varios sujetos, por motivos de poder, cultura, justicia y, algunas veces, de sobrevivencia.

Las contribuciones de jóvenes investigadoras e investigadores que componen este libro abren camino a la comprensión de las emociones en la construcción de nuestra relación con la naturaleza; además, ofrecen nuevas herramientas para entender cómo podemos intervenir para solventar la crisis socioambiental que vivimos.

